

mai 68

Un parto difícil - Cuba y Vietnam - Declaración Política del F.S.F. - Cincuenta años después - La crisis del dólar - La devaluación de la peseta - Che Guevara ha muerto - Documentos sobre la revolución de Octubre



9

acción comunista

Revista marxista independiente

80 P 5423

SUMARIO :

	pág.
Editorial : UN PARTO DIFICIL	3
CUBA Y EL VIETNAM - por <i>Eduardo Mena</i>	15
LOS DEFENSORES DEL MUNDO LIBRE - <i>Fernando Ibeas</i>	18
POR QUÉ NO NOS IMPORTA GIBRALTAR - <i>F.I.</i>	20
LA CONSTITUCION MAS DEMOCRATICA DEL MUNDO F.I.	21
INTRODUCCION Y TEXTO DEL FSF	23
CINCUENTA AÑOS DESPUÉS - por <i>Jesús Santos</i>	42
LA CRISIS DEL DOLAR - <i>Ernest Mandel</i>	61
LA DEVALUACION DE LA PESETA - <i>Carlos Martínez</i>	66
CHE GUEVARA HA MUERTO	69
DOCUMENTOS SOBRE LA REVOLUCION DE OCTUBRE	72
TROTSKI : LA REVOLUCION PERMANENTE	73
LENIN : LA DICTADURA DEL PROLETARIADO	76
MARTOV : LA DICTADURA DEL PROLETARIADO	78
PROCLAMACION DEL GOBIERNO SOVIÉTICO	81
DECRETO DE LA PAZ	81
DECRETO SOBRE LA TIERRA	83
DECRETO DE SUPRESION DE LA PRENSA HOSTIL	85
DECLARACION DE DERECHOS DE LOS PUEBLOS DE RUSIA	86
CONTROL OBRERO	86
POLICIA SECRETA	88



Editor responsable :

Fernand Lardinois - 13, rue du Géron Liège - Belgique

Precio de la suscripción :

6 números : 150 F. belgas - 15 F. France - 50 pesetas

Precio del ejemplar :

30 F. Belgas - 3 F. Franceses - 10 pesetas - 3 marcos

Para ENVIOS Y CORRESPONDENCIA :

ANDRÉ SOCHON

39, rue de Varsovie - BOBIGNY (93) FRANCE

« El comunismo, para nosotros, no es un ESTADO que hay que crear, ni un IDEAL hacia el cual la realidad debe orientarse. Llamamos comunismo al movimiento REAL que destruye el orden establecido. Las condiciones de ese movimiento son el resultado de los factores que existen en el presente... [El] proletariado no puede existir sino EN EL PLANO DE LA HISTORIA MUNDIAL, así como el comunismo, es decir, la acción comunista, no puede existir sino en tanto que realidad histórica planetaria. »

K. MARX, « La Ideología Alemana ».

UN PARTO DIFÍCIL

Días después de las declaraciones entusiastas de Franco y de varios ministros sobre «la fortaleza de la peseta» y el milagroso Plan de desarrollo, a punto ya de terminar su vigencia, vino el chaparrón de la devaluación. Se puede decir que la única sorpresa fué la fecha, pues la inevitable degradación de la balanza comercial y la subida constante del coste de la vida eran nubarrones bastante amenazadores. La devaluación inglesa fué usada como pretexto, pero a los pocos días dejó de utilizarse como argumento. La razón es que, además de la devaluación, el gobierno tomó una serie de medidas (que equivalían a un nuevo plan) de estabilización; es decir, que el anárquico crecimiento económico de los últimos años, que el Plan no había sido capaz ni de ordenar, ni de prevenir, hacía necesario un frenazo violento. Las verdaderas razones de la devaluación y medidas complementarias procedían pues no de la coyuntura internacional sino de los desórdenes de la economía española.

De 1961 a 1967 el coste de la vida aumentó un 55 % y el saldo negativo de la balanza comercial pasó de 389.200.000 dólares a 2.337.200.000 dólares en 1966, lo que indica la no competitividad de la industria española. En cuanto a la agricultura que había empezado a ser deficitaria en 1963 en 6.135 millones de pesetas, llegó en 1966 a los 17.070 millones de déficit. Al mismo tiempo se acumulaban los excedentes de productos (trigo y vino especialmente) que había que vender con pérdida. El promedio de crecimiento de la renta agraria en los cuatro años del I Plan de Desarrollo resulta de 1 %, inferior no solo al 4,1 % que parece pretendió el I Plan de Desarrollo sino también— como lo señala «Ya» el 19-III-67 — al considerado como satisfactorio por el informe del Banco Mundial o de la FAO.

El gasto público consuntivo (es decir, aquel que no supone una inversión económica productiva) cuyo incremento según el Plan debía de ser de un 5 % anual alcanzó en 1964 un 7,3 %, en 1965 un 15,6 % y en 1966 un 21,5 %(!).

Como se ve, pues, la burguesía española construye Planes «indicativos» tomándose grandes libertades con sus propias indicaciones. Tales libertades son, claro está, una manifestación del carácter más o menos caótico y anárquico del desarrollo capitalista en general, de las tendencias profundas de la «libre empresa» a correr tras los beneficios donde se presenten, de su repugnancia por cualquier disciplina.

Pero en el caso español esto es también un exponente de la distancia que separa todavía a los monopolios españoles del «neocapitalismo». Y esta distancia no es producto sólo de una incapacidad técnica. Tal atraso existe, pero ligado a él y agravándolo hay también, como luego veremos, una falta de coherencia en la línea política a seguir, una falta de decisión para reali-

zar los pasos necesarios, y en particular la reforma profunda de las estructuras técnicas y políticas de un Estado inadaptado a las nuevas necesidades, de un Estado que habiendo cumplido otras tareas — las que correspondían a otros tiempos — perdura convertido en un obstáculo.

Por todo ello, la burguesía española — o más bien los sectores monopolistas que tienen un mayor peso hegemónico — recurren así a lo que casi podría ser calificado de soluciones de facilidad que no son quizás muy originales pero que le sacan del paso, y permiten que carguen con el fardo los de siempre. ¿Qué representa esa devaluación a fin de cuentas? Las mercancías españolas serán más «baratas» para el extranjero, las mercancías extranjeras serán más caras para los españoles. De estas unas son incorporadas al proceso productivo español como materias primas, semimanufacturadas, máquinas-herramientas, etc. Su costo suplementario «repercutirá», como se dice púdicamente, en los precios de los productos industriales españoles, que subirán, pues, de precio en el mercado español. En cuanto a las mercancías extranjeras que pasen directamente al mercado español, no hay duda de que su precio subirá también. Así pues, lo que compre el trabajador será más caro, es decir, a cambio de más horas de trabajo. La devaluación pierde aquí sus misterios técnicos: se trata sencillamente de **hacer bajar el precio de la fuerza de trabajo del conjunto de los españoles**, de hacer la explotación de estos más intensa. Estos, incluye al proletario con corbata que, gracias a la corbata con que le deja adornarse su patrón, será el último en darse cuenta.

Pero la devaluación no es sino la otra cara de un proceso de inflación: hay cada vez más billetes y estos valen cada vez menos. Esto quiere decir que una parte de los ahorros y salarios es hábilmente sustraída y pasa a manos del fabricante de billetes, es decir, del Estado capitalista. Se trata de un impuesto y de una fórmula de acumulación capitalista que a través del Estado — y del capitalismo de Estado — permite un «impetuoso» desarrollo de los medios de producción, de los que son propietarios, como sólo algunos patriotas obtusos embriagados de desarrollo ignoran, los señores capitalistas.

Claro está, la inflación tiene sus riesgos y una moneda inestable acaba por introducir una gran confusión en la contabilidad, en la circulación de mercancías, en las inversiones. Conviene, pues, como dicen los señores técnicos limitarse a una inflación controlada y utilizar el freno de las medidas anti-inflacionistas.

Naturalmente la primera medida antiinflacionista que tomó el gobierno español fué la de congelar los salarios durante el año 1968. Una serie de contratos colectivos en negociación, que la mala fe y la marrullería de los empresarios hacía eternizarse, quedaron suspendidos hasta primeros de 1969. Puede calcularse en un millón de trabajadores los perjudicados con esta medida, en una cuantía media del 20 % de sus salarios actuales. Ahora bien, estos salarios son precisamente de los más bajos, que oscilan en torno al salario mínimo.

La contrapartida de estas medidas era el «compromiso»

gubernamental de que el coste de la vida no seguiría elevándose y que incluso — gracias a otro « milagro económico » probablemente — descendería. En realidad, la elevación del coste de la vida en enero de 1968 ha sido ya de un 0,28 % lo que permite suponer que la anual no será, a fines de año, inferior al 3 %. El Pleno de la Sección Social Central del Sindicato del Metal se vió obligado a manifestar el pasado 9 de marzo que se consideraba desligado de la « obligación de respetar el Decreto Ley de 27-XI-1967 dado que no se ha cumplido la congelación de precios y salarios ».

CAMBIAR O NO CAMBIAR, HE AHI EL PROBLEMA

Probablemente una de las preguntas más difíciles de responder actualmente es la de quién gobierna en España. Si se entiende por gobernar algo distinto de presidir ceremonias u ocupar la primera página de los periódicos. No solo en el terreno económico la única regla de actuación es la « espera » más pasiva, como demuestra que, a falta de cosa mejor se haya prorrogado la vigencia (pues parece ser que fué vigente alguna vez) del Plan anterior, sino que en todos los sectores de la administración del Estado, los expedientes y proyectos se eternizan ante las contradictorias y suspicaces maniobras de los grupos de presión que no piensan más que en la herencia próxima.

En los últimos tiempos según se agrava el desconcierto en las altas esferas y la evolución política — en cualquier dirección que esta se considere — se ve estancada, aumenta la influencia de los grupos más reaccionarios: de la burocracia falangista, de la camarilla de Franco, de todos aquellos para los que un cambio de fachada ha de suponer la hora del retiro. La libertad de prensa, que no tuvo nunca otro objetivo que el de permitir la clarificación de las diversas tendencias y grupos de intereses del conglomerado vencedor de la guerra civil, se ve cada vez más restringida, y han sido especialmente recortados aquellos órganos que defienden una democratización de tipo europeo, fuera de las incoherentes tergiversaciones de los « evolucionistas » gubernamentales. Así los golpes han caído sobre « Destino », « Cuadernos para el Diálogo » y amenazan hasta a « Madrid » y « Europa Presse ».

La burguesía española ve envejecer a Franco atormentada por la dudas de un Hamlet: ¿Cambiar? ¿qué? ¿cómo? ¿Conservar? ¿hasta cuando? Las preguntas adquieren su tono más dramático ante las resistencias del propio aparato del Estado a los « cambios », resistencia que expresa el aferramiento de la burocracia del mismo a sus privilegios, hábitos e inercia pero también la inquietud de capas muy diferentes de la burguesía para quienes la libertad y sus remolinos aparecen como un peligro para el orden. Porque la « liberalización » se presenta para los más timoratos y miopes, para los menos ágiles y perspicaces como una caja de Pandora de la que están surgiendo toda una serie de espectros que aterrorizan — exageradamente — a una burguesía habituada a la paz mullida y cómoda de los tiempos del Terror Fascista.

La gran burguesía se rompe la cabeza tratando de buscar,

de elaborar una salida, una sucesión al régimen providencial pero no eterno del Generalísimo. Las dificultades de esta situación engendran inevitablemente vacilaciones, discrepancias, tensiones entre los diferentes sectores políticos identificados a la burguesía y tal indecisión, reflejo de una cierta falta de confianza de la burguesía en sí misma, refuerza a los sectores inmovilistas. Las iniciativas represivas de éstos complican evidentemente la tarea de los sectores de la « extrema movilidad », de los grupos democristianos que encabeza Ruiz Jiménez, de los demócratas sociales que anima Tierno. Por un lado la represión puede provocar una radicalización del movimiento obrero y estudiantil; tal radicalización haría más difícil la inserción de dichos sectores políticos en esos movimientos⁽¹⁾. Por otro lado la organización e implantación política de dichos sectores se ve, si no detenida, retrasada, obstaculizada por la represión.

Sin duda la burguesía se propone como meta última soluciones políticas como las que pretenden elaborar tales sectores; pero tales soluciones no parecen aplicables inmediatamente y la burguesía las deja a un lado momentáneamente, como soluciones de reserva, de recambio, para un porvenir más lejano. La acogida deferente que ha dado la prensa española en general al Señor Servan-Schreiber, viajante del neocapitalismo europeo muestra que la burguesía española sabe apreciar su mercancía; que se le tilde de representante de la « izquierda europea » tiene por fin simplemente disimular el significado real de sus posturas políticas, hacerlas más atractivas entre la pequeña burguesía y el mundillo de ciertos profesionales, técnicos e intelectuales. Pero ¿por qué senda llegar hasta esas metas limitando en lo posible los costos?⁽²⁾.

(1) En la entrevista de « Mundo » (10-2-1968) a Aranguren sobre la situación en la Universidad éste explica: « En efecto, el hecho de haber impedido la labor en la cátedra de varios profesores que nos habíamos opuesto a la situación y criterios oficiales, me parece vital para enjuiciar el proceso posterior del malestar universitario. Al fin y al cabo, antes de recurrir a estas medidas, lo que podía llamarse oposición universitaria estaba, sin no centralizada, si condicionada por la actitud de determinadas personas responsables con las cuales podía asegurarse un cierto control de los hechos. Hoy, sin la existencia de estas personas que moralmente ejercían su control, la situación se ha vuelto más difusa para convertirse en un malestar general sin focos notables de responsabilidad. En suma, hay que reconocer que este malestar es difícilmente controlable, mientras que la situación anterior permitía la localización por el mismo Gobierno de los centros de actividad que condicionaban esta oposición creada *de facto* ».

(2) La revista SP ha hecho una encuesta entre los procuradores en Cortes sobre su actitud hacia cuestiones como la huelga, el campo, el Mercado Común, la Iglesia y el Estado, etc. Pese al escaso porcentaje de contestaciones (17 %) las respuestas obtenidas ponen en evidencia la existencia en las mismas Cortes franquistas de una corriente de orientación neocapitalista.

La opinión de R. Calvo Serer en « Madrid » es aún más significativa: « No deben aprovecharse incidentes como los del viaje del director de 'L'Express' para obstruir la evolución democrática que permite la legalidad vigente, y de la que buena prueba es la actuación de Servan-Schreiber en España. Primero, porque el florecimiento de las libertades de asociación y de expresión es bueno. Y, sobre todo, porque la nueva conciencia y los cambios estructurales del país exigen una democracia social, económica y política » (¡ SIC !).

Es indudable que las ideas sobre este problema no están suficientemente decantadas en la burguesía. No obstante el interés provocado en los más diversos sectores por la visita de la que fué reina de España y del pretendiente, Conde de Barcelona, nos parece significativo.

La ofensiva de la publicidad monárquica llegó a su cumbre con la llegada a Madrid de la última reina de España y de su hijo, que aparece de nuevo como el candidato que trata de ser el denominador común de todas las tendencias burguesas, de Castiella a Tierno Galván. La maniobra resultó sin ninguna duda de éxito y la mejor prueba fué la rabia de la prensa falangista, que comprueba que la burguesía española no cuenta con ellos para el futuro.

Hay que señalar en particular las audiencias privadas que el pretendiente dió en esta ocasión a altos oficiales del Ejército. Por primera vez aparecen síntomas claros de una evolución política del Ejército encastillado hasta ahora en una actitud de reserva y de fidelidad al Generalísimo. Por primera vez un sector importante del aparato del Estado — todo el mundo sabe que el Ejército es la fuerza de policía más importante de nuestro país y que como tal es el garante del Orden y de toda posible modificación del mismo — una parte del aparato del Estado, decimos, que dispone de un peso decisivo (el de sus armas) aparece interesado en una evolución política determinada, y sobre todo en sacar de su inmutable quietud al « Movimiento Nacional ». La monarquía, Don Juan sobre todo, posee la ventaja de poder ser presentada al mismo tiempo como prolongación del Movimiento y ruptura con éste, como la mutación política que garantiza la conservación social. La familia real repartió con maña exquisita sus sonrisas y favores entre la tumba de José Antonio y la oposición burguesa. Don Juan, más distante de Franco que su hijo, aparece por ello mismo con una calidad de « heredero-opositor » que promete dar satisfacción a casi todos. Incluso a la burocracia soviética con gran irritación de « Mundo Obrero » inquieto y azorado por la flexibilidad y ligereza del comentarista de « Izvestia ».

Como era de esperar el desinterés — provisional — de la burguesía por sus sectores más avanzados (Ruiz Jiménez, Tierno, etc.) y el consiguiente enardecimiento de los « paleofranquistas », de los fieles a la inmutabilidad del Movimiento coloca a los « liberalizadores » del Régimen en postura incómoda. Su fuerza procede de la fuerza que adquiere la oposición burguesa, sus méritos de su intención y deseo de renovar el franquismo dándole una inyección de liberalismo, impregnándole de la flexibilidad que le falta. Pero la oposición burguesa contenida y la vía liberalizadora cerrada ¿ qué ofrecen de bueno estos señores ?

El « evolucionista » Castiella procura aferrarse a su caballo de batalla preferido : el seudoproblema de Gibraltar. Las bravuconadas primitivas sobre la posibilidad de que los acuerdos con los Estados Unidos fueran « reconsiderados » de modo fundamental, han dejado sitio, una vez que se ha visto que el estado de la bolsa yanqui no va a permitir muchas liberalidades, a una actitud más realista.

Naturalmente no solo se plantea la cuestión esencial, que es la supresión de las peligrosísimas bases norteamericanas en España, sino que el optimismo chantajista de « S.P. » que pensaba poder hacer que los Estados Unidos nos abrieran la puerta de la NATO y la del Mercado Común, a más de regalarnos Gibraltar, ha dejado paso a cuestiones de tal importancia como el estatuto jurídico de los militares norteamericanos.

Es seguro que el convenio será ampliado por un nuevo período, con alguna reparación a base de banderitas, como compensación al « honor » del Ejército español. Como demostración de « independencia », Castiella podría montar una operación de normalización de relaciones diplomáticas con los países del Este.

Como la fibra nacional se reblandece y la Patria — y la Religión — son dos palancas ideológicas que conviene reavivar sin descanso parece que se preparan campañas para su reanimación. Después de la fallida del Cristo desfenestrado — el fanatismo religioso ha sido tan explotado que ha perdido sus efectos estimulantes sobre la mentecatez de las clases medias españolas — se prepara, anuncia « Pueblo », una gran campaña represiva contra el E.T.A. (Euzcadi ta Azkatasuna — Euzcadi y libertad), la organización nacionalista vasca, que parece decidida a defender las reivindicaciones nacionales de Euzcadi que el P.N.V. (Partido Nacionalista Vasco) parece no menos decidido a regatear y comerciar con la Democracia Cristiana, a fin de ver lo que pueden hacer entre ambas en favor de los grandes monopolios bancarios e industriales. Sabido es que el pequeño burgués castellano entra en estado de excitación demente cuando oye hablar euzkera o cantar el Gernika'ko Arbola... euskaldunen artean (entre los vascos). Hay, pues, esperanzas de reavivar con las historias del separatismo « su cooperación a la causa nacional ». En España, donde no hay judíos como en Europa Central, la burguesía tiene que buscarlos. Los nacionalistas vascos, en ocasiones tan poco subversivos como cualquier respetable comerciante o empleado judío, parecen pues prometidos a la picota. En la medida en que la causa nacional vasca sepa combinar sus reivindicaciones con las luchas sociales en Euzcadi y en España, en la medida en que sepa desprenderse de la democracia cristiana, o de la democracia social (nacional), en la medida en que sepa ligar su causa a la del proletariado vasco⁽³⁾ **en tanto que clase revolucionaria antagónica de la burguesía**, el ala izquierda de E.T.A. tendrá el gozo de ver coaligados contra ella a los españoles y a amplios sectores de la misma burguesía vasca, unos la correrán por separatista, los otros por « roja ». Descubrirá — ¿ con sorpresa ? — que la voluntad subversiva de buena parte de la pequeña burguesía vasca — incluidos militantes del E.T.A. — se encuentra gravemente limitada por su respeto al orden social — al orden social no al político-administrativo — y por los buenos consejos del no menos buen cura de la parroquia y que para ella el autogobierno del pueblo vasco no tiene nada

(3) Es decir, que trabaja en Euzcadi, sea inmigrante o autóctono, de lengua vasca, castellana o cualquiera otra.

que ver con los « Consejos de trabajadores de Euzcadi »⁽³⁾. Y, sin embargo, las justas reivindicaciones nacionales de Euzcadi no podrán encontrar satisfacción más que por este camino u otro muy parecido. La pequeña burguesía vasca que dice apoyar esas reivindicaciones y que se niega a sostenerlas siguiendo esa dirección demuestra tan solo su incapacidad para ofrecer y encontrar soluciones a los problemas de su país, su ambigüedad y en último caso su seguidismo respecto a las fuerzas que preparan el curso neocapitalista del centralismo español: Democracia cristiana, socialistas « modernos », demócratas burgueses de todo pelo.

LA LUCHA ESTUDIANTIL

No es descubrir secreto alguno el decir que el descrédito del Gobierno español está llegando a sus mayores niveles. Prácticamente nadie cree, después de la devaluación, ninguna de sus afirmaciones. La inseguridad de los dirigentes y el embrollo de la política económica no acrecientan la escasa confianza que pueda existir hacia unos y otros. Pero la lucha abierta se manifiesta sobre todo en la universidad y en los medios obreros.

Por el momento el foco de contradicción más virulento sigue siendo la Universidad; en parte por las insuficiencias del movimiento obrero, pero igualmente por el carácter de las reivindicaciones estudiantiles, más compatible con las perspectivas neocapitalistas, más próximo a las aspiraciones de amplios sectores de las clases medias, lo que contribuye a hacer que las mismas provoquen menos recelos en las clases dirigentes y puedan así tomar mayor desarrollo. Pero esto no es razón para subestimar su contenido político y sus posibilidades⁽⁴⁾.

En la Universidad española entre los motivos inmediatos de descontento destacan los siguientes:

1. El carácter especialmente anacrónico de nuestra Universidad. Su ineficacia pedagógica. El contraste entre el contenido de sus enseñanzas y « lo que se lleva por el mundo » salta hoy a los ojos de los estudiantes debido a la desaparición de la barrera que aisló durante años a la mayoría de los estudiantes españoles del mundo exterior, y ha producido una verdadera crisis de confianza en dicha institución.
2. El incremento del número de alumnos que, al no ser seguido por el de locales y otros medios materiales, ni por el de

(4) Asistimos en múltiples países a una viva agitación estudiantil que encabezan — como en España — grupos políticos reducidos pero con posturas radicales. A menudo tales movimientos son la expresión no solo de reivindicaciones puramente estudiantiles sino igualmente del descontento de la juventud, del malestar y de los problemas de una sociedad que aquella resiente con particular agudeza. Argelia, Egipto, Italia, Francia, Alemania, Bélgica, Checoslovaquia, Polonia, Estados Unidos, Brasil, Japón han sido el teatro de manifestaciones estudiantiles que presentan casi siempre un contenido político avanzado.

profesores, han hecho más patentes la inadecuación de la Universidad española a sus tareas.

3. La economía española demuestra ser incapaz de dar empleo a una gran parte de los jóvenes que salen de la Universidad. Se han dado infinidad de datos sobre el paro, el subempleo, la emigración inclusive de postgraduados.

Pero si las causas inmediatas de la agitación son las citadas, éstas no son sino las consecuencias concretas de la incapacidad general del Estado español y de las clases dirigentes para responder — aunque fuese en un estilo neocapitalista, no hay que pensar que vayan a ir más allá — a las necesidades de los estudiantes y de la pequeña burguesía de que proceden. Por ello mismo las reivindicaciones de aquéllos toman un carácter político global de hostilidad al régimen, lo que determina que la agitación mantenida por los grupos estudiantiles políticamente más radicalizados encuentre un amplio eco.

No obstante, conviene no hacerse ilusiones sobre la implantación de estos grupos en la masa estudiantil, sobre la identificación del conjunto de los estudiantes con sus posiciones. La unanimidad se hace indudablemente a un nivel mucho más bajo y a este nivel la unanimidad — o al menos una cierta convergencia — tiene lugar igualmente con los profesores y amplios sectores de la pequeña burguesía favorables a toda una serie de reivindicaciones democráticoburguesas. En lugares como Barcelona estas reivindicaciones democráticoburguesas de los estudiantes y de la pequeñaburguesía se encuentran reforzadas por el sentimiento nacional y la hostilidad general de la población al centralismo de Madrid.

La acción de los grupos de estudiantes de orientación socialista interviene así amplificando y aguijoneando el descontento estudiantil, impulsándole, pero sus intentos para ligar este descontento al movimiento obrero, para hacerle salir del marco pequeño burgués, para sacar al menos de él a una fracción del estudiantazgo, no han podido dar sino un fruto limitado. Las dificultades inherentes a la situación se ven agravadas a menudo por las rencillas entre los grupos, las posturas sectarias y exaltadas de algunos de ellos unas veces; otras, por el clima fomentado por el P.C.E. de «reconciliación» (y conciliación con la «reconciliación») que frena las iniciativas más politizadas que han aparecido alrededor del Vietnam, de Ché Guevara, etc. Sin embargo, la inexistencia total de estudiantes responsables capaces de tomar la defensa del sistema actual se ha demostrado con la aventura de la A.P.E. y el carácter facineroso de la Defensa Universitaria (único grupito incondicional del régimen) que ha sido desacreditado incluso por los estudiantes falangistas obligados a seguir la corriente y a cambiar su «estilo» (todo el mundo sabe que estos señores no tuvieron nunca más que «estilo») y la represión del gobierno no ha hecho sino exaltar la protesta estudiantil y fomentar la solidaridad con ésta de los medios universitarios.

EL MOVIMIENTO OBRERO

La agitación se prosigue en los medios obreros, pero sin acabar de superar su carácter esporádico, incoordinado, espontáneo. El despertar obrero al que asistimos desde hace años continúa pero la fracción de la clase que participa en las luchas sigue representando una minoría (existen en España cerca de 8 millones de trabajadores). Las Comisiones Obreras, que siguen constituyendo la organización más interesante del movimiento obrero sufren de la presión que ejercen sobre ellas gérmenes de burocracias prestas a subordinárselas como apéndices sindicales, a manipularlas en sus regateos con la burguesía, a vaciarlas de su contenido democrático obrero; tales tendencias podrían acabar por minar la confianza de la clase en las mismas, lo que tendría consecuencias desastrosas para el desarrollo de las luchas obreras. Al mismo tiempo se observa la tendencia a convertir las Comisiones en órganos parasindicales. Por razones obvias, carrillistas, socialcristianos, etc. tienen empeño en reducir las Comisiones a órganos secundarios, en fomentar la tradicional dicotomía entre acción sindical y acción política. Las tales burocracias pretenden reservarse para ellas la política y miran con una muy comprensible suspicacia la posibilidad de que se desarrollen espontáneamente organismos obreros que puedan más tarde o más temprano intervenir **en nombre de la clase obrera** y no de los aspirantes a diputados e intermediarios en el marco de la democracia burguesa.

Todo esto determina forcejeos y tensiones que fomentan en la clase obrera disgusto, desconfianza, desmoralización. El desajuste entre el movimiento obrero en su conjunto y los partidos obreros, entre la masa obrera y quienes se pretenden sus dirigentes se prosigue en consecuencia. Tal desajuste repercute además en la coordinación de las luchas obreras pues los intereses de las burocracias tienden a prevalecer sobre los de la clase obrera aun en el seno de las propias Comisiones.

Así se explica el eco limitado que encontró la jornada del 27 de octubre, planteada en términos abstractos — «contra la vida cara» —, en frío. No había habido una preparación, un proceso de agitación creciente que culminarse en dicha jornada, que hiciese sentir a la clase obrera la necesidad de pesar colectivamente con una jornada nacional.

Por el contrario no se supo crear alrededor el ejemplo extraordinario de la huelga de Laminación de Bandas de Basauri un clima regional o nacional de lucha obrera que fuese más allá de las colectas y las demostraciones de simpatía.

En estas circunstancias de desajuste entre la acción política y las luchas obreras, sobrevino la devaluación de la peseta sin provocar más que reacciones verbales. En algunos casos éstas estaban impregnadas de una confusión que parecía destinada a fomentar aún más el desajuste entre la lucha obrera reivindicativa y la acción política⁽⁵⁾.

(5) La A.S.T. (Acción Sindical de Trabajadores) imprimió una hoja volante en la que se analizaba con acierto la devaluación como instrumento al servicio de la explotación capitalista y el papel desempeñado por el Estado en la realización de ambos. Tal análisis concluía:

La preparación de la jornada del 1 de Mayo bajo los auspicios de las Comisiones Obreras va a ser una prueba que permitirá medir la capacidad de dirección de éstas, su influencia, las tendencias que prevalecen en ellas, su voluntad de abordar los problemas políticos o de encastillarse en el sindicalismo apolítico, su condición de órganos representativos y democráticos de la clase o de correas de transmisión de burocracias políticas (el apoliticismo puede ser la política de una de éstas). El 1 de Mayo como Fiesta de los Trabajadores tiene un innegable sentido político. Pero las interpretaciones de ese contenido político en la masa obrera o en los grupos organizados pueden ser variadísimas, limitándose unos a concebir como la meta esencial de la lucha obrera la libertad sindical y « el sufragio universal », otros no viendo en éstos sino medios para llevar esta lucha más allá.

Las posibilidades y dificultades del movimiento obrero español en la etapa actual se encuentran ligadas a los problemas de su organización. En primer lugar es necesario impulsar las Comisiones Obreras como órganos democráticos y unitarios de la clase obrera. **Democráticos**, es decir, emanando orgánicamente de la clase, teniendo una representatividad surgida del uso más amplio de la elección y revocación democráticas, de una identificación real de las mismas con la clase obrera a través de un control efectivo y no de su aceptación, porque el balance entre las coincidencias y divergencias existentes, entre la voluntad de las Comisiones y las de la clase, arroje simplemente un saldo favorable a las primeras. **Unitarios**, en el sentido no solo de reunir a la clase de manera orgánica, no solo de coordinar su acción en todo el ámbito del Estado Español, sino también en el sentido de abordar el conjunto de las tareas que se plantean a la clase obrera en sus luchas: no solo las reivindicaciones económicas elementales (salarios, etc.) o las reivindicaciones democráticas ligadas a ellas (libertad de huelga, libertad de asociación) sino igualmente reivindicaciones más profundas de tipo político-económico ligadas a una estrategia global frente al capitalismo, encaminadas a desarrollar la voluntad en la clase obrera de imponer su control sobre la producción (em-

« Como hemos dicho en ocasiones anteriores, la clase capitalista aminora (valiéndose del Estado, que es su más firme instrumento) sus problemas a costa de la clase obrera, sobre cuyas espaldas pretende descargar los efectos de la actual crisis. »

« La propia actitud capitalista, nada nueva por cierto, nos impulsa a la lucha, no por exigencias de tipo político, sino para defender un nivel de vida que se nos quiere reducir » (El subrayado es nuestro, A.C.).

La dicotomía artificial entre la lucha sindical y la lucha política se encuentra aquí formulada en sentido inverso al explicado anteriormente pese a encontrarse contradicha por el análisis que la precedía. ¿ Tales incoherencias deben ser consideradas como fruto del azar, de la confusión o bien como una manifestación del deseo deliberado de limitarse al « diálogo » con los patronos sobre los salarios ? Diálogo por lo demás eterno e interminable mientras subsisten los patronos que retiran con una mano lo que parecen conceder con la otra, como el ejemplo mismo de la devaluación lo muestra. Hay que poner bien en claro que una cosa es la independencia respecto a las burocracias políticas y otra cosa el apoliticismo.

pezando, por ejemplo, por el derecho de « meter las narices » en la contabilidad de la empresa en relación con la política de salarios).

Pero es evidente que una evolución, un ascenso de las Comisiones en esta dirección va a encontrar como obstáculos todos aquellos que surgen directamente de la acción represiva de la burguesía y también aquellos que aparecerán suscitados por ésta en forma de burocracias (políticas o sindicales) integradoras o simplemente conciliadoras y oportunistas (es el caso de la corriente « carrillista »). Para contrarrestar la acción, la influencia perniciosa de unas y otras es evidentemente necesario que la fracción de la clase obrera políticamente más avanzada, la fracción con una visión más clara y unos propósitos más definidos trate de trabajar de modo coordinado, trate de **organizarse en partido**, al margen y contra las tendencias citadas.

Es esta fracción surgida de las luchas obreras mismas, de la conciencia de las necesidades organizativas y teóricas imprescindibles para el éxito de aquéllas, es esta fracción la que deberá constituir el partido obrero revolucionario. Pero este proceso de la agrupación y de la coordinación de esta fracción, de la construcción del partido, se verá acelerado en la medida misma en que los pequeños grupos marxistas revolucionarios hoy existentes sepan impulsar esas luchas, poner en claro las verdaderas líneas de fuerza que las recorren, abrir perspectivas organizativas y teóricas. Y para ello es imprescindible su conexión estrecha con las luchas reales. Es esta conexión la que debe fecundar al movimiento y elevar su nivel y su conciencia y es esta conexión la que debe arrancar a los grupos marxistas de las elucubraciones puramente teóricas, de los esquematismos

La realización de estas tareas no podrá ser llevada a cabo eficazmente por dichos grupos marxistas revolucionarios sino en la medida en que sepan superar su dispersión, sepan coordinar su trabajo. Pero esta mayor eficacia no resultará de la suma y fusión de sus esfuerzos sino en la medida en que tenga lugar sobre bases claras y convergentes. En la medida en que estas bases claras y convergentes no existan, la fusión no corregirá esa dispersión, no conducirá sino a una neutralización mutua, a una falta de profundidad y claridad que pondrá inevitablemente el grupo heteróclito así constituido a la zaga de las corrientes conciliadoras y oportunistas, pues no podrá definir sus perspectivas con suficiente rigor y coherencia, (frentes de este tipo ya existen), no podrá criticar a aquellas de manera fundamentada.

Por otro lado, unas perspectivas irreales, un doctrinarismo desconectado de la realidad no podrá ser nunca un foco de atracción para la fracción avanzada de la clase obrera que citábamos, (partidos-grupúsculos de este género tampoco faltan).

El avance del movimiento obrero se desenvuelve así en un movimiento complejo en el que los diferentes aspectos se condicionan mutuamente.

El progreso de las Comisiones Obreras, su maduración, podría impulsar el movimiento obrero, podría suscitar, provocada por las necesidades de este mismo en su avance, la necesidad del partido obrero revolucionario. La presencia de éste, los pasos

que se puedan dar en ese sentido serán factores fundamentales en el progreso y la maduración de las Comisiones, del movimiento obrero, del propio partido. La constitución de ese partido estará a su vez condicionada por la elaboración de unas perspectivas teóricas y organizativas que deberán surgir del mismo movimiento práctico de la clase obrera y de la fecundación de éste con la experiencia histórica de la clase, con la doctrina teórica socialista iniciada por Marx y Engels.

Los errores o los aciertos que se cometan a un nivel u otro repercutirán así inevitablemente sobre todo el conjunto y determinarán el grado de desarrollo y madurez que el movimiento obrero español podrá alcanzar.

30-III-68

Cuba y el Vietnam

La depuración emprendida en el partido comunista cubano es un acontecimiento que ilustra la deterioración de las relaciones ruso-cubanas y las tensiones inevitables entre la revolución cubana y la burocracia soviética. Tal acontecimiento puede presentar mucha mayor importancia que la destitución de Novotny en Checoslovaquia.

En este último caso, la revuelta del Comité central del P.C. correspondiente, la constitución por el mismo, en plena rebeldía, de un Buró político para remplazar al precedente, la subida de Dubcek representa un triunfo del ala « liberal », « evolucionista » de la burocracia sobre el ala estaliniana. Tal triunfo ha de traer concesiones en toda una serie de terrenos y puede suscitar reivindicaciones más izquierdistas, como lo hemos visto ya con la petición de un grupo de viejos comunistas (víctimas del estalinismo), publicada en « Rude Pravo », órgano del P.C. checoslovaco, reclamando la libertad de expresión⁽¹⁾. Pero el equipo encabezado por Dubcek, aunque más independiente de la URSS que el de Novotny, no tiene grandes divergencias con los dirigentes soviéticos. Estos, que no han cesado de batirse en retirada, desde hace diez años, en Europa Oriental, aceptan con resignación tales cambios por lo mismo que no amenazan con trastornar — al menos de manera directa e inmediata — la situación⁽²⁾.

La depuración de los « anibalistas »⁽³⁾ en Cuba, harto justificada y merecedora de aplauso, presenta un carácter mucho más radical, pues se encuentran envueltos en este asunto funcionarios de la embajada soviética que alentaban y animaban a los « anibalistas »; y además se encuentran tácitamente planteados los problemas de la táctica y estrategia a seguir en América Latina (los partidos pro-rusos, campeones de la « coexistencia pacífica », defienden una línea de descarado oportunismo), así como la manera de concebir el socialismo los cubanos, cuyo partido es el único en el poder desprovisto de las taras y la herencia estalinista.

Con este enfrentamiento con la burocracia rusa los dirigentes cubanos manifiestan una vez más su intrepidez. La situación de Cuba es particularmente difícil, tanto a causa de sus dificultades económicas, como a causa de los reveses que ha conocido la guerrilla en América Latina, y la guerrilla iniciada en Bolivia por Che Guevara en particular. Cuba se encuentra en materia de aprovisionamiento y comercio completamente dependiente de la URSS. El funcionamiento de su economía conoce todas las dificultades inherentes a la conversión de la misma después de la abolición de la propiedad capitalista, todas las dificultades inherentes a los problemas de la « acumulación socialista primitiva », etc. Dificultades agravadas quizás por una centralización a

ultranza y un desprecio voluntarista y prematuro de la ley del valor y de la « contabilidad monetaria ».

En cuanto a la guerrilla en Bolivia nadie ignora su desastroso fin, que ha puesto en evidencia los límites del « foquismo ». Su fracaso va a servir de argumento a los P.C. pro-soviéticos para defender el más vil oportunismo en el Continente⁽³⁾.

En realidad, el único obstáculo serio que impide a la burocracia rusa pasar el garrote alrededor del cuello de Fidel es la situación internacional, la opinión mundial, la pérdida de prestigio de ella misma, la desconfianza que empieza a surgir en el movimiento revolucionario internacional frente a sus maniobras, su manera de escurrir el bulto, su papel de freno. La guerra del Vietnam, desacreditando las posiciones conciliadoras y « pacifistas » de la burocracia rusa, incitando a todo el movimiento revolucionario a la lucha y a la solidaridad antiimperialista, constituye un importante apoyo indirecto a Fidel.

La opinión revolucionaria internacional tiene el deber de impedir por su movilización y vigilancia que la revolución cubana sea laminada entre el martillo americano y el yunque soviético.

En el otro extremo del mundo, en Vietnam, la lucha contra el imperialismo americano continúa. El heroísmo del pueblo vietnamita, su tenacidad sobrehumana están haciendo que la primera potencia del mundo tenga que luchar a la defensiva y se encuentre obligada a bombardear y destruir las ciudades mismas en el Vietnam Sur para poder resistir. Los últimos acontecimientos han mostrado claramente que, pese a los indecibles sufrimientos que soporta el Vietnam, el FNL no ha perdido resuello y cuenta más que nunca con el apoyo de todas las capas populares de su país. Más aún, su ejemplo se hace contagioso y los americanos han de enfrentarse a la extensión de la lucha guerrillera hasta Tailandia.

¿ El incidente del « Pueblo », el barco-espía, en Corea representa, como lo afirman la mayor parte de los comentaristas, una operación de diversión con el fin de obligar a aflojar la presión ejercida por los imperialistas en el Sudeste asiático ? La presencia, al mismo tiempo, en el Sur de comandos precedentes del Norte hace plausible tal hipótesis ; el gobierno coreano no ignora que « cuando las barbas de tu vecino veas pelar... »

Lo que si conviene retener de estos acontecimientos es el apresuramiento de todas las fuerzas « liberales » del mundo (incluido en este caso el Vaticano) para aconsejar a Johnson prudencia y para disuadirle de meterse en otro berenjenal en Corea. No hay duda que la violencia y el heroísmo del « vietcong » han vuelto a la burguesía enormemente cauta y « pacifista ». Muchísimo más que las zalemas de la burocracia soviética. Así los americanos han optado después de las acostumbradas baladronadas y exhibición de barcos de guerra por retirarse con las orejas gachas.

Paralelamente los dirigentes rusos, desbordados por los acontecimientos, ponen al mal tiempo buena cara y prefieren escurrirse cuando los americanos — súbitamente interesados en la coexistencia pacífica — recurren a ellos para que sirvan de intermediarios con la República popular de Corea. Los éxitos

del FNL en Vietnam les obligan por otro lado a endurecer sus posiciones y a mostrarse mucho más cooperativos con éste. Los PC prosoviéticos tratan al mismo tiempo de correr detrás del carro y hacer olvidar su actitud inerte y poltrona de otros tiempos.

La revolución cubana y la revolución vietnamita representan hoy los dos puntos donde la crisis del capitalismo tiene carácter más agudo e inmediato y constituyen parte integrante del proceso mundial de liquidación del sistema capitalista internacional. La revolución cubana representa además aquella en la que la dinámica anti-estalinista es más rica y prometedora, aquella virtualmente mejor orientada hacia el socialismo⁽¹⁾.

Pero su valor no reside meramente en eso. Tales revoluciones se han convertido además en un poderoso revelador que pone en evidencia ante los ojos de amplias masas el carácter del capitalismo imperialista, las ambigüedades de los Estados mal llamados « socialistas », el significado real de ciertas ideologías, la actitud equívoca de ciertas corrientes y partidas que se presentan con el nombre de comunistas.

Alrededor de la defensa de estas revoluciones se concreta así una toma de conciencia. Nuestro deber es, pues, doble : defender esas revoluciones por su aportación a la lucha contra el capitalismo — suscitar a partir de estas experiencias una toma de conciencia sobre las realidades políticas de nuestro tiempo.

(1) Le Monde, 1-2-68.

(2) A la cabeza del grupo en cuestión aparece Amibul Escalante, estalinista de vieja cepa, que tuvo ya sus agarradas con Fidel.

(3) La célebre tesis de Che Guevara es bien conocida : « No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas ». Pero conviene recordar, no obstante, que para el Che : « Es importante destacar que la lucha guerrillera es una lucha de masas, es una lucha del pueblo : la guerrilla, como núcleo armado, es la vanguardia combatiente del mismo, su gran fuerza radica en la masa de la población... El guerrillero cuenta... con todo el apoyo de la población del lugar. Es una cualidad sine qua non ». (La guerra de guerrillas)

Esta segunda parte no parece haber quedado bastante clara, o ha sido interpretada a menudo como « algo que viene dado luego por añadidura ». Sabido es que, en determinados países americanos, grupos y líderes tan poco sospechosos de oportunismo como, p. ej., Hugo Blanco en Perú, han considerado que la guerrilla debía ser precedida de una etapa de agitación e implantación política o político-sindical. El lamentable fin de la guerrilla peruana muestra que tales polémicas no eran bizantinas. Por lo demás, reconocer la necesidad de tal etapa no es lo mismo que reducir el proceso a esa etapa, peor aún, interpretar el proceso íntegro como « lucha legal » y « paso pacífico ». Los PC « ortodoxos » (¿ qué ortodoxia ? !) afirmando lo segundo tratan de disfrazar de prudencia su vil oportunismo. La lucha armada es imprescindible en América Latina para la toma del poder (¿ y donde no ?) y la guerrilla en el campo será en esos países una de las formas principales de la misma. Allí donde ésta está implantada ya o existen efectivamente condiciones para su implantación, oponerse a la misma o desentenderse de ella equivale a entrar en colusión con la burguesía, con el orden establecido. La ruptura con quienes tal actitud adoptan — operada últimamente también en Guatemala entre los dos movimientos guerrilleros coaligados y el PC « ortodoxo » — es un medida de clarificación indispensable. Esto no impide que la impaciencia, la improvisación y el apresuramiento en el lanzamiento

de la guerrilla pueden no sólo no adelantar las cosas sino incluso tener efectos contraproducentes.

- (4) Por la ausencia de tradiciones estalinistas, sin por ello olvidar que la falta de instituciones adecuadas de poder popular, la tutela ejercida por los dirigentes dan una gran fragilidad a la revolución cubana. La muerte inopinada de Castro y de algún dirigente más bastaría, por ejemplo, para cambiar radicalmente el rumbo de la revolución cubana.
- (*) El movimiento de liberalización en Checoslovaquia parecía calmarse y estabilizarse a finales de febrero cuando este artículo fué escrito; el partido checoslovaco en la reunión de Budapest parecía reintegrado en la ortodoxia prosoviética y lejos de las posiciones de los rumanos. Pasada esta reunión, sin embargo, la lucha contra Novotny y la liberalización han sido proseguidas, lo que ha determinado, como no podía menos de ocurrir, una viva tensión entre Checoslovaquia y sus vecinos (es lo que ha motivado la reunión de Dresde). Estos temen, en efecto, que dicha liberalización impulse el movimiento de oposición en sus respectivos países (ver, por ejemplo, Polonia). Hasta que punto la liberalización se traducirá en democratización es difícil decirlo todavía, pero alrededor de esta posibilidad pueden surgir nuevas tensiones.

Los defensores del mundo libre

Los testimonios que reproducimos a continuación son una pequeña parte de los recogidos en cinta magnetofónica en las audiencias del proceso del capitán Levy — médico militar norteamericano, que se negó a participar en la instrucción de los «boinas verdes» con destino a Vietnam —, que tuvo lugar en Columbia (Carolina del Sur), y en las sesiones del Tribunal internacional contra los crímenes de guerra en Vietnam (Tribunal Russell), de Copenhague. El capitán Levy fué condenado a tres años de trabajos forzados.

El primer testigo, Peter Martinsen, estudiante de psicología en Berkeley (California), tras de una preparación en un centro lingüístico del ejército norteamericano, para aprender el idioma vietnamita, fué destinado al interrogatorio de los prisioneros. Su eficaz trabajo mereció varias condecoraciones. Resumiendo en un sólo párrafo su experiencia dice:

«No conozco un solo interrogatorio en Vietnam, en que, según la definición de la Convención de Ginebra, no se haya cometido un crimen de guerra. Es falso y ridículo pretender que sólo son los vietnamitas del Sur los que torturan. Nunca he visto un interrogatorio en que sólo participaran sudvietnamitas.»

Un soldado negro de 25 años, que ha combatido un año en Vietnam, en un regimiento de infantería, Dave Tuck, cuenta:

«En un combate duro, el jefe de nuestra unidad, comandante Jackson, nos arengó en estos términos: «Hay que luchar con la mayor energía hasta que veamos esta tierra inundada de sangre vietnamita.»

«Sorprendidos, porque creíamos que había que distinguir

entre el pueblo vietnamita y los vietcong, ya que según nos habían dicho nuestra lucha contra éstos tenía el objeto de liberar al pueblo de Vietnam del comunismo, vimos más tarde, cómo todos los oficiales empleaban para hablar de los naturales del país términos despectivos, y añadían que eran unos seres repugnantes y que los únicos vietnamitas buenos eran los muertos.»

Después de la teoría, la práctica. Sigue relatando Tuck :

« Un día de noviembre de 1966, a las dos de la tarde, monté en un helicóptero que iba a Hué. Ibamos, el piloto y su ayudante, el ametrallador y yo, y transportábamos los cadáveres de dos soldados norteamericanos y dos prisioneros vietnamitas... Durante el vuelo, uno de los vietnamitas se echó a reír... El ametrallador se lo dijo al piloto, quién le ordenó : "Tira afuera a ese hijo de p..." El hombre atado fué lanzado al vacío. »

Al preguntársele si tales incidentes eran frecuentes, respondió :

« Lo que sí puedo afirmar es que nunca morían los prisioneros de sus heridas. Se les remataba. He visto varias veces a prisioneros heridos que esperaban que se les evacuara a un hospital. Los soldados les daban un tiro en la cabeza para desembarazarse de ellos. »

En un nivel más elevado se sitúa el testimonio de Donald Duncan, sargento instructor del servicio de información de las fuerzas especiales. Tras de enseñar los métodos de interrogatorio en la guerra de guerrillas, durante año y medio, fué enviado a Vietnam para coordinar las operaciones de unidades combatientes, en su especialidad. A su regreso escribió un libro, « The New Legions », donde explica al público norteamericano la teoría y práctica del interrogatorio. Al describir los campos donde se obliga a vivir a millones de vietnamitas desplazados, Duncan dice que la expresión que mejor les va es la de « fosos de basuras ». « He visitado dice, tres o cuatro de esos campos... Las condiciones de vida son espantosas. Escasea el agua y no hay camas... »

Refiriéndose a los mismos campos, el soldado Tuck dice : « La gente que he visto allí, tiene el aspecto de irse a morir de hambre... Un día tenía que echar unas basuras a un fosa. Apenas había terminado cuando toda una horda de niños saltó a ella, luchando entre si, para comerse aquellos desperdicios. »

Tales instituciones, que reciben el poético nombre de « aldeas de la vida nueva », pero donde, según el senador Edward Kennedy, « no hay ni edificios ni ninguna higiene », no son una excepción : en ellos viven 5 millones de personas, es decir, un tercio de la población de Vietnam del Sur.

Como vemos, los « defensores del mundo libre » no escatiman ningún esfuerzo.

F. I.

Por qué no nos importa Gibraltar

Parece que el gobierno franquista ha encontrado la clave de la unión de todos los españoles: Gibraltar. En unos tiempos en que están en uso las más grotescas confusiones y hay palabras que ruedan como pingos sucios por los sitios más inesperados, no tiene nada de particular que Radio Nacional reclamara la solidaridad efectiva de Marruecos en la lucha antiimperialista, considerando paradójico el enviar soldados contra Israel y obreros al Peñón.

Es indiscutible que Gibraltar se encuentra situado en territorio arrebatado a España, tras de una guerra victoriosa, por los ingleses, que hicieron de él una de sus bases avanzadas en el camino de la India y una de las llaves de su dominio del Mediterráneo.

Lo paradójico es que el gobierno franquista se escandalice por la actitud de un país — Marruecos — donde existen dos ciudades que bien pueden llamarse « gibraltares españoles ». La ocupación española de ambas plazas — anterior a la inglesa del Peñón — no fué una empresa de distinto carácter que la británica. En las dos orillas del estrecho, existen poblaciones de aluvión que se niegan en absoluto a confundirse con los naturales del país en el que están incrustadas: ni los ciudadanos ingleses de Gibraltar quieren pasar a ser súbditos de Franco, ni los españoles de Ceuta y Melilla, de Hasán II.

Otra paradoja es que los franquistas, tan cuidadosos de que no exista una oposición en España, vayan a buscarla al destierro o a la tumba, cuando se trata de presentar su « frente único antiimperialista ». Esto da una idea clara de lo que pretenden: el viejo truco del « enemigo hereditario », tan apreciado por todos los reaccionarios, para desviar la vista de los problemas de nuestro país. Lo cierto es que Gibraltar es un problema sin importancia, y que por eso se habla tanto de él en una prensa que siempre se ha distinguido por ocultar todo lo que es esencial.

Pero pasando de la « paradoja » al cinismo, la prensa y la radio del régimen dijeron, con ocasión de la guerra de Oriente Medio, que la base británica suponía un « constante peligro para España », añadiendo detalles sobre el tránsito de navíos de guerra ingleses en aquel momento.

Lo cierto es que si en aquel momento hubiera estallado un conflicto más grave, no hubiera sido por Inglaterra, que como todo el mundo sabe es una potencia secundaria. **Para que la « escalada » llegue a la cumbre tienen que intervenir los dos « grandes », uno de los cuales — Estados Unidos — posee en España varios « gibraltares » concedidos por obra y gracia del Gobierno franquista.** Pero de esas bases que sí son « un constante

peligro para España », no se dijo una sola palabra, a pesar de que los países árabes no se limitaban a acusar a los ingleses, sino que citaban en primer lugar a los norteamericanos.

Pero más adelante, los franquistas han descubierto su juego, cuando dirigiéndose al exterior han declarado que España no podía aceptar los riesgos que supone una base de la NATO — Inglaterra pertenece a la NATO y por lo tanto su base en tierra española puede ser utilizada por fuerzas de la Organización — **sin participar en dicha alianza**. Lo que significa, en castellano, que tales riesgos serían olvidados — como los de las bases yanquis — en caso contrario, y que el Gobierno franquista trata de aprovechar el caso de Gibraltar para colarse en dicha organización, donde hasta ahora, quizás por cierto pudor anacrónico, le han dado con la puerta en las narices.

Aunque pueda pareceros una maniobra bastante burda, no hay que despreciar sus efectos y debemos de explicar muy claramente que no es el objetivo de « todos los españoles », liberar a Gibraltar, ya que, por ejemplo el nuestro, es liberar a España, y que Gibraltar no nos importa gran cosa.

La constitucion más democrática del mundo

Es, como todo el mundo sabe, la que Stalin otorgó a la URSS en 1936. Desde entonces han pasado muchas cosas, incluido el ominoso período del « culto a la personalidad » (del mencionado Stalin, habría que precisar), pero la « constitución más democrática del mundo » ha pasado a manos de sus sucesores en un estado de absoluta virginidad. La prueba más evidente son la serie de procesos que tanto han molestado a los comunistas de Occidente decididos, en su política electoralista, a cantar las alabanzas de las más « burguesas » de las libertades « formales ». Siniavski y Daniel fueron condenados por no haber creído lo suficiente en su democrática constitución, que garantiza la libertad de prensa, y haber publicado sus obras en el extranjero protegidas con un seudónimo. Guinsburg y Bukovski son en cambio dos creyentes en la democracia de la constitución, pues el primero escribió un « libro blanco » sobre el proceso Siniavski, que consideraba como un atentado a la legalidad soviética, y le dió a conocer en primer lugar a las autoridades de su país. Al segundo, creyente fiel del apartado d) del artículo 125, de la mencionada constitución « democrática », que garantiza la « libertad de organizar cortejos y demostraciones en la calle », se le ocurrió preparar una manifestación protestando contra dicho proceso.

La « justicia democrática » de la URSS ha tratado con

absoluta imparcialidad a creyentes e incrédulos: condena de Bukovski — que basó su defensa en la lectura de la constitución de la URSS —, condena de Galanskov y Guinsburg — acusados de contactos con emigrados políticos — en procesos llenos de color local. En efecto, los corresponsales extranjeros no fueron admitidos en una sala en que se aglomeraban doscientas personas, de las que sólo siete eran amigos o parientes de los acusados y el resto « hinchas » frenéticos del fiscal. No es de extrañar que las peticiones de éste fueran adoptadas sin la menor vacilación y con el mínimo de deliberaciones por este tribunal, increíblemente « democrático ».

Ha habido numerosas protestas de intelectuales de izquierda, aunque menos que la vez anterior — la necesidad de presentar « un frente unido contra el imperialismo norteamericano », como antaño al « fascismo », de tener « una solidaridad sin grietas con el pueblo vietnamita », como antaño « con el pueblo español », ha debido de moderar a estas buenas gentes —, pero es importante que en la URSS misma haya habido quienes no han aceptado ese veredicto « en nombre del pueblo soviético ».

Un físico, Pavel Litvinov, ha repetido el gesto de Bukovski, y parece ser que numerosos intelectuales entre los que el más destacado es el viejo escritor Constantin Paustovski han requerido al gobierno y al partido para que hagan respetar la « legalidad socialista ».

Por el momento, Pavel Litvinov ha sido expulsado de su trabajo, como para desmentir esa otra conquista incomparable de la « constitución más democrática del mundo » que es la seguridad del trabajador.

En resumen, bien poca cosa. Cualquier nostálgico de los buenos tiempos nos diría que de ésto no se habría oído hablar siquiera, entonces. Otra de las desastrosas consecuencias del « revisionismo moderno »...

F. I.

Un documento del F.S.F.

Publicamos a continuación el siguiente texto aparecido en *Revolución Comunista* órgano del F.S.F. (Forças socialistas federadas) como Declaración Política del mismo. Tal texto nos parece sumamente interesante por contener proposiciones concretas para iniciar un proceso de unificación entre diferentes grupos con evidentes afinidades. La iniciativa de los camaradas del F.S.F. merece, pues, nuestra entera aprobación y corresponde plenamente con nuestros esfuerzos para constituir, en un movimiento convergente de diferentes corrientes, una organización obrera de vanguardia.

El Comité de Redacción de « Acción Comunista », dentro de los límites de sus atribuciones, puede ya señalar algunas coincidencias fundamentales entre las posiciones que nosotros venimos defendiendo y las de los camaradas de FSF, y algunos puntos que merecen, a nuestro entender, un examen más detallado.

En relación con el párrafo « 7 » y sus diferentes puntos queremos, pues, hacer notar lo siguiente :

PUNTO 1 :

Sobre este punto hay aparentemente un acuerdo total. La denuncia anteriormente (capítulo I) de la burocracia estalinista nos hace esperar que no existe alrededor de la palabra « socialista » (y del contenido de la revolución correspondiente) ningún equívoco fundamental entre ellos y nosotros.

Pero el contenido de ésta (de la revolución socialista) así como el carácter de las relaciones con ciertos sectores proletarizados de las clases medias son problemas con importantes incidencias en el hacer político y en la práctica revolucionaria que merecen ser aclarados.

PUNTO 2 :

Consideramos efectivamente que la fusión de los grupos marxistas revolucionarios debe ser un proceso conducente a la construcción PROGRESIVA del partido revolucionario de la clase obrera.

Subrayamos lo de « PROGRESIVO » porque la experiencia demuestra que es más fácil constituir un comité central que un partido. La fusión de grupos conducirá más bien, creemos, a un embrión de tal y acelerará el proceso según la metáfora de la bola de nieve. Pero sólo cuando se adquiera un « volumen mínimo crítico » y una inserción efectiva y eficaz en las luchas obreras se merecerá propiamente el nombre de partido. Es importante abordar este proceso de unificación y desarrollo del partido con los ojos bien abiertos, sin sueños ni ilusiones que luego engendren el desánimo y la decepción, porque el problema de la creación del partido NO SE RESOLVERA con la fusión de los grupos, si bien es verdad que ésta tendrá un efecto catalizador sumamente importante.

PUNTO 3 :

El centralismo democrático es una vieja concepción organizativa en el movimiento obrero. Pero la manera de concebir éste, p. ej. la I Internacional, Rosa Luxemburgo, Lenin o Stalin han sido muy distintas (Nosotros iremos hasta decir que las ideas de éste último sobre la cuestión eran fundamentalmente opuestas a las de los tres primeros ejemplos). La referencia, que se hace a menudo, al leninismo nos parece insuficiente

a) porque el centralismo democrático en el pensamiento de Lenin o en la práctica del partido bolchevique ha presentado características diferentes según las épocas.

b) porque no podemos ignorar la experiencia del medio siglo último y la necesidad de oponernos con la mayor firmeza al cáncer burocrático que ha acabado por corromper y minar todo el movimiento obrero.

Pero la referencia al leninismo nos parece justa en la medida en que con ella se busca la manera de restablecer un equilibrio (y articulación) entre la democracia y el centralismo, entre el partido, las organizaciones de masas y la clase, la pérdida de los cuales ha sido la causa (y a su vez el efecto) del estalinismo.

Este equilibrio es un elemento fundamental del leninismo y **TODA RUPTURA DEL MISMO ES UNA RUPTURA CON ESTE ÚLTIMO**; este equilibrio es el **CONTENIDO PROFUNDO** del leninismo (en la cuestión organizativa) y las fórmulas preconizadas o adoptadas por Lenin y los bolcheviques no son más que **MEDIOS** subordinados a ese fin; **SU VALIDEZ PROVIENE DE SU CAPACIDAD PARA PRESERVAR ESE CONTENIDO Y NO TIENEN NINGUNA VALIDEZ CONSIDERADAS EN ABSTRACTO E INDEPENDIENTEMENTE DE ESE CONTENIDO.**

A grandes rasgos la fórmula de centralismo democrático que nosotros preconizamos (y practicamos) — y que no tiene nada de original — puede resumirse esquemáticamente así :

Todos los responsables deben ser elegidos y revocables.

La línea política debe ser decidida en el Congreso después de la mayor libertad de información y discusión.

Las minorías deben aceptar la línea decidida y llevar su actividad política en conformidad con ella, acatando con la mayor disciplina lo decidido, pero reservándose el derecho de criticar tal línea **EN EL INTERIOR DEL PARTIDO** (mediante órganos de información interior : boletín de discusión, etc.).

Los Congresos deben reunirse regularmente (y con la máxima frecuencia compatible con la clandestinidad y con un trabajo eficaz), los militantes deben poder exigir en determinadas condiciones Congresos Extraordinarios.

Dentro de los límites establecidos por las bases políticas adoptadas y para todos los problemas sobre los que el Congreso no ha considerado necesario adoptar una línea precisa, la mayor libertad de pensamiento y expresión deben existir.

De todo lo anterior se sigue que debe existir la libertad de tendencias (sin confundir tendencia con fracción, y divergencias políticas con indisciplina en la acción práctica).

PUNTO 4 :

De acuerdo igualmente con este punto. No tenemos nada que oponer a las objeciones a una Internacional centralizada

a) porque queda por demostrar que esto haya añadido eficacia al movimiento obrero en cada país

b) porque aún admitiendo esto, tal eficacia no existiría si tal Internacional es más ficticia que real, es decir no reúne más que grupos reducidos y no el conjunto del sector comunista revolucionario.

Pero esto no debe ser motivo para ningún « repliegue nacional ». La revolución del 36 - 39 en España fracasó tanto como consecuencia de las condiciones internas del país como a causa del contexto internacional. La integración creciente del capitalismo requiere por parte del movimiento obrero una coordinación cada vez mayor. Y hay que trabajar para crear justamente esta coordinación entre los diferentes movimientos revolucionarios sobre bases flexibles y eficaces al mismo tiempo.

Respecto a los PUNTOS 5, 6 y 7, que exponen los pasos a dar y el modo de darlos, consideramos que no hay ninguna objeción de principio, si bien no estamos habilitados, como Comité de Redacción, para hacer proposiciones más precisas.

Declaración política ⁽¹⁾

El desarrollo de las fuerzas productivas, y con ellas de la lucha de clases, es el elemento configurador de la realidad, de la historia. Es ese desarrollo el que condiciona la evolución de las organizaciones políticas del proletariado. Así, el Partido no es un ente abstracto, insensible a los altibajos de la lucha cotidiana, que existe aún antes de que exista la lucha revolucionaria que lo hará necesario. Al contrario : el Partido de la Revolución surge precisamente después del arduo trabajo de luchadores y teóricos que, adelantándose en el tiempo, aceleran la concienciación y organización de las masas de tal forma que sin su aportación no serían posibles ni el Partido ni la Revolución.

En definitiva, **el Partido es la organización de la experiencia acumulada por la clase obrera en lucha**. Por eso el Partido evoluciona al ritmo de la lucha de clases, dirigiendo o siendo arrastrado por ella según la capacidad de dirección revolucionaria que como organización demuestre. Dicha evolución se hace patente en la acción que desarrolla el Partido, en su organización, y en el valor científico de la teoría revolucionaria que desarrolla para la conquista del poder.

Nosotros somos realmente conscientes de esa íntima relación que existe entre nuestra organización y teoría, y el nivel en que se sitúa hoy la lucha de clases. Nuestra Declaración Política no pretende, por tanto, proporcionar el análisis definitivo — el dogma — sino que expresa las necesidades actuales de la lucha

(1) *Revolución Comunista* — No. 4 — Organ del C. Central del F.S.F. Gener, 1968.

revolucionaria y la vía que nos disponemos a seguir para superar las dificultades presentes. Urge superar la contradicción entre las posibilidades objetivas de la lucha y el bajo nivel de conciencia de las masas expresado tanto en sus organizaciones como en la falta de una auténtica dirección revolucionaria: es a esa tarea que llamamos a todos los marxistas revolucionarios. Para ello, junto con nuestra experiencia revolucionaria, nuestros análisis y objetivos actuales, aportamos las conclusiones a que hemos llegado, en orden a lograr, a través de la imprescindible unificación organizativa de la experiencia acumulada por todos los marxistas revolucionarios del Estado español, el necesario análisis científico de la realidad española.

Pero existe una diferencia cualitativa entre los numerosos documentos elaborados por nuestro Partido y la presente Declaración Política: aquéllos reflejan los análisis y concepciones teóricas que comportan los proyectos y objetivos del Partido; ésta en cambio, refleja un **momento** en la evolución de nuestra organización en constante marcha hacia la construcción del Partido Revolucionario de la Clase Obrera y el triunfo de la Revolución Socialista en España, siendo además **ya** (así lo creemos) un instrumento operativo en el impulso de esta marcha.

Por eso exigimos de todos los marxistas revolucionarios, organizados o independientes, una respuesta a las propuestas aquí formuladas.

¿Qué pretendemos con ello?

A pesar de las frecuentes llamadas a la unidad de las fuerzas revolucionarias, la clase obrera sigue en el Estado español sin dirección revolucionaria en unos momentos en que la oligarquía intensifica su explotación y dominio para poder superar la crisis que atraviesa el sistema político-económico. Si los grupos que hoy se definen como marxistas revolucionarios atendieran a las necesidades que hoy plantea la lucha del proletariado, unificarían sus fuerzas hacia la consecución de un único Partido Obrero. Pero la clase carece aún de dirección porque no todos los militantes de esos grupos actúan como (es decir, son realmente) marxistas: algunos so lo dicen y utilizan este verbalismo revolucionarista para vincular a la clase a una política socialdemócrata; justifican su evasión dividiendo la clase con subjetivismos « intelectuales » caprichosos y a-científicos, con matices que no son en modo alguno excluyentes sino rotundamente complementarios y partes de una sola realidad. También a nuestra DECLARACION POLITICA le harán críticas subjetivistas para (unas palabras ilegibles - a.c.) « revolucionarios » sin hacer la revolución.

Pero hoy ya no tienen auditorio esas actitudes, frente a la honradez y militancia revolucionaria que demuestran los camaradas de Acción Comunista, FOC, ETA-Zutik, Unidad, etc. Es a ellos, y a todos cuantos laboran por el triunfo de la Revolución Socialista en España, que va dirigida esta DECLARACION POLITICA.

En resumen: en un período en que la crisis en la economía y la política burguesa es intensa, cuando se abren grandes posibilidades al desarrollo de Comisiones Obreras y aparecen pro-

gresivamente núcleos de auténticos militantes, dicha situación nos coloca a todos los marxistas revolucionarios ante el problema más importante :

LA CREACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LA CLASE OBRERA.

1. - La dirección revolucionaria en España.

Sin dirección revolucionaria no se lleva a término la Revolución. Esta premisa, aparentemente sencilla, se ha demostrado de difícil realización a lo largo de la lucha obrera en España. No quiere esto decir que la existencia de esa dirección suponga automáticamente el triunfo de la Revolución sino que sin esa vanguardia, una vanguardia real de la clase, la organización y conciencia de dicha clase se estancan.

El movimiento de masas cristalizado en torno a Comisiones Obreras requiere una dirección política, una vanguardia revolucionaria que sepa en cada momento las directrices políticas precisas para su lucha. La necesidad de esa vanguardia es una afirmación que se hace por sí misma. Las consignas, malas o buenas, coherentes o indecisas, existen siempre. Se trata de que éstas sean dirección, que tengan un sentido revolucionario, que se propongan claramente unos objetivos de clase, que sean capaces de conquistar el poder político, que sienten en definitiva las bases para la edificación del socialismo. A esa vanguardia, a esa dirección política, nosotros la denominamos Partido Revolucionario de la Clase Obrera. Inmediatamente hay que decir que el Partido Revolucionario de la Clase Obrera estará allí donde exista una vanguardia revolucionaria, una dirección política obrera. El Partido Revolucionario de la Clase Obrera es, por definición, el momento de la conciencia de la clase : se concreta allí donde, en cada momento, se da la interpretación real de las necesidades de la clase, las consignas de acción precisas, el planteamiento correcto de los fines que ha de perseguir la lucha de los trabajadores.

El período de actuación anarco-sindicalista se ahogó, a pesar de su amplitud y fuerza, por falta de perspectivas políticas y de su organización. La creación del PCE en 1921 supuso el primer intento de organizar una dirección : el prestigio de los bolcheviques rusos impulsaba grandemente la influencia del PCE en las masas trabajadoras ; pero sus posibilidades como dirección revolucionaria se malograron al revelarse como dócil instrumento de la burocracia stalinista y de la III Internacional ; la cual a su vez, devenida instrumento de aplicación de la política de esa burocracia, mistificaba su actitud contrarrevolucionaria predicando la teoría de la necesidad de la revolución por fases y en consecuencia la necesidad de una revolución democrático burguesa en España. La constitución del POUM en 1935 supuso un nuevo intento que no logró superar la política liquidacionista de la III Internacional y su PCE. **Hoy en cambio existen diversos movimientos que hacen posible la creación de esa dirección.**

Por otra parte, los últimos años han demostrado hasta la saciedad aquello que por su evidencia fué ya constatado en

1909 : la superación histórica de la Revolución Democrático Burguesa. En efecto : en la actual etapa histórica, el desarrollo de las fuerzas productivas da lugar a unas relaciones de producción que, desbordando la dimensión nacional, se sitúan ya a escala planetaria. Ello provoca no sólo la aparición de grandes trusts y monopolios internacionales sino incluso la institucionalización de estructuras políticas supranacionales. Ello, correlativamente con los fenómenos del neocolonialismo y del subdesarrollo creciente, dan lugar a la explotación de una oligarquía mundial sobre todos los pueblos (en apariencia, la opresión de unas naciones por otras). Estas relaciones y fenómenos definen el modo de producción capitalista en su estadio superior, último e irreversible : el Imperialismo.

Para acceder a él, el Capitalismo internacional ha habido de superar necesariamente los vestigios del modo de producción feudalista, en un auténtico cambio cualitativo, reflejado a nivel de las economías nacionales y de las superestructuras político-ideológicas. También en España ha sido cubierta la Revolución Burguesa, de forma similar a como Prusia cubrió dicha etapa histórica : si bien las instituciones políticas diferían realmente de las de los demás países, no ha sucedido lo mismo con el reajuste cualitativo entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Dada la debilidad de la burguesía mercantil pre-capitalista, el cambio se realizó a expensas de la alianza terrateniente-burguesa, que condicionó fuertemente el aparato político del s. XIX (en que fueron breves los períodos típicamente democrático-burgueses). Así la debilidad del capitalismo español (consecuencia de la evolución económica del Imperio en la Edad Moderna), la alianza repetida con los terratenientes, da lugar no sólo a formas políticas peculiares y totalmente insuficientes, sino incluso a la pervivencia de restos feudales, que en modo alguno cabe confundir con un « modo de producción feudalista ».

En resumen : no podemos hablar de capitalismo incipiente (o precapitalismo) en un estadio en que el país está gobernado por los oligopolios financieros y terratenientes y cada vez más subordinada al monopolismo imperialista.

Afirmamos pues, que el actual desarrollo de las fuerzas productivas sitúa ya **al proletariado como única clase revolucionaria frente a la oligarquía**. La pequeña burguesía y la burguesía no monopolista en general constituyen capas en regresión, expresión decadente de la progresiva concentración capitalista, incapaz para siempre de enfrentarse con éxito (revolucionariamente) con las pervivencias feudales o los monopolios imperialistas.

En definitiva, en España sólo queda una revolución por hacer : la SOCIALISTA. Las distintas capas progresivamente explotadas con el auge monopolista no constituyen la clase revolucionaria sino unas capas retrógradas que el proletariado debe tener en cuenta y aprovechar para alcanzar el poder político. Esas capas podrán ser arrastradas por el proletariado sólo **en la medida en que este se constituya en vanguardia revolucionaria, cuanto más rotunda e irresistible sea su alternativa.**

2. - El Fascismo en España.

La insurrección franquista supuso, en 1936, la iniciativa que la alianza terrateniente-bancario-industrial utilizó para enfrentarse al pujante movimiento popular. El proletariado español, de haber tenido en su vértice como dirigente un partido revolucionario, hubiera podido arrastrar en su lucha por la toma del poder político no sólo a las masas trabajadoras, sino a numerosas capas indecisas que acabaron optando por el apoyo a la política franquista. La oligarquía fué ganándose así progresivamente la cooperación de la pequeña y media burguesía que encontraron en la forma facistoide lo que creyeron « su » salida (históricamente superada) y que en realidad no era más que la mixtificación político-ideológica que utilizó la oligarquía para atraerse esas capas.

En 1936 se planteó pues, una alternativa que reflejaba en realidad dos modos de producción, los únicos que hacían posible, sirviendo a intereses muy distintos, un superior desarrollo de las fuerzas productivas : capitalismo y socialismo, Estado burgués o Estado Obrero ; la guerra no podía darse entre dos formas políticas sino que en realidad oponía a dos clases sociales luchando por el poder.

Pero en el transcurso de la guerra los objetivos de la clase son desviados o diluídos pudiendo señalarse una clara diferencia entre un primer tiempo en que los trabajadores se lanzaron audazmente en pos de sus objetivos y un segundo momento en que la lucha por el Socialismo deviene mera lucha antifranquista y el proletariado en armas es absorbido y ahogado por la política frentepopulista ; Frente Popular al que lo arrastran, de común acuerdo la pequeña y media burguesía y los propios « dirigentes » de la clase. Esta regresión, este freno puesto a la movilización de las masas por el lema de « Primero, ganar la guerra » determina posteriormente una justificada desconfianza y progresiva desvinculación de amplias masas trabajadoras por un combate meramente anti-franquista e incapacita al proletariado para arrastrar tras de sí otras capas. Sólo la lucha por el socialismo mantuvo a los trabajadores en el combate, tal como se demostró en los más importantes centros industriales.

Pero son los años siguientes los que demuestran el auténtico carácter del fascismo, la forma de mistificación política que utilizó la oligarquía para atraerse las capas medias. En 1939 la burguesía carecía de suficiente capital como para afrontar la producción de bienes de inversión (industria básica, energía...) elementos imprescindibles para el desarrollo de las pequeñas explotaciones, base fundamental de la estructura económica y del régimen franquista. El Estado, con una política proteccionista y autárquica posibilita la subsistencia y el desarrollo de las pequeñas empresas, a la vez que la concentración y enriquecimiento de la alta burguesía (fundamentalmente el naciente gran capital financiero). Por otra parte, el Estado sustituye la acción imposible de emprender por el capital privado, tanto por la falta de capital como por la baja rentabilidad de esas explotaciones, creando un sector público (INI...) que abastecerá de energía y bienes de inversión a una industria atomizada.

3. - Viejos y nuevos partidos.

La postguerra supone la **sistemática persecución y liquidación de los restos de organizaciones populares**, de todos aquellos núcleos que consintieran la pervivencia de cuadros obreros. Los grupos políticos y pequeñas organizaciones de oposición surgen en un inicio en base a la supervivencia de restos antiguos grupos (la mayoría de ellos sin base real de extensión) en contacto a veces con núcleos de exilados (cuyo número supera a veces a los minúsculos grupos del interior) e incluso con un mínimo apoyo exterior; surgen nuevos grupos en base principalmente a planteamientos culturalistas (reacción pequeño-burguesa a la rigidez fascista) que en Catalunya y Euzkadi tienen un tono marcadamente nacionalista). A medida que la oligarquía sigue su proceso de concentración todos estos grupos, y otros que van surgiendo, no significan ni por sus planteamientos ni por su actuación, más que la expresión de hecho de la pequeña burguesía en contradicción con el proceso de concentración monopolista que se viene operando. La falta de condiciones objetivas y subjetivas hace que estos grupos sean incapaces de presentar alternativa alguna: estas organizaciones — que van desde el nacionalismo pequeño-burgués al comunismo revisionista pasando por la socialdemocracia reformista y el verbalismo revolucionarista — carecen de auténtica base obrera. Sus bases son principalmente estudiantes e « intelectuales ». Su falta de comprensión de la fase de lucha en que se encuentran, incapaces de comprender cuál ha de ser su actuación, hace que caigan en posturas teoricitas, románticas, inoperantes, éticas, subjetivistas en suma.

La progresiva eliminación del papel económico y político de la pequeña burguesía (y de la media) cada vez más evidente para algunos de estos grupos, y el progresivo avance del movimiento obrero como única alternativa capaz frente a la oligarquía en el poder, lleva a dichos grupos a posiciones más de « izquierdas », a planteamientos más (intelectualmente) socialistas. Ello no significa no obstante que estos grupos hayan adquirido conciencia revolucionaria ni mucho menos que sean capaces ni estén dispuestos para dirigir el proceso de lucha. Esto queda perfectamente demostrado en las huelgas de 1962-63, en que es principalmente el espontaneísmo de las masas quien « dirige ». Durante este período la supeditación española al capitalismo internacional y su absorción en lo político dentro de la cadena imperialista es un hecho que habrá de marcar y clarificar a la vez las posturas a tomar. A partir de 1962 la oligarquía evidencia el camino por el que va a desarrollarse la economía española: cambio cualitativo en las directrices económicas, intento del 1^{er} Plan de Desarrollo, cambio de la legislación sobre inversiones extranjeras (a partir de entonces puerta abierta al capital yanqui principalmente), todo ello indica cuál es el « programa » de la oligarquía y cuáles las posibilidades de su contradicción: el proletariado.

Estamos pues en presencia de un salto cualitativo fundamental en las formulaciones del proletariado, salto que viene determinado por una más definitiva integración y subordinación de la oligarquía española a las oligarquías imperialistas, por el

afianzamiento definitivo de los monopolios y del capital financiero ; éste, que no necesita ya del consenso de la pequeña y media burguesía (que ha dejado de suponer una ayuda para el monopolio convirtiéndose en una pesada carga frente a las exigencias del capitalismo internacional) se dispone a iniciar su explotación y concentración. No es preciso decir que quien más directamente sufre las consecuencias del Plan de Estabilización de 1959 es el proletariado que pasa a convertirse en la primera fuerza movilizadora del país.

Ante el incremento de las condiciones, los grupos de oposición radicalizan sus planteamientos, en definitiva se va formando un campo de opinión de las izquierdas en el Estado español, con las consiguientes críticas y desfases de situación ; pero nadie analiza con realismo la función que ha de cumplir, medios de acción, etc. ; al contrario se subjetiviza en « teorías », etc. como si cada grupo sólo persiguiera el poder diferenciarse de los demás ; es actuando de esta forma como frenan **objetivamente** el proceso revolucionario, lo cual comporta múltiples escisiones dentro de los grupos. Nadie expresa que la razón **única** de ser del grupo es precisamente la marcha hacia la constitución del Partido Revolucionario de la Clase Obrera. **Partido aún hoy por crear.**

4. - La problemática de la creación del Partido : los subjetivismos, la clase obrera y los grupos políticos.

Es en la etapa posterior al 62 pues, cuando se evidencia el significado **objetivamente pequeño-burgués** de los partidos « socialistas » y « comunistas » : ninguno de ellos es capaz de dirigir al proletariado en lucha, porque ninguno de ellos lo representa, porque la vanguardia consciente de la clase no se identifica con ninguno de ellos. En efecto : a partir del Plan de Estabilización surgen movimientos espontáneos — Comisiones temporales de obreros para la gestión de determinados problemas, etc. — que desbordan las reducidas posibilidades de dirección de las organizaciones existentes ; estas pugnan por engrosar sus filas con militantes de extracción obrera que justifiquen históricamente su existencia como organización, pese a su incapacidad de dirigir el movimiento popular ; incapacidad siempre justificada con razones y dificultades de índole subjetiva, pero nunca con planteamientos objetivos.

En definitiva, aumenta la fuerza de las organizaciones en su aspecto cuantitativo principalmente, debido a condiciones favorables. El incremento de esa fuerza a nivel subjetivo, el enfrentamiento de la oligarquía con un número cada vez mayor de capas sociales a nivel objetivo, es lo que posibilita el aumento cualitativo que la lucha popular experimenta. Es ese incremento el que posibilita y determina la progresiva evolución de las posturas de las organizaciones, que se ven puestas en evidencia por la praxis de lucha de sus propias bases.

No obstante el carácter evolutivo de los cambios conduce hoy al desencadenamiento de un auténtico salto cualitativo, que viene determinado por la explicitación a nivel político de una alterna-

tiva que objetiva y científicamente tiene planteado nuestro desarrollo económico: **imperialismo o socialismo**. Salto cualitativo que conduce a la formulación política de esa contradicción objetiva que enfrenta a la oligarquía con el proletariado, dirigente y vértebra de todo el pueblo trabajador, formulación que supone la creación de los órganos de dirección y las organizaciones de masas que ejerzan el poder.

Los sectores « tradicionales » de los partidos (de extracción pequeño-burguesa como ya hemos indicado) se oponen a los núcleos obreros encuadrados después del renacer del movimiento obrero, conflicto que toma en algunos casos la forma de enfrentamiento base-dirección indicativo del grado de « burocratización » (por así decirlo) de las direcciones y de la organización en general. El dato más significativo es que son los militantes de la base, los que cotidianamente luchan por la transformación de la realidad, quienes constituyen las facciones izquierdistas, mientras las direcciones aumentan el contenido reformista de sus planteamientos y sus objetivos. Ese enfrentamiento supone en realidad la tensión interna entre núcleos aún pequeño-burgueses (si bien subjetivamente pueden definirse y llamarse como quieran) que pretenden una vía evolutiva (al ritmo que marca la oligarquía) frente a una base fundamentalmente obrera o más intensamente desclasada que necesita YA de planteamientos político-estratégicos que supongan una alternativa revolucionaria. Sin esperar a que sus direcciones les proporcionen esos planteamientos, se organizan y disponen a crearlos a partir de tres elementos: (1) una conciencia y un objetivo revolucionario, (2) una realidad en que inciden y actúan (condición metodológicamente indispensable para un análisis científico), (3) el marxismo como método científico de análisis y transformación de la realidad.

En definitiva las alas derechas de esas organizaciones corresponden objetivamente a las aspiraciones de la pequeña burguesía expoliada que tiene necesidad de impedir que la clase obrera y el pueblo se organicen autónoma, consciente y revolucionariamente lejos de su control. Esas facciones, con sus mixtificaciones de renuncia e imposibilidad actuales (su imposibilidad, no la del movimiento obrero), impiden la organización unitaria de la clase, para la cual existen ya las condiciones objetivas tanto económicas como político-sociales y coyunturales. Suponen en realidad un freno al aprovechamiento de las explicitaciones de la lucha de clases.

Por otra parte, las alas izquierdas de dichas organizaciones se caracterizan por su reducida fuerza política, debido fundamentalmente a que el sector consciente de la clase se halla dividido en numerosos núcleos. Pero es precisamente a pesar de la diversidad de orígenes que todas esas bases políticas confluyen progresivamente hacia una praxis revolucionaria objetivamente idéntica; lo que creemos confirma lo dicho anteriormente: el motivo real de esas escisiones es que no existe una tercera vía, ni por supuesto una tercera clase revolucionaria, sino que frente a la oligarquía y al imperialismo solo el proletariado y el socialismo pueden suponer un avance histórico, un auténtico cambio. Ese proletariado deberá arrastrar las capas más amplias que pueda

pero solo lo logrará en la medida en que su propia marcha sea incontenible, nunca mediante planteamientos conciliadores, pues éstos reducen la conciencia y voluntad histórica del proletariado, única garantía que le posibilitaría arrastrar otras capas. No obstante en la actualidad esas alas izquierdas, esos núcleos revolucionarios radicados en diversos partidos quieren «ser» revolucionarios sin conseguirlo objetivamente, puesto que no aceleran ni dirigen el proceso histórico hacia la creación del instrumento político revolucionario (el partido de la clase) que explicita a nivel político la contradicción objetiva y dirija el proletariado a la toma del poder político.

Esa incapacidad de **dirección**, ese ir siempre a remolque de las circunstancias y posibilidades por parte de dichas fracciones, se debe y es a la vez causa de una falta de fuerza y de comprensión revolucionaria (en mutua dependencia). No se dirige porque no se sabe hacia donde y se desconoce el objetivo porque se es incapaz de analizar científicamente el proceso real (la dimensión actual es subjetiva y tiene como principal fin el encuadramiento de militantes, encuadramiento que solo podría serle útil revolucionariamente si es consecuencia de la praxis de la base). Ninguno de los núcleos escindidos podrá pues llegar a ser la dirección revolucionaria de la clase si no se fusiona organizativamente con los partidos con rumbo revolucionario; sería entonces la superación de los mismos grupos en un sentido positivo, dando lugar a un aparato superior, la regeneración del proceso de propaganda-agitación-organización en la clase, la posibilidad de una mayor capacidad de análisis, de planteamiento científico de una estrategia y táctica revolucionarias.

Para regenerar este proceso hoy, hay que organizar y fortalecer Comisiones Obreras como organismo de expresión de la clase en todos los lugares de explotación por el sistema, ya sea en barrios o en las empresas, asegurando una organización unitaria de la clase. Organizar el proletariado unitariamente, hacerle consciente de su papel histórico, dirigirlo para que lo asuma, implica necesariamente la existencia del partido revolucionario de la clase obrera. Pero pensar que ese partido que hoy necesitamos es quien crea la conciencia de la clase es un ideal mesiánico: no podemos desligar el Partido del proceso político que experimenta la clase obrera, de la que dicho Partido es a la vez efecto y causa. En esta interdependencia eficaz y real entre Partido y clase radica toda la autenticidad del Partido que dirige y recoge a la vez las aspiraciones de la clase a través de un proceso dialéctico que lleve a la conquista del poder político y a la sociedad sin clases.

Ese Partido Revolucionario de la Clase Obrera no aparecerá instantáneamente, será en cualquier caso fruto de unas condiciones objetivas, que **existen hoy**, y de la conciencia subjetiva de la clase, de sus militantes de vanguardia. Lo que no es seguro es que esos militantes seamos totalmente los de los actuales grupos. La función en cuanto a los actuales grupos que adquieren conciencia revolucionaria, será acelerar el proceso de creación de la auténtica dirección, en base a una dialéctica entre los grupos y la vanguardia obrera que dé como resultado una praxis capaz

de aglutinarlos a todos en una misma perspectiva. Los grupos habrán de impulsar el proceso de concienciación de la clase (educación, organización y el inicio de una dirección política), acentuar su propio proceso de desclasamiento. En definitiva ser a la vez aportadores de una teoría y receptores de una experiencia práctica obrera y, consiguientemente desaparición de intelectualismos en unos y de practicismos en otros. No se trata de un proceso unívoco sino verdaderamente dialéctico. Ahora bien, este proceso no vendrá determinado por unos ritmos prefijados sino que podrá tener aceleraciones o retrocesos; una forma de provocar y acelerar ese proceso será a través de la fusión orgánica de varios de estos grupos, en marcha hacia el Partido Revolucionario de la Clase Obrera.

Pero quede bien claro que esa es una forma de aceleración, puesto que el Partido puede surgir también como fruto de un proceso revolucionario en la base que, dando lugar a una vanguardia en el seno de Comisiones Obreras, por ejemplo, supere las direcciones y organizaciones de los actuales grupos. Está en el sentido de la historia que, tarde o temprano, aparezcan nuevos hombres que conscientemente crearán el Partido. **Pero HOY el Partido sólo puede ser fruto de la fusión orgánica en la base, de los actuales grupos de firme directriz revolucionaria.**

5. - La tarea de todos los marxistas revolucionarios : la superación de las dificultades.

Creemos que las principales dificultades para acelerar el proceso de creación del Partido están hoy situados en base a los propios planteamientos de los grupos políticos, en definitiva y simplificando a su « subjetivismo contrarrevolucionario » que ya hemos mencionado. O sea que subjetivizan en « tácticas » que les diferencien de los demás; sus militantes dividen el proletariado al intentar aplicar una « táctica » distinta de los demás grupos obreros: con ello se paraliza el movimiento de clase al ser todos incapaces de comprenderlo y por tanto de dirigirlo también intentan hacerse necesarios a la clase « dando contenido » a aquellas acciones que el proletariado realiza espontáneamente, una vez llevadas a término (pues se ven incapaces de dirigir las o provocarlas). Para no perder su control pequeño-burgués sobre el proletariado, intentan hacer creer que sus planteamientos son imprescindibles, y tratan de « dirigirlo » desde atrás, dando contenido después de que la clase obrera se enfrente sola con la oligarquía y la represión.

Olvidan con todo ello que el contenido político, la conciencia revolucionaria, no procede de las declaraciones, los « análisis y explicaciones », sino del contexto objetivo en que se mueve el proletariado. Los análisis son válidos sólo cuando responden a la realidad, entonces y sólo entonces **afianzarán** e incrementarán la conciencia de clase. Pero los grupos no sólo no utilizan dichas incapacidades de dirección sino que habitualmente llegan a justificarlas, desde sus direcciones reformistas, invocando la presión de la oligarquía, la represión o la falta de libertades mínimas.

Una política que pueda impulsar al proletariado debe partir desde **dentro de la clase**, ser expresión revolucionaria de sus necesidades en cada momento, dirigir en forma honrada y consciente. Cuando el partido analiza y explica aquello que vive su clase, entonces es comprendido por ella, deviene cada vez más necesario, se identifica progresivamente con su conciencia ; es al ponerse al frente de la clase, al convertirse en su vanguardia **real** en la lucha contra el sistema, cuando el partido pasa a ser su dirección revolucionaria. Dicho de otra forma : no son las explicaciones ni el lenguaje más o menos revolucionario, sino que **son la clase y la historia los que otorgan a una organización el papel de vanguardia**, es el significado y valor objetivo de la praxis de un partido lo que le consolida como dirigente.

Para impedir la fusión esos grupos plantean como fundamentales — como dogma — las divergencias programáticas convirtiéndolas así en importantes obstáculos por no ser más que elucubraciones imposibles de afianzar en un análisis, crítica y praxis reales. Hoy, efectivamente, se otorga un valor definitivo a un programa mínimo, a un proyecto, sin tener presente el significado indivisible de programa y acción política, de teoría y praxis revolucionaria. Un programa mínimo realmente científico — realmente realizable — debe caracterizarse por un real encadenamiento de cada objetivo táctico, de todos ellos, con el objetivo final. Y este encadenamiento no viene dado por el programa, porque la organización quiere que se encadene, por el significado que los militantes quieren dar o imprimir a sus acciones : en realidad los objetivos tácticos tienen, ya antes que nosotros los apliquemos, un sentido real, de hecho, que les viene dado por el contexto histórico.

Las fusiones de grupos no podrán, por tanto, considerar imprescindibles los acuerdos sobre programas mínimos, programas que, en la actual fase, reflejan más la evolución interna de los propios grupos o de alguno de sus militantes que auténticos programas obreros de enfrentamiento científico con la realidad. Los grupos que con ese apriorismo actúan no pretenden en realidad la creación del partido obrero (basado en el centralismo democrático) sino la simple ampliación de su organización mediante nuevos militantes que estén de acuerdo con todos sus postulados programáticos ; de esta forma continúan impidiendo la unificación de todas las tendencias de los marxistas revolucionarios españoles.

Para estos grupos el Partido Obrero nacería detrás de un programa. Su subjetivismo les impide comprender que el partido obrero existirá porque hay una clase con un papel histórico a desarrollar, que necesita una dirección, y que hay una clase porque hay capitalismo. En lugar de politizar la lucha obrera enfrentándose y enfrentándola al poder político y haciendo cada vez más necesaria la toma de ese poder burgués, ideologizan la lucha, actúan de hecho en favor de dicho poder. En lugar de impulsar la lucha dividen a la clase paralizándola en discusiones de los distintos programas mínimos de los grupos cuando ninguno de ellos tiene fuerza para llevarlo a término. Intentan hacer de la vanguardia consciente de la clase un grupo de indi-

viduos en torno a un Programa, como cualquier partido burgués. Convierten la Organización de masas, Comisiones Obreras, en un Parlamento donde se discuten tácticas sin decidir ni llevar a término ninguna. Convierten la lucha de clases en lucha de programas « electorales » que pretenden ser votados mayoritariamente por los obreros, mientras los obreros no entienden nada de lo que ocurre porque esa no es su realidad, su política de clase. Esos subjetivistas son hoy el mejor instrumento que la oligarquía ha encontrado en el seno de la clase obrera : paralizan su acción de masas, la burocratizan y parlamentarizan, mientras por otra parte ponen trabas a la inaplazable creación del Partido Revolucionario de la Clase Obrera.

El conocimiento científico, la valoración de la realidad, no se podrá obtener sólo a través de análisis estadísticos o estudios socio-económicos (en cuyas directrices generales que fundamentan una estrategia están de acuerdo todos los marxistas) sino fundamentalmente mediante **la praxis conjunta de esos grupos** fusionados en una sola organización y actuando disciplinada y revolucionariamente en el seno de la clase y de su organización de masas, así como en el resto de sectores donde se desarrolla la lucha popular, anticapitalista.

La debilidad de estos grupos, su imposibilidad histórica para superarse, les imposibilita para incidir en toda la realidad, comprendiéndola. Sin fusión no creemos posible que esos grupos elaboren un análisis científico y en base a él un programa mínimo, táctica, etc. realmente científicos. Más bien diríamos que todos ellos se aproximan tendencialmente a la realidad, que son partes de ella : por ello los consideramos complementarios y discutibles, pero en ningún caso excluyentes a la hora de la fusión. La unión a nivel de base, fusión bajo una estrategia de Revolución Socialista de las fuerzas del proletariado, es un paso imprescindible para analizar la realidad en todo su significado, elaborar en base a ella un programa mínimo científico.

¿Cómo deberá llevarse a cabo la elaboración de este Programa mínimo táctico ? La necesidad de la praxis, su valor imprescindible y decisivo para el análisis científico de la realidad, exigirá de los que actúan y dirigen un esfuerzo desacostumbrado de análisis y crítica, hará necesaria una precisión extrema para calibrar las situaciones. Esta precisión sólo podrá llevarse a término por el acoplamiento de los militantes de base, unidos, con una dirección no burocratizada, en contacto con ella, auténticamente revolucionaria. Las tareas de análisis, praxis y crítica, deberán ser desarrolladas unitariamente en el seno de células donde los militantes de los grupos fusionados, en total libertad crítica y en ausencia de todo dogmatismo o sectarismo, discutan y apoyen aquel programa mínimo que consideren más válido y colaboren en su elaboración.

6. - La creación del Partido y la política internacional revolucionaria.

En la medida en que la lucha de la clase obrera, la lucha por la Revolución Socialista, se enfrenta de modo directo con el

Imperialismo internacional, incluso cuando se plantea como un proceso geográficamente limitado, nos plantea de modo inmediato la tarea de la reconstrucción o regeneración del internacionalismo proletario y como primera contribución a nivel del estado español de dicha coordinación de todas las fuerzas que luchan contra el Imperialismo, la constitución aquí del Partido Revolucionario de la Clase Obrera y su triunfo revolucionario.

La lucha por la Revolución Socialista en España es una lucha solidaria con las luchas revolucionarias del mundo entero. Pero dicha solidaridad no se expresa en forma místico-idealista sino acelerando el propio proceso revolucionario. Es el olvido de estos postulados que ha maximizado y exagerado el valor revolucionario de unas superestructuras fuertemente burocratizadas (aunque siguiendo procesos muy distintos): la IIIa y la IVa Internacionales. Sus secciones locales no son más que emanaciones sectarias y burocratizadas de unas burocracias: a las limitaciones más arriba señaladas propias de los partidos pequeño-burgueses y sin una real dialéctica con la clase, estas secciones locales añaden un inmovilismo específico fruto de su falta de independencia así como la consiguiente incapacidad para entrar en estrecha relación dialéctica con las experiencias de la clase obrera en lucha.

La revolución socialista que planteamos será a nivel de Estado español o no será. Las fuerzas que las llevarán a cabo serán autónomas de las direcciones burocratizadas. Pero su coyuntura internacional va a ser un mundo de bloques opuestos frente a cuya opción no existe un tercer camino. Muchos hablan de la aparición en la escena internacional política del Tercer Mundo como la posibilidad socialista o neutralista y socializante de oscilar, en posición equidistante del Imperialismo y del bloque socialista. La experiencia vietnamita muestra hasta el paroxismo la incompatibilidad y antagonismo básico de ambos bloques. (Y no hablemos del misticismo tercermundista tan en boga en toda Europa y que no es otra cosa sino la claudicación de la revolución socialista en sus propios países.)

Así pues, calibrando con realismo la coyuntura internacional, es preciso admitir la necesidad, en el momento culminante revolucionario, de establecer un sólido vínculo con la U.R.S.S. que, pese a su burocratización y conservadurismo, ha representado y representa aún el papel histórico de primera base de la revolución mundial. Este vínculo solo puede establecerse sin embargo situándose prácticamente, a través de hechos consumados, **más allá de la coexistencia pacífica** que la U.R.S.S. predica, es decir vinculándose al proceso de lucha contra el Imperialismo en el ámbito del estado español.

La negación de la política de coexistencia pacífica es una afirmación que se hace por sí misma desde el momento en que nos proponemos llevar a cabo la revolución socialista en España. La coexistencia pacífica que niega toda posibilidad revolucionaria en el mundo sojuzgado por el Imperialismo ha sido sucesivamente desmentida por China, Vietnam y Cuba en sus correspondientes procesos revolucionarios. De política al servicio del nacionalismo soviético, la política de coexistencia pacífica ha pasado

a ser una política de bloque a partir de la 2ª Guerra mundial ; pero hoy este bloque ha empezado a perder su carácter monolítico (desde una cierta generalización de policentrismo a veces meramente ficticio pero siempre significativo, hasta el conflicto chino-ruso, pasando por el reciente eje Vietnam-Corea-Cuba equidistante de Moscú y Pekín y de las fórmulas organizativas que Cuba patrocina en explícita oposición y condena incluso de algunos P.C. latinoamericanos partidarios del aliancismo con la burguesía...).

Pero la oposición a la línea de coexistencia pacífica no consiste en estudios, críticas, diatribas, sino precisamente en HACER LA REVOLUCION. Su realización será la mejor contribución al fortalecimiento del bloque socialista frente al Imperialismo y contribuirá a acelerar la coordinación en un solo frente, con una estrategia y táctica correctas y operativas, de todas las fuerzas revolucionarias y socialistas que luchan contra el Imperialismo. Esta consecución de una estrategia y táctica internacionales solo puede ser fruto de una coordinación no-burocratizada, que respete las tendencias, la independencia de los países y de las vías revolucionarias que su estadio de desarrollo y sus posibilidades subjetivas le han marcado, que se haga cargo y trate de comprender las diferencias y desfases entre los distintos países del bloque socialista (provocados entre otras cosas por la diferente fecha de acceso al socialismo) y que las supere a través de la acción común.

Así pues creemos — constatamos — que las posibilidades de cierta burocracia soviética de seguir implantando por el globo el dogma de la coexistencia pacífica, — así como sus indignos subproductos : la reconciliación nacional con el enemigo de clase, la plena integración a la legalidad burguesa, el respeto al statu quo internacional, etc. — se ven reducidas día a día, en forma cada vez más acelerada. Contribuyen a ello : la progresiva independencia de los movimientos revolucionarios que es hoy norma en todos los continentes (en ese sentido no es sólo la IIIª Internacional sino también los restos de la IVª que se ven desbordados), pero también la progresiva intransigencia y agresividad imperialista en forma cada vez más patente y descarada. No es de despreciar tampoco la configuración de un nuevo internacionalismo proletario a través de la lucha cotidiana contra el Imperialismo que realizan en su propio suelo Vietnam (y en menor grado Corea y Cuba) lucha que recibe el apoyo unánime y decidido de todo el campo socialista desde Moscú a Pekín.

La mejor ayuda a la lucha vietnamita y a su línea de unificación en la acción de las fuerzas socialistas del planeta, así como la mejor respuesta a la agresividad imperialista que no es sino el reflejo de su crisis, es decir de su incapacidad cada vez mayor para integrar tanto al Tercer Mundo en movimiento como a la clase obrera de las propias metrópolis, la mejor muestra de internacionalismo proletario bien entendido es la realización de la Revolución Socialista que tenemos planteada en uno de los más débiles eslabones de la cadena imperialista, y su premisa, la constitución del Partido Revolucionario de la Clase Obrera desvinculado de toda ingerencia burocrática internacional (forma

suprema de mixtificación pequeño-burguesa de la lucha de la clase). Es pues por fidelidad al internacionalismo proletario que afirmamos nuestras distancias respecto a unas internacionales plenamente en crisis (crisis a la que no han escapado los planteamientos monolíticos y desencarnados de las facciones pro-chinas), y es por solidaridad internacionalista que reafirmamos como objetivo principal la vía, y el Partido de la Revolución Socialista en España.

7. - Bases para la fusión político-organizativa.

Consideramos como imprescindibles para que la fusión de actuales grupos pueda suponer un real y objetivo avance hacia la construcción del Partido Revolucionario de la Clase Obrera las siguientes bases de acuerdo, en atención a todo lo expresado hasta aquí :

1. - En cuanto a la estrategia revolucionaria : estrategia socialista basada en el papel histórico revolucionario que corresponde YA al proletariado, basándose en la conquista del poder por todos los trabajadores a través de su organización de masas y dirigidos por el proletariado industrial. En el estado español **sólo queda una revolución por hacer — la socialista — y una clase para llevarla a término, — la clase obrera.**

2. - El significado objetivo que toma en la actual coyuntura esa fusión : **la construcción progresiva del Partido revolucionario de la Clase Obrera.** Este acuerdo exime pues de sectarismos después de la fusión ; muy al contrario, la fusión de dos grupos supondrá el situarlos en mejores condiciones para obligar a la fusión a los restantes grupos o emprender su absorción o incluso liquidación.

3. - La nueva organización, tanto la fusión como el Partido Revolucionario de la Clase, debe estar fundamentado en el ejercicio del centralismo democrático que exige una férrea disciplina en las órdenes que emanen de la dirección unida a una severa autocrítica y a garantías de elección y revocación desde la base.

4. - La nueva organización será como tal independiente de todas las Internacionales hoy existentes, si bien individualmente sus miembros podrán estar afiliados a ellas ; realizará una intensa tarea por la reconstrucción de una internacional proletaria que sirva a las necesidades históricas de la Revolución Socialista. Dicha tarea se fundamenta en el impulso a la revolución en el estado español, así como a la solidaridad activa con los movimientos revolucionarios de todo el mundo en sus distintas formas estratégicas : solo el impulso de la lucha revolucionaria en la base hará necesaria una nueva internacional proletaria que suponga no una plataforma burocratizada como las actuales meramente propagandísticas (por sentido contrarrevolucionario o por desvinculación de la lucha de la base), sino un auténtico impulso.

5. - El proceso de fusión a nivel de estado español será a través de los núcleos organizados a escala territorial, quedando coordinadas todas ellas autónomamente en un inicio hasta la celebración de un **Congreso** que supondrá la consolidación de las fusiones organizadas a través de las bases reales organiza-

tivas de estos grupos ; con ello se evita el organizarse a nivel español como una superestructura sin haber partido de un proceso de consolidación en la base. A partir de las posibilidades que den estas fusiones y especialmente a partir del Congreso (que supondrá la primera realización del Partido Revolucionario de la Clase Obrera) se situarán y concretarán las bases organizativas a nivel español, las bases de centralismo democrático por las que se habrá de seguir.

6. - Esta nueva organización y los progresivos avances y fusiones que se vayan dando posibilitarán una praxis más importante que promueva y modifique las condiciones objetivas dando lugar con ello a la necesidad del Programa de la Revolución en España, que representará de hecho la auténtica realización del Congreso del Partido.

7. - Las fusiones se realizarán del siguiente modo :

- a. Elaboración de un documento común que refleje los acuerdos existentes a nivel de Estrategia.
- b. Fusión de células y comités actuando como organización única. Posterior reelección de cuadros después de un corto período de ajuste.
- c. Elaboración democrática de un programa táctico de actuación, en base a los anteriormente vigentes en las organizaciones fusionadas y los nuevos que puedan presentarse.

8. - Las tareas que F.S.F. asume con esta declaración.

Declaramos como nuestro primer y primordial objetivo la construcción del Partido Revolucionario de la Clase Obrera del cual nos consideramos iniciadores. Por tanto fortaleceremos al máximo nuestra organización así como la organización de masas de nuestra clase — a través de las tareas de agitación, propaganda y organización propias de la clase — a la vez que presionaremos decididamente para realizar las fusiones que impulsen este Partido Revolucionario de la Clase Obrera.

Negamos que sea un determinado Programa Mínimo, una determinada táctica, lo que nos divide del resto de marxistas revolucionarios y es por eso que nuestra actuación en el seno del movimiento obrero no se dirige a la implantación de un Programa táctico sino a la superación de los actualmente elaborados por esos grupos, mediante la impulsión del movimiento de la clase en torno a Comisiones Obreras. Nuestra táctica es pues común a todos los marxistas revolucionarios : impulsar, agitar, concienciar y organizar a nuestra clase en Comisiones Obreras, como organización del Poder de la clase en marcha hacia la toma del poder político.

Hacemos pues un llamamiento a todos los camaradas marxistas revolucionarios para que con su acción revolucionaria superen los grupos y direcciones pequeño-burguesas, obligando desde la vanguardia de Comisiones Obreras, o desde el interior de estos grupos, a la fusión de aquellas organizaciones que supongan ya el inicio de concreción del Partido Revolucionario de la Clase Obrera.

A todos los grupos que luchan por la Revolución Socialista

exigimos respuesta a esta Declaración que, en caso de ser favorable, nos conduciría al inicio de conversaciones en torno al tema de la fusión.

9. - Nuestra propuesta al F.O.C.

Debido a estar el proceso de acercamiento, basado en una praxis más común con F.O.C., y convencidos de que existen acuerdos entre los militantes de ambas organizaciones sobre las bases anteriores, proponemos a estos camaradas de Catalunya la fusión total de organizaciones según las Bases antes expuestas, lo cual no excluye que en Catalunya o en el resto del Estado español formulemos la misma proposición a todos los grupos y núcleos obreros que se identifiquen con nuestra proposición.

Así, a los camaradas de « Acción Comunista », « Unidad », etc. a los cuales proponemos el inicio de la discusión, tanto a nivel de direcciones como de bases, de los temas aquí tratados para comprobar la posibilidad de llegar a acuerdos superiores, entre los cuales consideramos la fusión organizativa como el más posible, necesario e inaplazable.

POR LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA
POR LA UNIDAD DE LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS
UNA CLASE
UN PARTIDO
UNA REVOLUCION

Cincuenta años después

El cincuenta aniversario de la Revolución de Octubre ha sido celebrado en Rusia hace algunos meses con profusión de desfiles militares y bailes populares. Uno no puede menos que pensar en el 14 de Julio en Francia; y cabe preguntarse si Octubre y el bolchevismo están más presentes, más vivos, en la U.R.S.S. actual que los « sans culottes » y el jacobinismo podían estarlo en la Republica de Thiers y de los versalleses. ¿Qué relación guarda la U.R.R.S. de hoy y sus jerarcas y tecnócratas grises y encorbatados, con la Revolución de Octubre, con sus tumultuosos Soviets, con sus obreros armados, con toda la demoledora agitación y rebeldía que los animaba? El problema es enorme y contiene materia para llenar cientos de páginas. El problema es sumamente grave y ha encendido en el medio siglo último cien polémicas en la izquierda del movimiento socialista.

Existe, en primer lugar, la opinión conformista de los estalinistas más o menos desestalinizados para quienes el estalinismo no fué sino una peripecia, algo pasajero, necesario quizás (o quizás no), pero nada que haya alterado seriamente la naturaleza social de la U.R.S.S. La Unión soviética sigue triunfalmente su camino hacia el socialismo « corrigiendo los errores de la época del culto de la personalidad ». Basta, sin embargo, una lectura superficial de los clásicos del marxismo, de « El Estado y la Revolución » de Lenin, p. ej., para poner en evidencia toda la distancia que media entre la U.R.S.S. actual y el Estado revolucionario concebido por Lenin, entre la situación del proletariado soviético y esa « emancipación de los trabajadores por los trabajadores mismos » que debía hacer salir a la humanidad de su « prehistoria ».

Frente a esta actitud, muestra en unos de una ingenuidad y candor que, a medida que el tiempo pasa, raya en la estulticia, en otros de un cinismo desenvuelto, en los más de todo un poco, frente a esta actitud se ha desarrollado otra, crítica, que presenta numerosas variantes y matices diferentes, a veces encarnizadamente opuestos. Resumiremos esquemáticamente algunas de estas opiniones.

Para Trotski la revolución rusa sufre una profunda degeneración: su aislamiento, el atraso de la Madre Rusia, los problemas de la acumulación primitiva y de la penuria generalizada que aquellos engendran, minan y destruyen la democracia socialista, dan nacimiento a una capa social, la « burocracia », que monopoliza el poder político y se convierte en un estrato social privilegiado. Pero esta usurpación del poder político por la burocracia (que se acompaña de privilegios múltiples) no destruye el fundamento socialista de la economía colectivizada. O bien una revolución política — pero no social — derrocará a la

burocracia, restablecerá la democracia socialista, acordando la infraestructura económica socialista con la superestructura política no socialista, o bien, al revés, aquélla se verá minada progresivamente y la restauración del capitalismo aparecerá como un peligro real.

Otra corriente de opinión niega a la U.R.R.S. todo carácter socialista. Para unos la Revolución de Octubre enfrentada con el atraso de Rusia no ha sido capaz más que de resolver éste. Como más tarde en otros países (Yugoslavia, China, Cuba, etc.) de lo que se trata realmente es de un movimiento histórico que ha realizado en los países atrasados o semicoloniales las transformaciones que la revolución burguesa ha llevado a cabo en Europa; se ha llegado incluso a decir que el bolchevismo no era sino la última forma — y la más radical y avanzada — de la revolución democrático-burguesa. Si este movimiento histórico — dicen quienes así piensan — ha alterado profundamente la condición de numerosos países atrasados, no ha modificado la correlación de fuerzas entre el proletariado y la burguesía a escala internacional (o la ha modificado muy poco). Y esto se comprende fácilmente si se considera que el modo de producción de los mismos no es propiamente — según los de esta opinión — sino una especie de «capitalismo de Estado». Esta fórmula adoptada más o menos radicalmente, más o menos parcialmente, por numerosos países subdesarrollados para salir del atraso y consolidar su autonomía económica (del Egipto naseriano a la U.R.R.S.), no representa ninguna transformación radical de las relaciones de producción que siguen gobernadas por el salario, la plus-valía y demás categorías capitalistas clásicas.

Más aún, para algunos no sólo no hay diferencias esenciales entre el modo de producción soviético y el occidental, sino que existe de hecho una evolución convergente. Aquél y éste evolucionan hacia un estadio nuevo, el «capitalismo burocrático», e incluso el primero, habiendo destruido la propiedad burguesa clásica, avanza más rápidamente hacia aquél si no lo ha alcanzado ya. El «capitalismo burocrático» de la U.R.R.S. difiere del occidental no más que el capitalismo monopolista del capitalismo conocido por Marx. Paradójicamente, pues, la burocracia no sería un exponente del atraso de la U.R.R.S. sino de su adelanto: aunque el nivel de fuerzas productivas siga por debajo del de Occidente, las relaciones de producción capitalistas se encontrarían en un estadio más avanzado.

La opinión de los dirigentes chinos, hablando de restauración del capitalismo en la Unión Soviética, representa, a pesar de ciertas apariencias formales, una concepción muy diferente y harto más simplista: para los chinos hay pura y simplemente restablecimiento del capitalismo clásico sin que se entretengan en análisis más detallados o en aportar pruebas precisas.

Existen naturalmente numerosas variantes y combinaciones diferentes de las descritas como ejemplo, pero estas nos parecen recoger algunas de las líneas fundamentales de las distintas posiciones críticas.

En todas ellas se parte de la constatación de todo un conjunto de hechos sociales y políticos absolutamente innegables.

La economía y el Estado soviético no están dirigidos democráticamente por los trabajadores; existe una estratificación social evidente, la « burocracia » es un estrato social efectivamente, aún cuando su novedad dificulte una caracterización social precisa del mismo; la política soviética está muy lejos de lo que podría esperarse de un Estado socialista, etc. Pero estas constataciones de base se encuentran elaboradas diferentemente por unos y otros conduciendo a posiciones políticas diametralmente opuestas. En esta elaboración el planteamiento subyacente de ciertos dilemas invita a simplificaciones, inclina a escamotear u olvidar los aspectos contradictorios, ambiguos, ambivalentes de una realidad extremadamente compleja y desconcertante.

LA NOCION DE TRANSICION HISTORICA

Una de las dificultades más evidentes al tratar de apreciar los acontecimientos históricos surge del deseo de definir de manera clara y precisa si ha habido efectivamente un « salto » al socialismo; hay así la tendencia a poner en evidencia que se trata ya « en lo esencial » del socialismo, o al contrario a subrayar de que no lo es realmente ergo seguimos en una fase capitalista.

Existe aquí todo un problema: el de la noción de transición histórica. Y ocurre que, tomando sus deseos por realidades, Marx y Engels, aunque conscientes a menudo en sus análisis históricos de esta cuestión, han tendido por razones evidentes a subrayar el carácter revolucionario de los cambios sociales, el carácter brusco de estos saltos. Basta, sin embargo, mirar hacia atrás para quedar convencidos de que el paso de un modo de producción a otro, aunque haya sobrevenido a través de una multitud de saltos y estallidos revolucionarios, ha sido casi siempre un proceso largo y sinuoso. Desde el latifundismo del Bajo Imperio Romano que « anunciaba el feudalismo » a la desaparición de la producción esclavista, que subsiste más o menos débilmente hasta los tiempos de Carlomagno en Occidente, han pasado siglos. Y otro tanto puede decirse del periodo que separa el nacimiento de la burguesía del periodo en que la producción burguesa sofoca o digiere el feudalismo; y no se trata sólo de una convivencia social de burgueses y feudales durante largos siglos, sino de una evolución de unos y otros, de la sociedad en que unos y otros se encuentran incluidos, de tal modo que los aspectos y los caracteres capitalistas no dejan de acentuarse y extenderse (propagándose del comercio a la manufactura, de la industria a la agricultura, etc.).

Transición implica, pues, una evolución parcial, un estado que se desprende y despega del precedente en ciertos caracteres sin romper totalmente, inmediatamente con el mismo. Y un espíritu observador y científico debe saber apreciar esta diferenciación en vez de complacerse en la confusión y en comparaciones formales y superficiales: las aletas y las patas de los animales son « en el fondo » lo mismo, pero cualquier persona medianamente culta sabe que los cetáceos no son peces, las esporas y el polen son « en el fondo » lo mismo, pero nadie confunde las setas y las



flores. Conviene, pues, apreciar en su justo valor las innovaciones que ha aportado la propiedad colectiva — o si se prefiere estatal — de los medios de producción y conviene apreciarlas insertándolas en un proceso de evolución económica general que consideramos que debe desembocar en el socialismo.

Recordemos que Engels resumía en uno de sus textos⁽¹⁾ así estas ideas :

La contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista se manifiesta ahora como antagonismo entre la organización de la producción dentro de cada fábrica y la anarquía de la producción en el seno de toda la sociedad.

Y Engels observaba ya entonces las medidas que adoptaba el capitalismo para remediar a esta contradicción, y que conducían a lo que hoy se suele calificar de « capitalismo monopolista de Estado ». Hacía incluso una observación que algunos podrán encontrar escandalosa :

La propiedad del Estado (se trata del Estado capitalista) sobre las fuerzas productivas no es solución del conflicto, pero alberga en su seno el medio formal, el resorte para llegar a la solución.

Esta solución sólo puede estar en reconocer de un modo efectivo el carácter social de las fuerzas productivas modernas y por lo tanto de armonizar el modo de producción, de apropiación y de cambio con el carácter social de los medios de producción. Para esto, no hay más que un camino : que la sociedad, abiertamente y sin rodeos, tome posesión de esas fuerzas productivas, que ya no admiten otra dirección que la suya...

La socialización de la producción implica, pues, la expropiación de los capitalistas de los modos de producción y **la apropiación de los mismos por la sociedad, por los trabajadores**, y aunque estas dos fases aparecían para el socialismo clásico como simultáneas (la experiencia histórica ha demostrado que no era necesariamente así), no por ello olvidaba Engels :

Mas, para que esto sea realizable (la apropiación de todos los medios de producción por la sociedad), para que se convirtiese en una realidad histórica, era menester que antes se diesen las condiciones efectivas para su realización. Para que este progreso, como todos los progresos sociales, sea viable, no basta con que la razón comprenda que la existencia de las clases es incompatible con los dictados de la justicia, de la igualdad, etc. ; no basta con la mera voluntad de abolir estas clases, sino que son necesarias determinadas condiciones económicas nuevas. La división de la sociedad en una clase explotadora y otra explotada, una clase dominante y otra oprimida, era una consecuencia necesaria del anterior desarrollo incipiente de la producción... Junto a la gran mayoría constreñida a no hacer más que llevar la carga del trabajo, se forma una clase eximida del trabajo directamente productivo y a cuyo cargo corren

(1) Del socialismo utópico al socialismo científico, Ediciones de Moscú, pag 71, 78, 79, 82, 83.



los asuntos generales de la sociedad : la dirección de los trabajos, los negocios públicos, la justicia, las ciencias, las artes, etc. Es, pues, la ley de la división del trabajo lo que sirve de base a la división de la sociedad en clases. Lo cual no impide que esta división de la sociedad en clases se lleve a cabo por la violencia y el despojo, la astucia y el engaño ; ni quiere decir que la clase dominante, una vez entronizada, se abstenga de consolidar su poderío a costa de la clase trabajadora, convirtiendo su papel social de dirección en una mayor explotación de las masas.

Vemos, pues, que la división de la sociedad en clases tiene su razón histórica de ser, pero sólo dentro de determinados límites de tiempo, bajo determinadas condiciones sociales. Estaba condicionada por la insuficiencia de la producción y será barrida cuando se desarrollen plenamente las modernas fuerzas productivas. En efecto, la abolición de las clases sociales presupone... un grado culminante en el desarrollo de la producción, en el que la apropiación de los productos, y por tanto, del Poder político, del monopolio de la cultura y de la dirección espiritual por una determinada clase de la sociedad, no sólo se hayan hecho supérfluos, sino que además constituyan económica, política e intelectualmente una barrera levantada ante el progreso. Pues bien ; a este punto ya se ha llegado...

Nosotros diríamos se está llegando. Tan larga citación nos parecía indispensable porque contiene un análisis aplicable al fenómeno que ha dado en llamarse « la burocracia » de los países « socialistas », porque demuestra que tal fenómeno, aunque imprevisto, no es extraño al pensamiento marxista ni lo contradice.

En mi opinión particular la Revolución de Octubre ha impulsado en Rusia notoriamente esta evolución que describía Engels, y ha llevado a la sociedad soviética a un punto que se sitúa más allá del capitalismo, **que implica una ruptura (progresiva) de las relaciones de producción capitalista y no meramente modificaciones de estructura que permitan o traten de preservarlas** (como en el caso del capitalismo monopolista de Estado). La contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la propiedad ha encontrado una solución **parcial** y « coja » en la colectivización de los medios de producción. Pero esta colectivización — que quiebra una serie de resortes fundamentales del capitalismo (beneficios máximos, etc.), que libera, en consecuencia, a la sociedad de todo un paquete de contradicciones que encuentran sus raíces en esos resortes, que abre la posibilidad de un mejor acuerdo entre la producción y las necesidades sociales — no ha sido estrictamente hablando una socialización de la producción : el proceso de expropiación de los capitalistas no ha desembocado inmediatamente y coincidido con la apropiación de los medios de producción por los trabajadores como el socialismo clásico había creído. La solución no ha sido más que parcial, y la contradicción fundamental del capitalismo, antes citado, subsiste en cierto modo, se encuentra prolongada por cuanto que hay contradicción entre el carácter social de la producción y el monopolio de la gestión económica y social

por un estrato social ; y por lo mismo que no ha habido socialización no se puede hablar propiamente de socialismo.

La revolución rusa se ha quedado, pues, corta, en un estado intermedio en la evolución hacia el socialismo, « inacabada ». Y las razones son bien conocidas : el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo internacional creaba las bases para el socialismo, pero era la apropiación de las fuerzas productivas internacionales (de lo esencial de las mismas, de lo suficiente para adquirir la hegemonía) lo que hubiese situado a la revolución en posesión de esas bases. La revolución localizada y limitada a la U.R.R.S., no se encontraba en posesión de dichas bases. Los problemas de la acumulación primitiva y de la industrialización de un país atrasado torcían así radicalmente el curso de la revolución. La sociedad así surgida representa un compromiso con un entreverado complejo de rasgos que apuntan hacia el socialismo y de rasgos más atrasados, incluso precapitalistas, el conjunto organizado, articulado, para responder a la « acumulación burocrática ». Pero este entreverado complejo, en mi opinión, no ha resultado ser una simple mezcla contradictoria e inestable, algo provisorio y efímero, como Trotski parecía estimar, sino una combinación original y relativamente coherente (en la medida en que consideramos coherente una sociedad como la capitalista, a pesar de estar recorrida por múltiples contradicciones y de verse sacudida periódicamente por los conflictos sociales).

Es evidente que hay en esta combinación algo de quimérico y monstruoso : rasgos postcapitalistas se encuentran articulados con rasgos capitalistas. La propiedad privada de los medios de producción, por ejemplo, ha desaparecido y con ella toda una serie de aspectos inherentes a ella : busca del máximo beneficio, p. ej., que engendra múltiples contradicciones e irracionalidades en la sociedad capitalista. No se observan en la sociedad soviética cosas como la función « estimulante » de la guerra para la economía, fuente de tantos absurdos despilfarros y destrozos ; la cuasi imposibilidad para la mayoría de las sociedades capitalistas de satisfacer con prontitud a las necesidades de desarrollo educativo que engendra y exige el desarrollo de las fuerzas productivas contrasta con el desarrollo de la enseñanza en el Este de Europa, con las facilidades de promoción social ; los obstáculos que la propiedad privada ofrece por su propia naturaleza a la planificación han desaparecido ; las inversiones en « gastos sociales » respondiendo a las necesidades de las fuerzas productivas (o a la presión de las masas) pueden ser realizadas con mayor prontitud y agilidad pese al más bajo nivel de las fuerzas productivas, etc., etc.

Pero es indudable que se manifiesta al mismo tiempo la persistencia de toda una serie de categorías y fenómenos heredados del pasado capitalista y que no han desaparecido. El trabajador sigue siendo un asalariado, y a través del salario tiene lugar una repartición desigual de los productos del trabajo social. Sobre la fracción del excedente social retenida para ser invertida en el desarrollo de los medios de producción la clase obrera no ejerce ningún control, y, en este sentido, cabe decir

que se ve despojada de la misma. Si bien no es menos cierto que la circulación de esta fracción en la economía colectivizada no presenta la mismas características que en el sistema capitalista. La supresión de la propiedad privada de los medios de producción determina una orientación de las inversiones en general más racional, más adecuada a las necesidades sociales, por lo mismo que no se encuentra ya dirigida por la búsqueda del dichoso máximo beneficio de la empresa privada. La superioridad de la economía colectivizada de Estado sobre la economía capitalista reside precisamente en que la noción de rentabilidad y beneficios máximos de cada empresa se ve substituída por la noción de máxima eficiencia global de las inversiones de la comunidad. Lo que no excluye, por otro lado, múltiples despilfarros por la incompetencia de la burocracia, por la inadecuación de su gestión, por el desinterés de los trabajadores excluidos de la gestión, etc., etc.

¿Hasta qué punto puede subsistir en estas condiciones la explotación? ¿Hasta qué punto categorías como el salario comienzan a extinguirse y hasta qué punto siguen persistiendo? Este problema preocupó ya a los economistas bolcheviques cuando el P.C. ruso era todavía el representante de la clase obrera, cuando no era todavía el representante de la fracción privilegiada existente en el seno de la economía colectivizada, interesada en hacer perdurar tal situación.

En su libro fundamental « La nueva económica »⁽²⁾, E. Preobrasysenski, haciendo un uso penetrante de ese método dialéctico al que algunos parecen absolutamente impermeables, dice :

... (en la economía de Estado... el proletariado...) puede en efecto estar sometido en cierta medida a la explotación por parte de otras clases. Según la correlación de fuerzas entre las clases, según el grado de debilidad y falta de madurez de la nueva forma de producción y la fuerza de la economía mercantil y capitalista mercantil (se trata de los tiempos de la N.E.P.), se puede obtener una relación de explotación que no entra en el cuadro habitual de las relaciones de producción y de distribución entre el capitalista y el obrero en la sociedad burgesa. En este caso, y en la medida en que este nuevo tipo de explotación existe, la plus-valía existirá también.

Examinemos los aspectos de tal explotación, que existen realmente y que son teóricamente posibles.

En primer lugar, una fracción del excedente del trabajo social, relativamente muy reducida, verdad es, entra en la remuneración de los especialistas, la cual excede el pago de su trabajo de calificación elevada. Esta forma de explotación de los obreros de la industria de Estado resulta de la falta de madurez de las relaciones socialistas en el dominio del nuevo sistema de organización, sistema propio, de manera inmanente, a la producción colectiva en tanto que parte inseparable de la misma.

En segundo lugar, hay la fracción retenida por el capital privado en forma de beneficios comerciales... (se trata de los tiempos de la N.E.P.)

(2) « Novaia ekonomika », traducido al francés (« La nouvelle économique ») en 1965.

« La debilidad y falta de madurez de la nueva forma de producción » ha sido « institucionalizada » y estabilizada por el estalinismo, como todo el mundo puede observar y la fracción en cuestión ha dejado de ser tan reducida. A la cohorte de los especialistas ha venido a añadirse la « burocracia », los célebres « cuadros » como consecuencia de las graves contradicciones en que se encuentra encerrada una sociedad de « transición » insuficientemente desarrollada y enfrentada a la hegemonía capitalista en la economía mundial. Preobrasysenski nos muestra estas contradicciones seis páginas después.

Para terminar con la categoría de la plus-valía, quiero todavía subrayar una circunstancia sumamente importante. La ley de la acumulación socialista primitiva, en la medida en que regula el nivel de los salarios en la economía de Estado, contiene una contradicción interna. En tanto que ley en la que se expresan todas las tendencias conscientes y espontáneas a la intensificación del ritmo de la reproducción ampliada en la economía de Estado colectiva, aquélla aparece por ello mismo como la ley del desarrollo de las relaciones de producción socialistas en general. Pero, por otra parte, en tanto que ley de la limitación de los salarios en interés de la acumulación, ella limita, por su tendencia propia, el ritmo de la transformación del salario en ración de consumo del trabajador en la economía socialista ; porque a partir del momento en que los instrumentos del trabajo son socializados, es justamente la elevación rápida del salario lo que conduce a la ruptura de éste con el valor de la fuerza del trabajo, así como a las premisas materiales del desarrollo de la cultura proletaria, socialista. Esta contradicción interna de la ley surge integralmente de su carácter histórico transitorio. La tendencia a la superación de la categoría del salario, es decir, la tendencia al reforzamiento de la CUALIDAD socialista de las relaciones de producción entra en contradicción con la tendencia a la extensión CUANTITATIVA del dominio de la economía de Estado y de sus relaciones de producción en su forma ACTUAL, es decir, de relaciones de producción en las que la cualidad socialista es muy baja. La expresión « acumulación socialista primitiva » refleja por sí sola esta dualidad de la naturaleza de la ley : el adjetivo « socialista » entra en contradicción con el sustantivo « acumulación », con el cual no sólo está ligado gramaticalmente, sino también en el curso de un proceso histórico real.

Poco hay que añadir a este texto penetrante de Preobrasysenski. Diremos tan sólo que el carácter aberrante de esas « sociedades de transición » se ve agravado a menudo por la persistencia incluso de rasgos precapitalistas particularmente visibles en las superestructuras y que dan frecuentemente al estalinismo y al maoísmo un aire trágicamente grotesco.

¿ UNA NUEVA CLASE ?

El carácter más chocante (chocante por sus orígenes) de esta sociedad es la presencia de esa capa social dirigente, la « burocracia », con unos contornos y estratificación propias. Las raíces y la razón de ser de la burocracia se encuentran en primer lugar

en ese problema de la acumulación primitiva en la economía colectivizada. La burocracia es la clase — o capa social — excretada por una sociedad que acepta difícilmente realizar una acumulación imprescindible para poder sobrevivir (y preservar así la propiedad colectiva de los medios de producción): los que imponen las medidas necesarias no tardan en escapar a ellas; los dirigentes que imponen la acumulación tienden a participar cada vez menos en los sacrificios que ésta implica. Un estrato privilegiado se esboza de este modo, formado en parte por un sector del partido bolchevique, alimentado y acrecentado por todos los cuadros heredados de las clases medias del antiguo régimen (los «especialistas») o surgidos aceleradamente durante el desarrollo económico del nuevo.

Sería, sin embargo, peligroso considerar que la burocracia es **exclusivamente** un producto del problema de la acumulación primitiva, del atraso de ciertos países, etc. En la medida en que el desarrollo de las fuerzas productivas no ha reducido por debajo de un cierto umbral la división entre el trabajo manual y el intelectual, entre el trabajo productivo y el organizativo, etc., existen factores objetivos, sociales y económicos, que tienden a operar una estratificación social. La lucha política contra el peligro burocrático es por ello una necesidad en toda sociedad posrevolucionaria; y sería ingenuo y peligroso pretender que existen recetas-milagro. Los órganos de poder obrero — Consejos, etc. — son instrumentos capitales, pero, como cualquier otro órgano de acción proletaria (partido, sindicato, etc.) pueden convertirse de instrumentos de la clase obrera en instrumentos de promoción de ciertos obreros (o de ciertos intelectuales pequeño-burgueses), si la conciencia política de la base obrera es insuficiente o retrocede. Y es innegable que la masa obrera, tal y como sale del capitalismo (o tal y como la cultiva la burocracia estaliniana) tiene inmensas dificultades para adquirir con suficiente nitidez y profundidad su conciencia de clase.

No vamos a discutir ahora si la burocracia es o no una clase social, o mejor, para hacer honor a la dialéctica, hasta qué punto es una clase social y hasta qué punto ya no lo es. La comparación entre la burocracia soviética y los cuadros y clases medias asalariadas de occidente surge espontáneamente, pero existen entre unos y otros algunas diferencias notables. Una es evidentemente el origen político de la burocracia y la importancia del factor político como fuente de poder y privilegios; sin embargo la burocracia no se confunde estrictamente con el aparato político, existen capas de éste (el secretario del partido, alcalde, etc., en una pequeña localidad, fábrica, etc.) que no forman parte propiamente del estrato privilegiado, que constituyen de hecho la articulación entre la burocracia y las masas trabajadoras. Existen, por otro lado capas privilegiadas cada vez más abundantes de origen no político sino profesional. Otra diferencia fundamental es que las clases medias asalariadas y la tecnocracia de occidente se encuentran supeditadas y al servicio de los propietarios de los medios de producción y de las motivaciones de los señores capitalistas (y su obsesión por los beneficios máximos, etc.). No así la burocracia. La ausencia de esa clase de propietarios capi-

talistas induce a algunos en el error de atribuir la « propiedad » de los medios de producción a la burocracia. En tal actitud está subyacente el postulado de que un cambio de régimen social no se concibe más que como una transmisión de la propiedad, en modo alguno como una progresiva extinción de la misma. A menos de usar abusivamente de la palabra propiedad (confundiendo las patas con las aletas), este concepto es inaplicable a la burocracia, incluso a sus capas superiores (burocracia política central) que componen una oligarquía que saca sus privilegios no de la « propiedad » sino del monopolio de la gestión política y económica (a menos de llamar propiedad a este monopolio y dar cualquier otro sentido a la palabra propiedad con lo que nuestro análisis dejaría de ser un análisis para ser una simple y confusa comparación). Es casi una banalidad recordar que la burocracia no puede trocar los medios de producción que gestiona en medios de consumo (o viceversa), cosa que cualquier burgués puede hacer por intermedio de la Bolsa.

La burocracia ha sido incapaz — hasta ahora — de consolidar, de « consagrar » sus privilegios sobre una base jurídico-económica, en parte por sus orígenes y por el proceso histórico en que ha aparecido y se encuentra insertada, en parte por la naturaleza propia — y la dinámica — de la propiedad de Estado colectivizada⁽³⁾.

(3) « Justamente porque la burocracia no ha conquistado todavía el derecho de apropiarse los medios de producción, su dominación social sigue siendo a menudo precaria y frágil. La propiedad ha sido siempre el fundamento de toda supremacía de clase. La cohesión y la unidad de una clase dependen de ella. La propiedad es para una clase el factor que determina su naturaleza y su ser. Y la defensa de la propiedad es el elemento que suelda unos con otros a los miembros de una clase...

En otros términos la dominación de la burocracia se apoya esencialmente sobre un cierto equilibrio político...

Pero la contradicción entre la naturaleza original del poder y su carácter ulterior, entre el uso liberador para que había sido instituido y el uso que se ha hecho de él, ha sido la fuente de tensiones políticas permanentes que ha conducido periódicamente a purgas que han, diez veces, cien veces, demostrado que la burocracia no tenía ninguna cohesión social. Los grupos privilegiados no se han estructurado en una nueva clase. No han logrado en una nueva clase. No han logrado borrar en el espíritu de las gentes los actos de liberación revolucionaria de los que procede su poder; no han logrado convencer a las masas — ni así-mismos tampoco — de que habían ejercido el poder de acuerdo con su naturaleza original. En otros términos, la « nueva clase » no ha podido jamás hacer sancionar su legitimidad social. Tiene que ocultar constantemente su identidad, lo que no han tenido que hacer nunca ni la aristocracia terrateniente ni la burguesía. Tiene el sentimiento de ser un bastardo de la historia...

En una sociedad en que la expansión es tan vasta y tan rápida, los grupos privilegiados tienen que integrar continuamente nuevos elementos plebeyos y proletarios que les cuesta cada vez más asimilar. Y esto impide también a la « nueva clase » consolidarse social y políticamente.

He hablado más arriba de la punción de los elementos más dotados que ha, durante largo tiempo, reducido la clase obrera soviética a no ser más que una masa resignada y pasiva. Ahora se está produciendo un proceso inverso. La educación de la masa se desarrolla más rápidamente de lo que crecen los grupos privilegiados, más de prisa incluso de lo que exigirían las necesidades de la industrialización. Desborda de hecho el potencial económico del país...

La burocracia, la « nueva clase » aparece así en realidad como una prolongación debilitada y decrepita en la sociedad poscapitalista de lo que fué el fenómeno de las clases en las sociedades anteriores, su monopolio de la gestión como un vestigio mortecino de lo que fué anteriormente la propiedad, sus privilegios como la subsistencia de una desigualdad y de una explotación justificadas por la división del trabajo, preservadas por una desigualdad en la educación y en las oportunidades que comienza a extinguirse.

Y sin embargo, mientras esa estratificación social y los privilegios consiguientes existan con el carácter fundamental que hoy poseen, el umbral del socialismo no habrá sido alcanzado y la Unión Soviética no será, no se comportará, no tendrá la dinámica de un Estado socialista. Es esta capa social quien domina hoy en la sociedad soviética. En la medida en que esta capa ha adquirido, tiene rasgos de clase, su dominación tiene rasgos de dominación de clase ; en esa misma medida, la U.R.R.S. tiene rasgos de un Estado de clase y mejor podría, **en este sentido y en esta medida**, ser calificado de Estado burocrático (valga la redundancia) que de Estado obrero. La opresión de la burocracia es tanto más estricta por cuanto que el fundamento de su poder es esencialmente político y no jurídico-económico. Y justamente por que el Estado está en manos de esta capa social y porque a través de él ejerce su dominación, la sociedad soviética, si bien está en una etapa de esa transición histórica al socialismo, constituye un elemento de esa transición, no por ello está **en evolución**, hacia el mismo, es decir, en mutación espontánea, por su propio desenvolvimiento armónico interno, sin contradicciones ni rupturas. Todo nuevo paso en esa dirección habrá de hacerse rompiendo la resistencia de la burocracia cuyos privilegios se verían comprometidos ; pero al mismo tiempo una vuelta atrás, a la propiedad privada de los medios de producción, compromete no menos sus posiciones. En esto radica la ambigüedad y la ambivalencia de la burocracia, de su Estado, de la U.R.R.S.

LA U.R.R.S. Y LA REVOLUCION MUNDIAL

La dificultad de encontrar en esta situación un punto de equilibrio que garantice sus privilegios marcan a la burocracia con un conservadurismo estrecho y miope, hacen de ella un grupo obsesionado como ningún otro por el equilibrio y el **statu quo**. Pero este **statu quo** ha demostrado ser inestable en extremo.

(1) Porque las contradicciones motivadas por el carácter social de la producción subsisten en la medida en que un estrato

La tradición revolucionaria ha sido bastante fuerte para obligar a la burocracia a suministrar una instrucción más amplia que la exigida estrictamente por las necesidades económicas y más general quizás también que lo que hubiese sido deseable para los grupos privilegiados...

En realidad la dinámica de la sociedad soviética se está enriqueciendo con nuevas contradicciones y nuevas tensiones que la impedirán estancarse y esclerosarse bajo la dominación de una « nueva clase ».

(« La revolución inacabada », I. Deutscher, 1967.)

dirigente tiene el monopolio de la gestión económica, social, política, como ya dijimos. Y si ciertas contradicciones se han visto superadas otras se manifiestan con igual o mayor nitidez. Por ejemplo, la dificultad de acordar la producción con el consumo. Y es importante señalar que la burocracia se esfuerza en superar estas contradicciones sin destruir las raíces de las mismas. Todas las reformas a lo Liberman tratan de introducir medidas técnicas con la intención de remediar a los síntomas de esas contradicciones sin menguar esencialmente los privilegios de la burocracia. A lo más aparece un desplazamiento de poderes en el seno de la misma: ascenso de la burocracia tecnocrática que merma y reduce los poderes de la burocracia política, influencia creciente a todos los niveles de la pirámide burocrática de los « profesionales » (economistas, ingenieros, etc.) y retroceso de los « políticos », cada vez más reducidos a un papel de « ideólogos », a medida que el desarrollo de las fuerzas productivas hace salir del voluntarismo de los tiempos heroicos y da a la sociedad un carácter industrial y técnico avanzado.

La burocracia se niega, pues, a dar pasos hacia la democracia política y la autogestión, temerosa de que tales pasos lejos de saciar a los trabajadores estimulen su apetito. Sólo en una grave situación de crisis la burocracia accede a ponerse en movimiento hacia adelante forzada por las circunstancias, pero estos pasos presentan un carácter, un signo y una dirección que manifiestan claramente el camino recorrido, una cierta madurez de la relaciones de producción preparada por la abolición de la propiedad capitalista, al mismo tiempo que unas limitaciones que reflejan la inquietud de la burocracia. La autogestión yugoslava, por ejemplo, no tiene más que un valor limitado y no va más allá de la empresa misma, fué concedida a regañadientes como último recurso para soldar los trabajadores a la burocracia cuando esta se encontraba aislada internacionalmente, tal autogestión se halla bien encuadrada por cuanto que las decisiones económicas generales escapan al control obrero; no obstante, nada similar ha aparecido en Occidente y, pese a las dificultades que encuentra la misma en su funcionamiento (por el atraso del país como por los obstáculos que pone la burocracia), representa un germen ante el cual la burocracia y los sectores sociales privilegiados tendrán que batirse o retroceder, conteniendo o desviando su acción, o bien haciendo nuevas concesiones.

De un modo general hemos de observar que la burocracia se enfrenta en toda la Europa Oriental a la presión creciente de los más diversos sectores sociales que aceptan cada vez más difícilmente la arbitrariedad burocrática; y esto en la medida misma en que esta arbitrariedad no resulta ya justificada ante las masas por las dificultades de la primera fase, no aparece como un instrumento para la realización de transformaciones sociales más o menos confusamente deseadas o aceptadas. En el seno mismo de la burocracia, un sector de la misma se agita e insurge frente a esta arbitrariedad, pese a que la reintroducción de la legalidad política, de la democracia, de la libertad de expresión habría de comprometer gravemente las posiciones de unos estratos sociales cuyos privilegios se encuentran protegidos fundamentalmente por

el monopolio político y no por bases juridico-económicas (propiedad, mecanismos económicos al servicio de la misma...; las diferencias entre esta situación y la de la burguesía en el sistema capitalista son manifiestas).

Citemos entre los ejemplos más recientes de esta presión contra la arbitrariedad burocrática la actitud de Bucovski, Litvinov y otros intelectuales soviéticos exigiendo que la Constitución sea tomada en serio y respetada por las autoridades (lo que sitúa a las mismas en una incómoda postura enfrentadas a una oposición «legal» y aún «legalista»); citemos también el «nuevo curso» iniciado en Checoslovaquia para calmar la agitación de estudiantes, escritores, minorías nacionales, etc.; las batallas interminables entre escritores y burocracia política en Yugoslavia, Polonia... Estos sectores, ni por su condición social ni por el carácter de sus reivindicaciones, pueden ser considerados como los representantes *strictu sensu* de la clase obrera. No obstante, pese a su condición a menudo relativamente privilegiada, estos grupos entran en contradicción, por motivos inherentes a su condición profesional, intelectual, con la burocracia política, fuente, en ocasiones, al mismo tiempo e indisolublemente, de sus privilegios y de la opresión que sufren.

La oposición de los estudiantes tiende a tener un mayor significado social que la de los escritores o la de la «izquierda burocrática» (la intensa agitación desarrollada por estos en Polonia, y la voluntad de los mismos de organizarse autónomamente en Checoslovaquia ha ocupado y sigue ocupando a la prensa). Ocurre que su composición social es de hecho muy diferente de la del estudiantazgo en Occidente: según *le Monde* (14-III-1968), la proporción de hijos de obreros en la Universidad y Escuelas Superiores de Polonia ha oscilado en los últimos años entre 40 y 60% de la población estudiantil total. Sus reivindicaciones y críticas superan por ello mismo más fácilmente el tono «constitucional» y de «libertad de expresión» para abordar los problemas propios a la organización de la producción y de la distribución (recordemos, p. ej., el grupo de oposición de Badowski, Hass, Kuron, Modzelewski y Smiech, ver A.C. No. 6, pag. 11).

La torpeza e intransigencia de la burocracia polaca — el sector de la misma hoy en el poder lo está, dicho sea de paso, gracias a la agitación popular de Oct. 1956 — puede hacer que el enfrentamiento entre los estudiantes y la misma pueda extenderse y englobar a más o menos largo plazo a la clase obrera, pueda evolucionar y madurar hacia la constitución de una oposición que se plantee la necesidad de proseguir la revolución, de sostener su desarrollo permanente, proponiéndose desbordar y barrer el cuadro burocrático de manera consciente, en vez — como ha sido el caso hasta ahora — de apoyar simplemente el ala liberal y evolucionista de la burocracia para ver luego casi siempre frustradas sus conquistas (como en Polonia).

Los recientes acontecimientos demuestran de cualquier modo que la burocracia tiene cada día más dificultades para retener a la sociedad poscapitalista en su marco estrecho, bajo su tutela; y esto particularmente en los países del Este de Europa más desarrollados y menos demolidos políticamente por la opresión

estalinista. La agitación popular iniciada después de la muerte de Stalin ha conocido altibajos, pero su presión no sólo no cesa sino que toma formas más regulares y adquiere un carácter crónico y permanente. Al mismo tiempo su carácter progresista se acentúa, se depura; los elementos reaccionarios que trataban de mezclarse a ella en 1956 (recordemos a Mindszenty en Hungría) son cada día más débiles y encuentran una audiencia más reducida. La «oposición socialista» aparece así cada vez más como tal, planteando la prosecución del proceso iniciado en 1945, no su liquidación; sus objetivos aparecen tanto más avanzados por cuanto que la liquidación del capitalismo ha despejado el camino, ha quebrantado las bases sociales de éste, ha hecho abandonar a la pequeña burguesía su apoyo al mismo (sin que su desamparo y neutralización signifique que se haya «convertido», que haya perdido sus añoranzas, que no se esfuerce en preservar sus privilegios integrándose en la burocracia, transformándose en uno de sus componentes).

(2) Por la efervescencia de la situación internacional. Las contradicciones del capitalismo internacional, si han logrado ser más o menos veladas en las metrópolis, aparecen brutal e inevitablemente en los países coloniales y semicoloniales. No vamos a discutir el fondo de este problema aquí pero sí queremos hacer notar que Cuba y Viet-nam son realidades tangibles y que la efervescencia en Latinoamérica y en el Sudeste asiático es igualmente una realidad. Frente a estos problemas la burocracia soviética (y la burocracia en general) es incapaz de mostrarse coherente y consecuente, y sus contradicciones internas la sacuden violentamente. La burocracia se esfuerza en mantener una articulación con el movimiento revolucionario y esto, no tanto en razón de sus orígenes revolucionarios o de residuos sentimentales, como en razón de su utilidad como medio de presión contra las potencias imperialistas (en ciertos momentos incluso como medio de extender su influencia). Hay en ella el temor evidente de que una correlación de fuerzas demasiado favorable al imperialismo no estimule la voracidad de éste y ponga en peligro su propia situación exponiéndola a una agresión por parte de aquél (Los ejemplos de agresión a la Unión Soviética han sido suficientemente numerosos...).

Pero hay igualmente el temor de ver al movimiento revolucionario desbordar el statu quo. Tal desbordamiento presenta el peligro no sólo de una reacción violenta del imperialismo, sino igualmente y ante todo de un «desarrollo izquierdista» que mine las posiciones de la burocracia y su influencia tanto en la propia sociedad soviética como en el movimiento revolucionario internacional. La burocracia ha tratado de resolver esta situación durante algún tiempo imponiendo un control estricto sobre el movimiento revolucionario (en tiempos de Stalin se recurría sistemáticamente al asesinato: v. gr. el caso de Trotski, las persecuciones contra el P.O.U.M. durante la guerra de España y la muerte de Andrés Nin, etc.).

Pero la burocracia rusa no ha podido salvaguardar el statu quo. El proceso histórico habrá conocido mil dificultades y un curso aberrante ¡Epur si muove! (Y sin embargo se mueve). Y la

burocracia ha seguido el proceso a regañadientes, envuelta en sus contradicciones : reaccionaria siempre que tenía libertad para serlo (España), apoyando cuando no quedaba otro remedio (Cuba), corrompiendo las revoluciones nacieses cuando podía (el « anibalismo » cubano). Porque la burocracia no hace la historia sino que la sufre, en contradicción con el capitalismo internacional, porque la propiedad colectivizada, base de su poder, está en contradicción con el mismo y representa además un ejemplo contagioso ; en contradicción con el movimiento revolucionario porque la burocracia representa de hecho su frustración ; hija, en consecuencia, de un movimiento histórico que ella se esfuerza en negar y paralizar, en sofocar incluso. Para colmo, su propia actitud conservadora y sus privilegios actúan engendrando el escándalo y desmoralizando el movimiento obrero, cuyo debilitamiento estimula la agresividad del imperialismo ; pero cuyo renacimiento será un duro golpe para la burocracia, pues no hay posibilidad de tal cosa sin una crítica de la misma y de la situación interna de la U.R.R.S.

Las dificultades entre Cuba y la U.R.R.S. ilustran bien esta posición difícil, ambigua y contradictoria del Estado « soviético » la revolución cubana y la guerra del Vietnam (con sus prolongaciones inevitables de Tailandia a Corea) son indeseables y su extensión posible por Latinoamérica y el Sur de Asia un motivo de angustia. Pero el Estado soviético no puede permanecer absolutamente sordo a los requerimientos cubanos o vietnamitas, porque, pese a todos sus llamamientos a la coexistencia pacífica, la contradicción, el antagonismo entre por un lado la economía capitalista y su expansionismo natural, y por otro la economía soviética fundada en la propiedad colectiva (o de Estado, si se prefiere) y en la abolición de la propiedad capitalista es irreductible. Por ello, si la posición de la U.R.S.S. y de la burocracia « soviética » frente a estos conflictos es incua, no cabe confundirla con la de otros países capitalistas (Francia, p. ej.) : hay razones objetivas, de base, inherentes a su naturaleza social, para establecer diferencias fundamentales.

Las contradicciones que animan la política soviética, animan igualmente la política de sus prolongaciones exteriores, los partidos prosoviéticos. Estos partidos no han tomado nunca la iniciativa revolucionaria sino en la medida misma en que se alejaban e independizaban de la U.R.R.S. (China, Yugoslavia, Vietnam)⁽⁴⁾, se han esforzado en sofocar aquélla cuando así convenía a la burocracia soviética, pero, cuando dicha iniciativa logra imponerse, no les queda más remedio que seguirla, procurando siempre evitar que salga del marco burocrático y tome un cariz izquierdista (En Cuba esto ha sido particularmente flagrante).

(4) El caso de las democracias populares es un caso aparte que no podemos tratar en detalle ; digamos tan sólo que la liquidación del capitalismo en estos países bien encuadrada y limitada por la burocracia soviética era aquí una medida expansionista y de seguridad para la misma que no podía consentir la presencia capitalista en sus fronteras. Por lo demás, el desarrollo posterior de esta situación tiende, por su propia « lógica interna », a escapar cada vez más a su control y previsión.

Su postura, como la de su « Madre Nutricia », la U.R.R.S., es cada vez más difícil en la medida en que la aparición de burocracias con intereses diferentes (China), o con una situación geográfica peligrosa (Vietnam, Corea), la aparición de Estados revolucionarios en los que la burocracia estalinista no ha logrado imponerse (Cuba) etc., motiva polémicas, conflictos, contradicciones cada vez más evidentes para todos. Por otro lado la degeneración del movimiento obrero en Europa ha llegado a tal extremo, su desmoralización es tan profunda, que éste no podrá salir del hoyo sino en la medida en que sepa presentar a la clase obrera occidental otras metas y proyectos que los que representa el ejemplo « soviético ».

El movimiento obrero occidental no podrá así encontrar su « vía hacia el socialismo » — como está de moda decir ahora — sino « desmarcándose » de las corrientes de origen estalinista, criticando a la sociedad soviética, oponiéndose — más o menos claramente, más o menos subrepticamente — a la burocracia estaliniana⁽⁵⁾. Así, ésta y la U.R.R.S. aparecen cada vez más en una « tercera posición », harto incómoda, y la lucha triangular, capitalismo — burocracia — proletariado aparece como algo cada día más evidente, más inmediato tanto en Occidente como en Cuba o en los países del Este.

La política de la U.R.R.S. se encuentra marcada por una ambigüedad, por una ambivalencia que tiene sus orígenes en su naturaleza social, en las contradicciones de su modo de producción, en los conflictos sociales que la recorren.

La sociedad soviética ha sufrido una transformación orgánica de las relaciones de producción, como ya hemos dicho, que la ha arrojado más allá del capitalismo. Pero el carácter insuficiente, limitado, frustrado de tales transformaciones se manifiesta en la persistencia de toda una herencia capitalista (o precapitalista), en la presencia de toda una serie de fuerzas y elementos conservadores y reaccionarios. Más aún, esas fuerzas y elementos constituyen obstáculos a la prosecución de esas transformaciones. De ahí la necesidad de denunciarlas y combatir las, pues sólo de este modo se podrá laborar por la profundización de la revolución donde ésta ha sido iniciada, sólo de este modo se podrá impedir que el proceso revolucionario sea sofocado o traicionado allá donde hoy madura (Latinoamérica, p. ej.), sólo de este modo

(5) Los Partidos Comunistas occidentales se han visto así abocados a abandonar toda referencia revolucionaria (salvo como un mito futuro lejano, al estilo de la socialdemocracia de los tiempos clásicos), a proclamarse simplemente vehículos de reformas sociales y democráticas. Y es en cuanto que la clase obrera considera que pueden aun servir de tales que logran subsistir, recogiendo en su seno las aspiraciones de una clase obrera con **semiconsciencia de clase** (es decir, consciente de la realidad de la lucha de clases, decidida a participar en la misma, pero capaz tan sólo de plantearse esta lucha dentro del orden no puede ser para ella el orden estaliniano y los P.C., emanación de sociedades más atrasadas, ni son capaces ni pretenden proponer soluciones más avanzadas). Estas aspiraciones se combinan y amalgaman, claro está, con aspiraciones de sectores pequeño-burgueses: la « clase política » que constituye la burocracia de los PC es hoy (como antaño la socialdemocracia) sumamente sensible al éxito electoral parlamentario.

será posible presentar ante el proletariado de los países avanzados objetivos capaces de movilizarlo.

Estas insuficiencias, esta ambivalencia de que hablamos, es el resultado de una especie de « compromiso histórico », de « empate » entre, por un lado, las fuerzas conduciendo, empujando al socialismo, y, por otro, la resistencia opuesta por el capitalismo (de Kolchak a Johnson), los obstáculos inherentes a un desarrollo insuficiente de las fuerzas productivas (del atraso económico al peso específico del campesinado). Y esto no sólo localmente (en Rusia primero, en China y en la Europa Oriental luego) sino a escala mundial. No hay que olvidar que la incapacidad del proletariado occidental que no supo secundar al proletariado ruso, que no supo convertirse en la fuerza hegemónica y dirigente del proceso revolucionario mundial, ha determinado un deslizamiento de la correlación de fuerzas que alcanzó su cenit (o, más bien, su nadir) con el triunfo del fascismo (en Occidente) y del estalinismo (en el Este).

El carácter desconcertante de la ambigüedad y de la naturaleza híbrida del fenómeno soviético y de sus prolongaciones extramuros invita de este modo a dos errores en sentido opuesto.

Por un lado hay el peligro de no comprender hasta qué punto la « **inmadurez** » de la situación local se refleja no ya en el maoísmo sino en el castrismo y aún en el leninismo mismo (al menos en la práctica bolchevique de 1917 a 1924), de no comprender todo lo que hay en estos de local, de temporal, de adaptación a una situación marcada por contradicciones propias al momento histórico, al atraso de una sociedad, etc., de no comprender, en consecuencia, la necesidad de criticarlos, de corregirlos, de superarlos.

En sentido opuesto cabe el error de negar que la U.R.R.S. o las otras revoluciones en su fase o modo burocrático se inserten en un proceso histórico mundial de transición hacia el socialismo, de negar que pueda existir una relación, articulación entre ese « colectivismo de Estado » y la presión histórica hacia la socialización afirmando la « autonomía » de las « revoluciones burocráticas », su carácter independiente y propiamente disociado del antagonismo fundamental entre el proletariado y la burguesía. Tal perspectiva no sólo oscurece nuestra comprensión de las cosas (¿ porqué la burocracia y las revoluciones « burocratico-campesinas » de Asia desembocan en formas de « colectivismo de Estado » y no en cualquier otra cosa? ¿ Porqué otro tanto en Cuba? ¿ De dónde procede que las aspiraciones del campesinado explotado no han logrado triunfar sino en el siglo veinte y adoptando esas estructuras económicas? ¿ Si no hay diferencias esenciales entre el capitalismo de Estado de Nasser y el colectivismo chino porque su actuación en el país y su dinámica política difieren de tal modo?). Pueden también hacer confusa nuestra actitud política práctica. Por ejemplo ¿ qué hacemos respecto a la revolución latinoamericana? ¿ El régimen de Frey en Chile y el de Castro en Cuba deben ser juzgados tan sólo en términos de eficacia económica o difieren también por su dinámica profunda? ¿ La revolución cubana no repercute sobre la toma de conciencias de las masas en Occidente, de los negros en

Norteamérica, etc., no se inserta en un proceso más amplio que nos concierne a todos, no interviene minando la preponderancia del estalinismo (no sólo en Latinoamérica sino también en Europa), ni interviene abocando a la burocracia rusa a situaciones inextricables? ¿Podemos desentendernos de ella o aprobar simplemente sus realizaciones económicas o democráticas considerándola como algo marginal, exterior?

La experiencia histórica ha mostrado a la larga que el impulso que el proletariado ruso dió en Octubre de 1917 a la historia ha marcado, ha quedado imprimido y como recogido en un resorte en las estructuras deformes e híbridas de la U.R.R.S., en su simple presencia. Su acción en la lucha de clases internacional ha superado y desbordado de hecho la voluntad de la burocracia, de la « nueva clase » dueña de ese Estado, y toda su aplicación en desviarlo. La burocracia enclenque de los años 30 ha conocido una expansión imprevisible pero ¿podemos asegurar que el desarrollo de la misma, su extensión, hacen más sólidas sus posiciones frente al proletariado? Las transformaciones realizadas en el Esté de Europa o en Corea, las revoluciones yugoslava, china, cubana no hubiesen podido tener lugar o subsistir sin la presencia de la U.R.R.S., pero la burocracia rusa no ha salido consolidada de este proceso, como algunos ultraizquierdistas perspicaces no han cesado de afirmar, sino debilitada. La crisis del estalinismo y su pérdida de influencia — que nadie niega ya, pero que muy pocos se atrevían a anunciar hace 20 años — son ante todo el resultado de las contradicciones que plantea a la propia burocracia la extensión de un proceso revolucionario que no puede contener, pese a que no ha asomado fuera del marco burocrático sino débilmente en Cuba. Esto es bien evidente en Latinoamérica, donde los P.C. no saben más que explotar las insuficiencias o la impaciencia de la izquierda para alabar y proponer el paso pacífico, la lucha democrático-parlamentaria y todas las ilusiones de la pequeña-burguesía radical. Esto es cierto igualmente en Vietnam; la eliminación antaño por la fracción vinculada a Stalin de todo movimiento comunista antiestalinista (trotskistas, p. ej.) no ha podido impedir que el desarrollo del movimiento lesione de hecho las posiciones de las burocracias estalinistas. La revolución vietnamita, pese a la discreción de sus dirigentes, no hace más que acrecentar el desprestigio de las burocracias soviética y china, y está sirviendo incluso para estimular el desarrollo de una izquierda al margen de unas y otras.

El proceso histórico iniciado el 25 de Octubre (7 de noviembre) de 1917 ha tenido un carácter sinuoso y desconcertante en extremo, pero tal proceso no es un proceso caótico y sin sentido. A corto plazo zigzaguea, a largo plazo ha mostrado su dirección. Es verdad que el impulso que los bolcheviques dieron a la historia — ¡ignorando los consejos de moderación de los socialistas contemporáneos más cuerdos y mesurados (de Kautski a Martov)! — se ha encontrado desgastado y degradado hasta extremos inconcebibles; pero sus efectos no han sido anulados. Es verdad también que la ausencia del proletariado de los países avanzados en el proceso revolucionario lo ha tarado profundamente.

Y es sin duda por todo esto que Octubre de 1917 sigue apareciéndonos como el período en que la revolución proletaria, en que la conciencia del proletariado fué capaz de ir más lejos, de volar más alto, como el momento en que la dirección del movimiento aparece más clara, menos extraviado por mil meandros, como la acción revolucionaria en la que los fines y los medios proletarios se han manifestado con mayor claridad que en ninguna otra ocasión posterior.

15-III-1968

La crisis del dólar ⁽¹⁾

ERNEST MANDEL

En todo momento, la potencia económica de un país es en definitiva función de su capacidad global de producción. Es muy importante también su productividad, es decir, su capacidad de disminuir la cantidad de trabajo invertido en una misma cantidad de productos. En el sistema capitalista, puede medirse dicho potencial en el valor de la producción por habitante, y en el precio relativo de las mercancías respecto a las de otros países (es decir, por la capacidad competitiva de la industria y de la agricultura).

Según este punto de vista, los Estados Unidos son, con gran ventaja, el país capitalista más poderoso y más próspero del mundo. Más aún, la distancia que les separa de sus principales competidores y de la U.R.S.S., que tenía tendencia a reducirse entre 1950 y 1960, ha aumentado de nuevo en los últimos años.

¿Cómo puede explicarse en estas condiciones la « crisis del dólar » ? ¿ En qué consiste ? ¿ Es la expresión de una debilidad estructural de la economía norteamericana, o por el contrario expresa su fuerza ?

¿ COMO SE MANIFIESTA LA « CRISIS DEL DOLAR » ?

A primera vista, las causas de la « crisis del dólar » parecen muy claras : es el déficit de la balanza de pagos de los Estados Unidos.

Cuando un país posee un déficit de la mencionada balanza de pagos, significa que la suma de lo que compra durante un año (importaciones de mercancías, pagos de servicios al extranjero, compra de acciones u otros títulos extranjeros) es mayor que la suma de lo que vende durante el mismo período (exportaciones de mercancías, venta de servicios al extranjero, venta de acciones y obligaciones propias, etc.). La diferencia debe de saldarse por la liquidación de una parte de las **reservas** (oro y divisas extranjeras).

La balanza de pagos de los Estados Unidos está en déficit desde los años 50, y, como consecuencia, las reservas de oro del país han descendido de 22.800 millones de dólares en 1950, a 20.600 millones en 1958, 13.200 millones en 1966 y a menos de los 12.000 millones en la actualidad.

Cuando examinamos los **orígenes** de este déficit de la balanza de pagos de los Estados Unidos, nos damos cuenta de que :

1. la balanza comercial es acreedora ; los Estados Unidos siguen exportando más mercancías de las que importan ;

(1) El presente artículo fué publicado en el semanario belga « La Gauche », el 13 de enero de 1968.

2. los movimientos de los capitales privados se equilibran : la exportación neta de capitales norteamericanos equivale al total neto de los beneficios de los capitales norteamericanos invertidos en el extranjero, que vuelven a los Estados Unidos ;
3. el origen del déficit hay que buscarlo pues exclusivamente :
 - a. en la ayuda gubernamental concedida a los países extranjeros, es decir, en el sostenimiento de las alianzas imperialistas ;
 - b. en los gastos de las fuerzas armadas norteamericanas en el extranjero, es decir, en el mantenimiento de las bases militares y en las operaciones militares en curso.

Por lo tanto, podemos concluir que el déficit **creciente** de la balanza de pagos de los Estados Unidos en 1967 se debe en sus tres cuartas partes a la guerra de Vietnam. Pero no hay que olvidar que este déficit, durante los doce últimos años, ha expresado también los gastos de la O.T.A.N. y de la O.T.A.S.E., las operaciones de la VI y VII flotas, el desembarco en Líbano y en Santo Domingo, las operaciones antiguerrillas de América Latina y de Africa, la ayuda concedida a la dictadura militar de Indonesia, el sostenimiento de los regímenes fantoches y dictatoriales de Taipé, Seul y Saigón, y todas las operaciones anteriores o simultáneas a la guerra de Vietnam propiamente dicha.

¿ EL DOLAR ESTA « AMENAZADO » ?

¿ La hemorragia de oro que sufren los Estados Unidos desde hace más de diez años puede provocar una « baja » del dólar, y ésta poner en peligro toda la economía norteamericana ?

Digamos en primer lugar que hace ya tiempo que los capitalistas más poderosos no temen en absoluto la devaluación de sus monedas. El dólar « bajó » después de la crisis económica de 1929-32 ; eso no redujo, sino que aumentó los beneficios de los « trusts » capitalistas.

Una devaluación del dólar no sería una catástrofe económica para los Estados Unidos. Dañaría sobre todo a los poseedores de pequeñas cuentas de ahorro, tanto norteamericanos como extranjeros. Podría también perjudicar a los trabajadores norteamericanos, si provocase subidas de precios no compensadas por el alza equivalente de los salarios.

Pero la economía norteamericana no quedaría arruinada ni mucho menos. Al contrario, una devaluación del dólar reduciría los precios de los productos norteamericanos en el extranjero y haría aumentar las exportaciones de los Estados Unidos. Esto es tan cierto que algunos economistas burgueses influyentes, como Paul Samuelson, no cesan de aconsejarla.

Sin embargo, si los dirigentes del capitalismo norteamericano no se lanzan por este camino — al menos por el momento —, es por dos razones principales. Temen la pérdida de prestigio que provocaría tal devaluación (o lo que es lo mismo, una elevación del precio del oro). Tratan de evitar que los grandes poseedores de oro (sus competidores de Europa Occidental y la Unión Soviética) ganen de la noche a la mañana el poder adquirir un

20, 30 o 50 % más de dólares (o de mercancías o acciones norteamericanas) con una misma cantidad de oro.

¿ LA « DEBILIDAD » DEL DÓLAR AMENAZA A LA ECONOMIA NORTEAMERICANA ?

Sin embargo, si el dólar no se devalúa, por el momento, y si los esfuerzos de la administración Johnson no detienen la hemorragia de oro, aunque consigan hacerla disminuir ¿ No correrán los Estados Unidos hacia la quiebra ?

No. Si los Estados Unidos siguen perdiendo oro, podrán tomar sucesivamente tres medidas : suprimir la cobertura (puramente formal), del 25 % de reserva metálica, de la masa de billetes de blanco norteamericanos en circulación ; prohibir la exportación del oro de los Estados Unidos ; desmonetizar el oro, es decir no aceptarle en pago de una mercancía o un servicio cualquiera vendidos al extranjero, y lanzar al mercado todo el oro de que disponen con el fin de provocar una baja del mismo, haciendo perder a los especuladores, a los soviéticos y a los bancos centrales europeos.

Algunos contestan que hay más créditos en dólares en manos de extranjeros que oro en los Estados Unidos, y que una desmonetización del oro, como la que acabamos de describir, provocaría un encarecimiento y no una baja del metal. Esta objeción no es válida. Pues en ella no se tienen en cuenta más que los **créditos a corto plazo** (cuyo volumen supera, en efecto, en un 200 % al de la reserva de oro de los Estados Unidos). Pero olvida el hecho de que existe **una masa de acciones y obligaciones extranjeras** en manos de los ciudadanos de los Estados Unidos, que es más del doble de los créditos en dólares mencionados.

Los Estados Unidos están empeñados a corto plazo con el resto del mundo pero el resto del mundo está hipotecado a largo plazo con los Estados Unidos. Si hubiera una liquidación general de las deudas, no serían sólo los europeos, japoneses, etc., los que reclamarían el pago en oro o en divisas de sus « bonos del tesoro » en dólares. Las empresas norteamericanas venderían sus acciones de empresas europeas o japonesas y exigirían el pago en dólares. Esta doble operación acarrearía un gran déficit para Europa, y no para los Estados Unidos.

Dicho de otro modo : uno de los orígenes de la crisis monetaria actual reside en el hecho de que los capitalistas europeos colocan sus reservas a corto plazo en dólares, mientras que los norteamericanos invierten sus reservas a largo plazo en Europa. Este es un sistema que beneficia a los norteamericanos, y basarse en ello para demostrar la « debilidad » del dólar es evidentemente un contrasentido.

¿ Si es así, por qué los norteamericanos se preocupan tanto del déficit persistente de su balanza de pagos ? No porque éste ponga directamente en peligro su economía, sino porque amenaza el funcionamiento del sistema monetario internacional, y por lo tanto, **la expansión del comercio mundial**. Si esta expansión se amortigua, las exportaciones norteamericanas no dejarán de descender a su vez, y el conjunto de la economía mundial puede

ser arrastrado por una verdadera catástrofe deflacionista como en 1929.

Pero precisamente porque tal es el temor principal del imperialismo norteamericano, éste rehusará inflexiblemente la vuelta al patrón oro, que reclama De Gaulle y su « inspirador », el profesor Rueff. Pues este remedio sería peor que la enfermedad, ya que implica un automatismo monetario que obligaría al gobierno norteamericano a seguir una política deflacionista si hubiera una coincidencia entre una recesión económica y un déficit de su balanza de pagos. Ahora bien, hacer una política de deflación en semejantes circunstancias, es provocar una crisis económica de excepcional gravedad, como le ocurrió al gobierno Brüning en Alemania.

Los capitalistas norteamericanos quieren una moneda flexible, que pueda ser utilizada como instrumento contra las crisis. Lo que excluye el retorno al patrón oro, e implica la búsqueda de medios para ampliar la « liquidez del sistema monetario internacional », por ejemplo una « moneda mundial », como los « derechos de compra » creados por el Fondo Monetario Internacional.

¿ SE PUEDE PUES HABLAR DE UNA FALSA ALARMA ?

La « crisis del dólar », y la búsqueda de medios de pago internacional que sean a la vez independientes del oro y de las « divisas de reserva » (dólar y libra esterlina), es una prueba evidente de que el gran capital internacional se ha dado cuenta de la contradicción que existe en el sistema capitalista contemporáneo : la contradicción entre el papel del dólar como « moneda internacional », y el de instrumento para asegurar la expansión de la economía capitalista norteamericana. Para cumplir la primera función hace falta una moneda estable ; para la segunda, es necesaria una moneda flexible, es decir inestable. Este es el problema.

La verdadera debilidad del dólar no estriba en el déficit de la balanza de pagos de los Estados Unidos. Se podría incluso afirmar paradójicamente que dicho déficit refleja la potencia más que la debilidad de la economía norteamericana. La verdadera debilidad del dólar reside en la enorme masa de deudas del gobierno norteamericano y de los particulares de los Estados Unidos, sin la cual la formidable máquina productiva norteamericana no podría vender su flujo creciente de mercancías.

La deuda privada de los norteamericanos ha pasado de los 140.000 millones de dólares en 1945 a 753.000 millones en 1963. En 1945, equivalía al 78 % del producto bruto privado de los Estados Unidos, pero en 1963 suponía ya el 143 % del mismo producto. En 1951, el norteamericano medio pagaba el 14 % de sus ingresos consumibles para amortizar sus deudas y pagar sus intereses. Actualmente este porcentaje llega casi al 25 %.

Es evidente que esta espiral de deudas, que es una verdadera espiral inflacionista, no puede continuar indefinidamente, sin poner en peligro las bases del sistema. Una devaluación del dólar tendría evidentemente la ventaja de perjudicar a los acreedores y favorecer a los deudores. Pero como los primeros son los bancos y algunos de los mayores « trusts » norteamericanos, es fácil com-

prender por qué el sistema vacila en aplicar este remedio brutal.

La debilidad del dólar, es por lo tanto inherente al sistema capitalista en la época actual. Las crisis de superproducción no han podido amortiguarse más que por la aparición de una capacidad de producción cada vez más excedentaria y de una pérdida de valor de la moneda cada vez mayor. Encontramos aquí la vieja contradicción que señalaba Marx, entre la tendencia del capital a desarrollar de manera ilimitada las fuerzas productivas, y los límites que este mismo capital impone al incremento del poder de compra de los « últimos consumidores ». Y esta contradicción, no puede solucionarse en definitiva ni con la devaluación del dólar ni con la vuelta al patrón oro, ni con la creación de una « moneda de cuenta mundial ». La única solución posible, es la abolición del régimen capitalista.

La devaluación de la peseta

por CARLOS MARTINEZ

El día 21 de noviembre de 1967, el diario ABC de Madrid anunciaba en un discreto recuadro al pie de su primera página «la nueva paridad de la peseta con relación al dólar». Este pasaba de 60 a 70 pesetas. Las declaraciones oficiales subrayaban el hecho de la devaluación de la libra — inferior en realidad a la peseta — que nos había obligado — nuevo Gibraltar — a seguir el movimiento. Ni que decir tiene, que ni la discreción del «independiente» ABC, ni las acusaciones a la pérdida Albión estaban más justificadas que las declaraciones «categóricas» del ministro de Comercio en la Feria de muestras de Valladolid, cuando se empezó a rumorear la posibilidad de devaluar la peseta, o que las autoalabanzas de Franco a propósito del triunfo del Plan de Desarrollo.

En realidad, el sistema capitalista no ha encontrado una receta eficaz para conciliar de forma duradera un ritmo de desarrollo elevado y la estabilidad monetaria. El problema es tanto más agudo cuanto menos desarrollado está el país que se enfrenta con él.

En el caso de España, los primeros años de la década de 1960-70 pudieron dar pie a que la propaganda del régimen hiciera olvidar a muchos españoles ese desagradable reverso de la medalla. Pero semejante ilusión se derrumbó **oficialmente** el 19 de noviembre, pues ya desde principios de 1967 se venía hablando de la imposibilidad de mantener la paridad de la peseta con el dólar y lo único que quedaba por definir era el momento oportuno de la devaluación. El derrumbamiento de la libra proporcionó la excusa a la propaganda oficial, al menos en sus primeros momentos.

Pero veamos un momento el mecanismo de este proceso.

Supongamos que por una u otra razón los precios de los productos españoles aumentan más rápidamente que los precios de los mismos productos en el resto del mundo. Es fácil ver que en tal caso, los productos españoles se venderán con mayor dificultad en el mercado exterior y que los productos extranjeros verán aumentar sus posibilidades de penetración en España. En consecuencia la balanza comercial española tenderá a aumentar su déficit (tradicionalmente deficitaria, en el último quinquenio le había triplicado) lo que se traducirá por una disminución de las reservas de divisas extranjeras a menos que otros factores intervengan para compensarle (Estos que suelen llamarse a veces exportaciones invisibles son muy importantes en el caso español: se trata de las entradas de divisas procedentes del turismo y del trabajo de los españoles fuera de su patria, que durante varios años han compensado el déficit de la balanza comercial).

Para que esto suceda es necesario que el comercio exterior de España se encuentre relativamente liberalizado (como es el caso actualmente), es decir, que los intercambios exteriores no estén rigurosamente controlados.

En 1967, los ingresos del turismo fueron inferiores a los del

año 1966, mientras que los factores de desequilibrio se mantenían. En tales condiciones, la única manera de pagar las importaciones, imprescindibles para mantener el desarrollo (maquinaria para la modernización de la industria, acero y otros productos básicos que la industria española no proporciona en cantidad suficiente) e incluso, últimamente, productos agrícolas y ganaderos para alimentar el turismo y la demanda interior creciente es pagar con las divisas o el oro en reserva. En tal situación, su agotamiento es sólo cuestión de tiempo. Esta situación y no el comportamiento de la libra es lo que hacía previsible — y de ahí que el ministro de Comercio se tomara el trabajo de desmentir tales rumores, a final del verano — la devaluación.

Si volvemos al principio, vemos que la causa está en el aumento de precios, también llamado inflación. Sobre este fenómeno que actúa en la raíz de la vida económica se han dado muchas explicaciones, pero en pocas palabras diremos que se trata de un aumento relativo de la moneda en circulación (o créditos que pueden hacer su papel) respecto a las mercancías ofrecidas en el mercado.

En el caso español, los precios empezaron a aumentar peligrosamente a partir de mediados de 1965. Digamos de paso que esto equivale a pagar los salarios de todas clases con un dinero que vale menos que su valor nominal, porque con él se podrán comprar menos mercancías. El proceso inflacionario « moderado » suele acompañar siempre a un proceso de desarrollo y resulta en realidad muy beneficioso para la burguesía. Pero a mediados de 1967, la situación española económica había cambiado: el desarrollo se había estancado, sin que por ello descendiese la inflación. Es entonces cuando la situación empezó a ser considerada peligrosa y probablemente se empezaron a planear las medidas que luego se llevaron a la práctica.

Estas han consistido en : a) una devaluación de la peseta que tiene por objeto frenar las importaciones (los productos o servicios extranjeros son más caros para los españoles) y aumentar las exportaciones (los extranjeros se benefician al poder adquirir más productos españoles por el mismo dinero o veranear en España). Pero al mismo tiempo se toman una serie de medidas en el interior para evitar que el proceso de inflación siga su marcha. La congelación de los salarios, que tiene por objeto reducir los costos por la reducción de los gastos de mano de obra. Es decir que en tiempo de inflación y desarrollo rápido, los salarios no llegan a alcanzar el aumento de precio de los artículos y en tiempo de estancamiento y medidas deflacionarias es sobre la renta del trabajo sobre la que éstas inciden de modo más desfavorable. Otra medida de este tipo es la restricción de créditos — que empezó a aplicarse antes de la devaluación y que en parte era responsable del estancamiento visible a mediados de 1967 —, la disminución de gastos estatales — ya veremos cuáles —, lo que produce la paralización de los negocios, el cierre de los poco rentables, y naturalmente el despido de numerosos obreros.

En cuanto a los gastos del Estado, que se habían elevado de modo considerable en los últimos años, se anunció a bombo

y platillo un plan de austeridad. Su verdadero alcance se pudo apreciar unos días después de los pintorescos anuncios de supresión de organismos que hace años no existían o la venta a bajo precio de automóviles viejos. El Ejército y el Movimiento anunciaron por boca de sus altos jerarcas que sus sectores eran lo suficientemente austeros desde hace años, para que ya no se pudiera aplicar en ellos ninguna reducción. Suponemos que lo mismo ocurre con las «austeras» policías españolas. Es decir que la reducción de gastos estatales, si la hay, será casi exclusivamente la de los gastos estatales **productivos**, tales como Obras públicas, Educación, etc.

Desde un punto de vista económico general diremos que incrustar un plan de austeridad (es decir medidas de deflación) dentro de un plan de Desarrollo es completamente paradójico. Basta leer la prensa española para encontrar las protestas de la burguesía de todos los sectores, pero especialmente de algunos en grave situación, como el textil y las máquinas-herramientas, y las peticiones de que para mayo se tomen ciertas medidas de reactivación. Aún es pronto para saber cuales serán las repercusiones de esta política contradictoria y vacilante en el desarrollo económico español, pero si los resultados que se trataron de conseguir con la devaluación y medidas interiores complementarias no se realizan, es decir si no se consigue enderezar la balanza de pagos, no tardará en presentarse una nueva ocasión para que el gobierno franquista promulgue una «nueva paridad con relación al dólar».

Repetimos que el problema para el gobierno no es tanto la inflación en sí, que combinada con un desarrollo vigoroso puede servir para arrebatar de modo solapado las ventajas que los obreros pueden conseguir con su acción reivindicativa, como el estancamiento económico, que podría obligar a la vacilante burguesía española a cambiar de caballos. Buscando de ese modo una solución política a su rompecabezas económico.

CHE GUEVARA HA MUERTO

De todos es conocida la muerte de Ernesto « Che » Guevara y su asesinato después de haber caído prisionero. En vez de hacer un elogio fúnebre convencional y grandilocuente a su indiscutible personalidad de revolucionario nos ha parecido mejor reproducir su comentario a la muerte de un compañero fallecido como él en la guerrilla, el « Patajo » ; en este texto se expresa mejor que nosotros podríamos hacerlo « el sabor amargo del fracaso » y « la resolución de no repetir errores... de alcanzar la liberación definitiva ». Lo hacemos preceder de la carta escrita a sus padres en vísperas de « La Segunda Salida », carta en la que se refleja el humor y el carácter decidido de una de las figuras de revolucionario más auténticas y atractivas.

CARTA A LOS PADRES

Queridos viejos :

Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante ; vuelvo al camino con mi adarga al brazo.

Hace de esto casi diez años, les escribí otra carta de despedida. Según recuerdo, me lamentaba de no ser mejor soldado y mejor médico ; lo segundo ya no me interesa, soldado no soy tan malo.

Nada ha cambiado en esencia, salvo que soy mucho más consciente, mi marxismo está enraizado y depurado. Creo en la lucha armada como única solución para los pueblos que luchan por liberarse y soy consecuente con mis creencias. Muchos me dirán aventurero, y lo soy ; sólo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades.

Puede ser que ésta sea la definitiva. No lo busco pero está dentro del cálculo lógico de probabilidades. Si es así, va un último abrazo.

Los he querido mucho, sólo que no he sabido expresar mi cariño ; soy extremadamente rígido en mis acciones y creo que a veces no me entendieron. No era fácil entenderme, por otra parte, créanme, solamente, hoy.

Ahora, una voluntad que he pulido con delectación de artista, sostendrá unas piernas flácidas y unos pulmones cansados. Lo haré.

Acuérdense de vez en cuando de este pequeño condotieri del siglo XX. Un beso a Celia, a Roberto, Juan Martín y Pototín, a Beatriz, a todos. Un gran abrazo de hijo pródigo y recalcitrante para Uds.

Ernesto.

EL PATOJO

Hace algunos días, al referirse a los acontecimientos de Guatemala, el cable traía la noticia de la muerte de algunos patriotas y, entre ellos, la de Julio Cáceres Valle.

En este afanoso oficio de revolucionario, en medio de luchas de clases que convulsionan el continente entero, la muerte es un accidente frecuente. Pero la muerte de un amigo, compañero de horas difíciles y de sueños de horas mejores, es siempre doloroso para quien recibe la noticia, y Julio Roberto fue un gran amigo. Era de muy pequeña estatura, de físico más bien endeble; por ello le llamábamos «El Patojo», modismo guatemalteco que significa pequeño, niño.

«El Patojo», en México, había visto nacer el proyecto de la Revolución, se había ofrecido como voluntario, además; pero Fidel no quiso traer más extranjeros a esta empresa de liberación nacional en la cual me tocó el honor de participar...

...«El Patojo» era un espíritu introvertido, de una gran inteligencia, dueño de una cultura amplia y en constante desarrollo, de una profunda sensibilidad que estaba puesta, en los últimos tiempos, al servicio de su pueblo. Hombre de partido ya, pertenecía al P.G.T., se había disciplinado en el trabajo y estaba madurando como un gran cuadro revolucionario. De su susceptibilidad, de las manifestaciones de orgullo de antaño, poco quedaba. La revolución limpia a los hombres, los mejora como el agricultor experimentado corrige los defectos de la planta e intensifica las buenas cualidades.

Después de llegar a Cuba vivimos casi siempre en la misma casa, como correspondía a una vieja amistad. Pero la antigua confianza mutua no podía mantenerse en esta nueva vida y solamente sospeché lo que «El Patojo» quería cuando a veces lo veía estudiando con ahínco alguna lengua indígena de su patria. Un día me dijo que se iba, que había llegado la hora y que debía cumplir con su deber.

«El Patojo» no tenía instrucción militar; simplemente sentía que su deber lo llamaba e iba a tratar de luchar en su tierra con las armas en la mano para repetir en alguna forma nuestra lucha guerrillera. Tuvimos una de las pocas conversaciones largas de esta época cubana; me limité a recomendarle encarecidamente tres puntos: movilidad constante, desconfianza constante, vigilancia constante. Movilidad, es decir, no estar nunca en el mismo lugar, no pasar dos noches en el mismo sitio, no dejar de caminar de un lugar para otro. Desconfianza, desconfiar al principio hasta de la propia sombra, de los campesinos amigos, de los informantes, de los guías, de los contactos; desconfiar de todo, hasta tener una zona liberada. Vigilancia, postas constantes, exploraciones constantes, establecimiento del campamento en lugar seguro y, por sobre todas estas cosas, nunca dormir bajo techo, nunca dormir en una casa donde se puede ser cercado. Era lo más sintético de nuestra experiencia guerrillera, lo único, junto con un apretón de manos, que podía dar al amigo. ¿Aconsejarle que no lo hiciera? ¿Con qué derecho, si nosotros habíamos intentado algo cuando se creía que no se podía, y ahora, él sabía que era posible?

Se fue «El Patojo» y, al tiempo, llegó la noticia de su muerte. Como siempre, al principio había esperanza de que dieran un nombre cambiado, de que hubiera alguna equivocación, pero ya, desgraciadamente, está reconocido el cadáver por su propia

madre ; no hay dudas de que murió. Y no él solo, sino un grupo de compañeros con él, tan valiosos, tan sacrificados, tan inteligentes quizás, pero no conocidos personalmente por nosotros.

Queda una vez más el sabor amargo del fracaso, la pregunta nunca contestada : ¿ por qué no hacer caso de las experiencias ajenas ? ¿ Por qué no se atendieron más las indicaciones tan simples que se daban ? La averiguación insistente y curiosa de cómo se producía el hecho, de cómo había muerto « El Patojo ». Todavía no se sabe muy bien lo ocurrido, pero se puede decir que la zona fue mal escogida, que no tenían preparación física los combatientes, que no tuvo la suficiente desconfianza, que no se tuvo, por supuesto, la suficiente vigilancia. El ejército represivo los sorprendió, mató unos cuantos, los dispersó, los volvió a perseguir y, prácticamente, los aniquiló ; algunos tomándolos prisioneros, otros, como « El Patojo » muertos en el combate. Después de perdida la unidad de la guerrilla, el resto probablemente haya sido la caza del hombre, como lo fue para nosotros en un momento posterior a « Alegría de Pío ».

Nueva sangre joven ha fertilizado los campos de América para hacer posible la libertad. Se ha perdido una nueva batalla ; debemos hacer un tiempo para llorar a los compañeros caídos mientras se afilan los machetes y, sobre la experiencia valiosa y desgraciada de los muertos queridos, hacernos la firme resolución de no repetir errores, de vengar la muerte de cada uno con muchas batallas victoriosas y de alcanzar la liberación definitiva...

Documentos

Publicamos, con ocasión del cincuenta aniversario de la Revolución Rusa, algunos documentos para ilustrar primero las perspectivas teóricas diferentes con que fueron abordados los acontecimientos de 1917 por algunos de los dirigentes del movimiento obrero (los hemos dispuesto en orden cronológico). Reproducimos luego algunos de los decretos del Gobierno revolucionario que dan idea de algunas de las reformas revolucionarias introducidas por el mismo. Están dispuestos también por orden cronológico y corresponden todos al año 1917⁽¹⁾.

La bibliografía sobre la Revolución Rusa es abundantísima. Daremos, pues, tan solo los títulos de algunas obras relativamente asequibles.

La biografía de Trotski por Isaac Deutscher representa quizás el estudio más completo y apurado sobre los acontecimientos que han precedido, compuesto o seguido a la conquista del poder por los bolcheviques. La Historia del Partido Bolchevique (en francés, 1963) de P. Broué (de filiación trotskista) es un libro menos extenso (600 páginas) pero acertado en el resumen de los hechos y bien documentado. La Historia del Bolchevismo (escrita en 1932, existen versiones en francés y en inglés) de A. Rosenberg, un comunista de izquierda (de ultraizquierda para algunos) es más sucinta y menos detallada (350 p.) pero salpicada de reflexiones críticas originales, nada conformistas. El libro de E.H. Carr, The bolshevik Revolution, es un libro más académico pero con abundante información.

Los acontecimientos de la revolución han sido expuestos y analizados detalladamente por L. Trotski en su libro La Revolución Rusa. El punto de vista menchevique se halla expuesto en el libro de Sujanov, citado por I. Deutscher y otros historiadores. Entre los reportajes « vividos » cabe citar Diez días que conmovieron al mundo de J. Reed ; Moscou sous Lénine de A. Rosmer ; L'an I de la revolution de V. Serge, Memoires d'un revolutionnaire, del mismo autor, etc., etc.

De L. Shapiro existe un libro The origin of the communist autocracy (en francés « Les bolcheviques et l'opposition ») que, aunque anticomunista y antileninista, contiene una información abundante e interesante por lo mismo que va sistemáticamente a « contrapelo ». Un libro aparecido recientemente examina los últimos 80 días de Lenin y la lucha emprendida por éste contra el fenómeno burocrático todavía incipiente y mal perfilado : Moshe Lewin, Le dernier combat de Lénine.

En La Revolución Rusa (escrito en 1918), Rosa Luxemburgo presenta un examen crítico de la actuación de los bolcheviques. La carta a Valentinov (1928), de Racovski (publicada en el nº 2 de Acción Comunista) sigue siendo un análisis sencillo y penetrante del nacimiento de la burocracia. Las posiciones de Trotski sobre la URSS y la burocracia están expuestas en el libro La revolución traicionada (1936) (existe una edición mexicana) y en los artículos (1939-40) reunidos bajo el título de En defensa del marxismo ; constituyen la base de partida del análisis trotskista (véase, por ejemplo, en el libro de E. Mandel, Tratado de economía marxista, los capítulos sobre la economía soviética y la economía del periodo de transición). El texto de

(1) En el próximo número intentaremos ofrecer algunos textos sobre el período 1918-1923.

Kuron y Modzelewski (escrito en 1965) analiza la economía y la sociedad polaca desde un punto sensiblemente diferente (traducido en francés por la IV Internacional). El último libro de I. Deutscher, *La revolución inachevée*, resume bien las concepciones de este autor sobre la Unión Soviética y la burocracia.

En cuanto a libros como la Historia del partido comunista (b.) de la URSS (Moscú), manuales a cargo de D. Ibaruri, etc. conviene advertir que contienen no ya errores sino falsificaciones. El primero ha sufrido múltiples transformaciones en función de la evolución de la burocracia soviética que atestiguan la mala fe y el carácter apologetico del mismo.

TROTSKI

La revolución permanente

El texto que sigue se compone de fragmentos del escrito de Trotski « Balance y Perspectivas » que contiene en germen las ideas expuestas posteriormente de un modo más sistemático en « La Revolución Permanente ». Estas ideas presentaban la posibilidad de un « transcrecimiento » de la revolución burguesa en revolución socialista, concepción que aparecía por entonces — 1906 — extremadamente atrevida aún a Lenin, y que resolvía toda una serie de problemas surgidos de una consideración demasiado escolástica del problema de las dos fases — democrático-burguesa y socialista — de la revolución.

El proletariado crece y se fortalece con el crecimiento del capitalismo. Desde este punto de vista, el desarrollo del capitalismo es el desarrollo del proletariado hacia la dictadura. Sin embargo, el día y la hora en que pase el poder político a manos de la clase obrera no está directamente determinado por el grado de desarrollo capitalista de las fuerzas económicas, sino por las relaciones de la lucha de clases, por la situación internacional, por numerosos elementos subjetivos como tradición, iniciativa, disposición para la lucha...

No está, por ello, excluido el que en un país atrasado, con menor grado de desarrollo capitalista, el proletariado alcance la supremacía política antes que en un estado capitalista altamente industrializado. Así, en el París de clase media, el proletariado asumió conscientemente la administración de los asuntos públicos en 1871. Ciertamente el reino del proletariado duró sólo dos meses, pero hay que notar, sin embargo, que en los centros capitalistas mucho más avanzados de Inglaterra y Estados Unidos, el proletariado no ha estado jamás en el poder ni durante un solo día. Imaginar que hay una dependencia automática entre una dictadura del proletariado y los recursos técnicos y productivos de un país, es comprender el determinismo económico de forma muy primitiva. Tal concepción nada tiene que ver con el marxismo.

*
**

Una vez el proletariado en el poder, aparecerá ante el campesinado como su liberador.

Poder proletario significará no solo igualdad democrática, autogobierno libre, cargar los impuestos sobre las clases poseedoras, disolución del ejército en el pueblo revolucionario, abolición de subvenciones obligatorias a la Iglesia, sino también reconocimiento de todo los cambios revolucionarios introducidos por los campesinos en las relaciones agrarias (ocupaciones de tierra). El proletariado debe tomar estos cambios como punto de partida para otras medidas legislativas en la agricultura. Bajo tales condiciones, el campesinado ruso estará interesado en apoyar el poder proletario («democracia obrera») al menos en el primer y más difícil período, no menos interesado que los campesinos franceses en apoyar el poder militar de Napoleón Bonaparte que garantizó por la fuerza a los nuevos propietarios la integridad de sus parcelas.

¿Pero no es posible que el campesinado arrebate sus posiciones a los obreros y ocupe su lugar? No, esto no puede ocurrir jamás. Estaría en contradicción con toda la experiencia histórica. La Historia ha demostrado convincentemente que el campesinado es incapaz de jugar un papel político independiente...

La burguesía rusa cedió todas las posiciones revolucionarias al proletariado ruso. Tendrá que ceder también la hegemonía revolucionaria sobre los campesinos. Una vez el proletariado dueño de la situación, las condiciones impulsarán a los campesinos a apoyar la política de una democracia obrera. Puede hacerlo con la misma comprensión política con que apoyan un régimen burgués. La diferencia es que mientras todo partido burgués, que recibe el voto de los campesinos, usa su poder para expoliarles, para traicionar su confianza y para no colmar sus esperanzas, en el peor de los casos para dar paso a otro partido capitalista, la clase obrera, respaldada por el campesinado, movilizará todas las fuerzas para elevar el nivel cultural en el campo y para ampliar la comprensión política de los campesinos.

Nuestra actitud hacia la idea de una «dictadura del proletariado y del campesinado» está ahora bastante más clara. No se trata de si la juzgamos «admisible» o no, de si «deseamos» o «no deseamos» esta forma de cooperación política. Opinamos simplemente que no puede realizarse, al menos en su significación directa. Tal cooperación presupone que o bien el campesinado se ha autoidentificado con uno de los partidos burgueses existentes, o bien ha formado por sí mismo un poderoso partido. Ni lo uno ni lo otro es posible, como hemos intentado poner de relieve...

.....

La Social Democracia no puede nunca asumir el poder con una doble obligación: realizar el programa mínimo **completo** por respeto del proletariado, y mantenerse estrictamente **en los límites** de este programa por respeto de la burguesía. Un tal obligación jamás puede observarse con exactitud. La participación en el gobierno, no como rehenes impotentes, sino como fuerza dirigente, de los representantes del trabajo rompe automáticamente la línea

entre programa mínimo y máximo. **El colectivismo está a la orden del día.**

En qué punto se detendrá el proletariado en su marcha en esta dirección, depende de la constelación de fuerzas, no del propósito original del Partido proletario.

Por ello, es absurdo hablar de un carácter **específico** de la dictadura del proletariado (o de una dictadura del proletariado y del campesinado) en una revolución burguesa, a saber, una dictadura **puramente democrática**. La clase obrera nunca puede garantizar el carácter democrático de su dictadura sin proparar los límites de su programa democrático. Ilusiones contrarias pueden devenir un obstáculo. Comprometerían a la Social Democracia desde el principio.

Una vez que el proletariado asume el poder, luchará por él hasta el fin. Uno de los medios para garantizar y consolidar su poder será la propaganda y la organización, especialmente en el campo; otro medio será una **política colectivista**. El colectivismo es dictado no solo por la posición misma del Partido Social Demócrata, como partido en el poder, sino que deviene imperativo como medio garante de su posición gracias al apoyo activo de la clase trabajadora...

¿Hasta dónde puede, sin embargo, avanzar la política socialista de la clase obrera en el medio económico ruso? Podemos decir con toda seguridad que encontrará obstáculos políticos mucho antes de que pueda afirmarse, debido al atraso técnico del país. **Sin ayuda política directa del proletariado europeo la clase obrera rusa no será capaz de conservar su poder y de transformar su supremacía temporal en una dictadura socialista permanente.** Esto no podemos dudarlo ni por un momento. Por otra parte, no hay duda de que **una revolución socialista en Occidente nos permitiría transformar la supremacía temporal de la clase obrera directamente en una dictadura socialista.**

Balance y Perspectivas — 1906 (extractos)

El estado y la revolución

Estos fragmentos del libro fundamental de Lenin «El Estado y la Revolución» son presentados aquí para recordar — no para resumir — algunos puntos de la teoría leninista y para invitar al mismo tiempo a leer libro tan importante. Lenin señalaba ya que «la experiencia de la Comuna (y la de los Soviets, añadiríamos nosotros hoy) no ha sido sólo olvidada, sino tergiversada. No solo no se inculcó a las masas obreras que se acerca el día en que deberán levantarse y destriar la vieja máquina del Estado, sustituyéndola por una nueva y convirtiendo así su dominación política en base para la transformación socialista de la sociedad, sino que se les inculcó todo lo contrario y se presentó la «conquista del poder» de tal modo que se dejaban miles de portillos abiertos al oportunismo».

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

...La Comuna sustituye la máquina estatal destruida, aparentemente «sólo» por una democracia más completa: supresión del ejército permanente y completa elegibilidad y amovilidad de todos los funcionarios. Pero, en realidad, este «sólo» representa un cambio gigantesco de unas instituciones por otras de un tipo distinto por principio. Aquí estamos precisamente ante uno de esos casos de «transformación de la cantidad en calidad»: la democracia, llevada a la práctica del modo más completo y consecuente que puede concebirse, se convierte de democracia burguesa en democracia proletaria, de un Estado (fuerza especial para la represión de una determinada clase) en algo que ya no es un Estado propiamente dicho.

Todavía es necesario reprimir a la burguesía y vencer su resistencia. Esto era especialmente necesario para la Comuna, y una de las causas de su derrota está en no haber hecho esto con suficiente decisión. Pero aquí el órgano represor es ya la mayoría de la población y no una minoría, como había sido siempre, lo mismo bajo la esclavitud y la servidumbre que bajo la esclavitud asalariada. ¡Y, desde el momento en que es la mayoría del pueblo la que reprime **por sí misma** a sus opresores, **no es ya necesaria** una «fuerza especial» de represión! En vez de instituciones especiales de una minoría privilegiada (la burocracia privilegiada, los jefes del ejército permanente), puede llevar a efecto esto directamente la mayoría, y cuanto más intervenga todo el pueblo en la ejecución de las funciones propias del Poder del Estado tanto menor es la necesidad de dicho Poder.

En este sentido, es singularmente notable una de las medidas decretadas por la Comuna, que Marx subraya: la abolición de todos los gastos de representación, de todos los privilegios pecuniarios de los funcionarios, la reducción de los sueldos de **todos** los funcionarios del Estado al nivel del «**salario de un obrero**». Aquí es precisamente donde se expresa de un modo más evidente el **viraje** de la democracia burguesa a la democracia proletaria...

.....

La completa elegibilidad y la amovibilidad **en cualquier momento** de todos los funcionarios sin excepción ; la reducción de su sueldo a los límites del « salario corriente de un obrero » : estas medidas democráticas, sencillas y « evidentes por sí mismas », al mismo tiempo que unifican en absoluto los intereses de los obreros y de la mayoría de los campesinos, sirven de puente que conduce del capitalismo al socialismo. Estas medidas atañen a la reorganización del Estado, a la reorganización puramente política de la sociedad, pero es evidente que sólo adquieren su pleno sentido e importancia en conexión con la « expropiación de los expropiadores » ya en realización o en preparación, es decir, con la transformación de la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción en propiedad social.

.....

No cabe hablar de la abolición repentina de la burocracia en todas partes y hasta sus últimas raíces. Esto es una utopía. Pero el **destruir** de golpe la antigua máquina burocrática y comenzar a construir inmediatamente otra nueva, que permita ir reduciendo gradualmente a la nada toda burocracia, **no es** una utopía ; es la experiencia de la Comuna, es la tarea directa, inmediata, del proletariado revolucionario.

El capitalismo simplifica las funciones de la administración del « Estado », permite desterrar la « administración burocrática » y reducirlo todo a una organización de los proletarios (como clase dominante) que toma a su servicio, en nombre de toda la sociedad, a « obreros, inspectores y contables ».

Nosotros no somos utopistas. No « soñamos » en cómo podrá prescindirse **de golpe** de todo gobierno, de toda subordinación ; estos sueños anarquistas, basados en la incomprensión de las tareas de la dictadura del proletariado, son fundamentalmente ajenos al marxismo y, de hecho, sólo sirven para aplazar la revolución socialista hasta el momento en que los hombres sean distintos. No, nosotros queremos la revolución socialista con hombres como los de hoy, con hombres que no puedan arreglárselas sin subordinación, sin control, sin « inspectores y contables ».

Pero a quien hay que someterse es a la vanguardia armada de todos los explotados y trabajadores : al proletariado. La « administración burocrática » específica de los funcionarios del Estado puede y debe comenzar a sustituirse inmediatamente, de la noche a la mañana, por las simples funciones de « inspectores y contables », funciones que ya hoy son plenamente accesibles al nivel de desarrollo de los habitantes de las ciudades y que pueden ser perfectamente desempeñadas por el « salario de un obrero ».

Organizaremos la gran producción nosotros **mismos**, los obreros, partiendo de lo que ha sido creado ya por el capitalismo, basándonos en nuestra propia experiencia obrera, estableciendo una disciplina rigurosísima, férrea, mantenida por el Poder estatal de los obreros armados ; reduciremos a los funcionarios del Estado a ser simples ejecutores de nuestras directivas, « inspectores y contables » responsables, amovibles y modestamente retribuidos (en unión, naturalmente, de técnicos de todas

clases, de todos los tipos y grados) ; he ahí **nuestra** tarea proletaria, he ahí por dónde se puede y se debe **empezar** al llevar a cabo la revolución proletaria. Este comienzo, sobre la base de la gran producción, conduce por sí mismo a la « extinción » gradual de toda burocracia, a la creación gradual de un orden — orden sin comillas, orden que no se parecerá en nada a la esclavitud asalariada —, de un orden en que las funciones de inspección y de contabilidad, cada vez más simplificadas, se ejecutarán por todos siguiendo un turno, acabarán por convertirse en costumbre, y, por fin, desaparecerán como funciones **especiales** de una capa especial de la sociedad...

El Estado y la Revolución — 1917 (extractos)

MARTOV

La dictadura del proletariado

Con el texto que sigue pretendemos dar una idea al lector de las concepciones de Martov sobre el problema de la revolución y del Estado. Martov, una de las figuras sobresalientes de la fracción menchevique, fué un socialista internacionalista sincero ; sus concepciones diferían, no obstante, de las de Lenin en múltiples aspectos (en las cuestiones de organización, entre otras) pero su socialismo sincero le opuso en el período que siguió a la revolución de febrero a la mayoría de los mencheviques y al Gobierno Provisional en el que estos participaban.

Se oponía al mismo tiempo a los bolcheviques porque consideraba que las condiciones económicas y sociales de Rusia no presentaban la debida madurez abordar la revolución socialista y porque creía que el proletariado era en este país demasiado débil y escaso para poder gobernar y conservar el poder. Se pronunció así contra todo intento insurreccional : « No se debe admitir que se reemplace la conquista del poder por la mayoría de la democracia revolucionaria por la conquista del poder en una lucha contra esta mayoría... » (La Revolución Rusa, Trotski). Trotski comentará la actitud de Martov en los momentos decisivos del 25 de octubre con mordacidad : « El Hamlet del socialismo democrático, Martov, había dado un paso adelante cuando la revolución retrocedía como en julio ; pero ahora que la revolución se preparaba a saltar como una fiera, Martov se echaba atrás » (Ibidem).

Martov prefirió mantenerse así al margen del curso de la revolución, si bien colaboró posteriormente con el poder soviético, prosiguiendo su crítica de la política interior y exterior (de los bolcheviques, era miembro del Soviet de Moscú hasta el otoño de 1920, fecha en que optó por el exilio. En el exilio continuó criticando a los bolcheviques (su revista, « Sotsialistichesky Vestnik », pese a algunas incautaciones ocasionales, penetraba casi libremente en Rusia, nos dice Shapiro en su libro) pues consideraban sus ideas como un « comunismo primitivo y anárquico-jacobino » :

« Psicológicamente lo más característico de la estampida de los izquier-

distas hacia el "sovietismo" es su deseo de saltar sobre la inercia histórica de las masas. »

Rosa Luxemburgo había observado ya con acierto — en su opúsculo « La Revolución Rusa » — que, con su consigna de « todo el poder a los soviets », los bolcheviques han resuelto la famosa cuestión de la « mayoría de la población » que ha abrumado siempre como una pesadilla a los socialistas alemanes ; y que el dilema real era « victoria de la contrarrevolución o dictadura del proletariado, Kalidín o Lenin ».

MARX Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

... Pero fuera el que fuera el error en su evaluación, Marx consiguió esbozar muy nitidamente los problemas de la dictadura del proletariado. « La Comuna », dijo, « fué el verdadero representante de todos los elementos sanos de la sociedad francesa, y, por ende, el verdadero **gobierno nacional**. (La Guerra Civil, p. 38, subrayado por Martov).

Según Marx, la dictadura del proletariado no consiste en la opresión de todas las clases no proletarias de la sociedad por el proletariado. Al contrario, según Marx, es la unión al proletariado de todos los « elementos sanos » de la sociedad — todos excepto los « capitalistas ricos », todos excepto la clase contra la que se dirige la lucha histórica del proletariado. Tanto en su composición como en sus tendencias, el gobierno de la Comuna era un gobierno de trabajadores. Pero este gobierno era una expresión de la dictadura del proletariado no porque fuese **impuesto** por la violencia a una mayoría no proletaria. No nació de esta forma. Al contrario, el gobierno de la Comuna fué una dictadura proletaria porque sus obreros y sus « representantes acreditados de la clase obrera » habían **redimido el poder de la mayoría misma**. Marx subrayó el hecho de que « la Comuna se componía de concejales elegidos por sufragio universal en los diferentes distritos de la ciudad... Mediante la supresión de los órganos del antiguo poder gubernamental que sirvieron meramente para oprimir al pueblo, la Comuna privó de sus funciones legales a una autoridad que se decía estar por encima de la sociedad misma, y pasó estas funciones a manos de los servidores responsables del pueblo... Se propuso al pueblo organizado en Comunas (fuera de París) la utilización del sufragio universal del mismo modo que un patrón utiliza su derecho individual para elegir obreros, administradores, contables en sus negocios ».

La absolutamente democrática constitución de la Comuna de París, basada en el sufragio universal, en la revocación inmediata de cada funcionario por simple decisión de sus electores, en la supresión de la burocracia y de las fuerzas armadas por opuestos al pueblo, en la electividad de todos los cargos — esto es lo que constituye, según Marx, la esencia de la dictadura del proletariado. Jamás piensa en oponer esta dictadura a la democracia.

« El primer paso en la revolución » de la clase obrera, dice

el Manifiesto, « es elevar el proletariado a la posición de clase dirigente, ganar la batalla por la democracia ».

Elevación del proletariado a la posición de clase dirigente y conquista de la democracia son idénticos para Marx y Engels. Comprendieron la aplicación por el proletariado de este poder político sólo en la forma de una democracia total.

En la medida en que Marx y Engels se convencieron de que la revolución socialista sólo podría realizarse con apoyo de la **mayoría** de la población que acepta **conscientemente** el programa positivo socialista — en esta medida, su concepción de una dictadura de clase perdió su contenido jacobino. Pero ¿cuál es la esencia positiva de la noción de dictadura, una vez que ha sido modificada de esta forma? Exactamente lo que se formula con gran precisión en el programa de nuestro Partido (Partido Obrero Social Demócrata de Rusia), un programa elaborado en el momento en que la discusión teórica provocada por el « Bersteinismo » obligó a los Marxistas a pulir y precisar con esmero ciertas expresiones que habían evidentemente perdido su significado exacto por el largo desgaste de la lucha política diaria.

El programa del Partido Obrero Social Demócrata de Rusia fué el único programa oficial de un Partido Obrero que definió la idea de la conquista del poder político por el proletariado en los términos de una « dictadura del proletariado ». Como Berstein, Jaurès y otros críticos del Marxismo insistieron en dar a la expresión « dictadura del proletariado » la definición blanquista de poder detentado por una minoría organizada y mantenido por la violencia ejercida por esta minoría sobre la mayoría, los autores del programa ruso se vieron obligados a fijar lo más estrechamente posible los límites de esta idea política. Lo hicieron declarando que la dictadura del proletariado es el poder utilizado por el proletariado para aplastar toda resistencia que la clase explotadora pudiera oponer a la realización de la transformación socialista y revolucionaria. Simplemente esto.

Una fuerza efectiva concentrada en el Estado, que puede así realizar la **voluntad consciente de la mayoría** a pesar de la resistencia de una minoría económicamente poderosa — esto es la dictadura del proletariado. No puede ser otra cosa que esto a la luz de las enseñanzas de Marx.

Pareja dictadura no solo debe adaptarse a sí misma a un régimen democrático, sino que sólo puede existir en un marco democrático, esto es, en condiciones de ejercicio total de absoluta igualdad política de parte de todos los ciudadanos. Esta dictadura es concebible únicamente en una situación en que el proletariado ha efectivamente unido en torno suyo « todos los elementos sanos » de la nación, esto es, todos aquellos que no pueden menos de beneficiarse de la transformación revolucionaria inscrita en el programa del proletariado. Sólo puede establecerse cuando el desarrollo histórico haya llevado a todos los elementos sanos a reconocer la ventaja para ellos de esta transformación. El gobierno que dé cuerpo a tal dictadura será, en el pleno sentido del término, un « gobierno nacional ».

Proclamación del gobierno soviético

25 de octubre (7 nov.) 1917

¡ A los ciudadanos de Rusia !

El Gobierno Provisional ha sido depuesto. El Poder del Estado ha pasado a manos del Comité Militar Revolucionario, que es un órgano del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado y se encuentra al frente del proletariado y de la guarnición de la capital.

Los objetivos por los que ha luchado el pueblo — la propuesta inmediata de una paz democrática, la supresión de la propiedad agraria de los terratenientes, el control obrero de la producción y la constitución de un Gobierno Soviético — están asegurados.

¡ Viva la revolución de los obreros, soldados y campesinos !

El Comité Militar Revolucionario del
Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado.

Decreto de la paz

26 de octubre (8 nov.) 1917

El Gobierno Obrero y Campesino, creado por la revolución del 24-25 de octubre y que se apoya en los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, propone a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos entablar negociaciones inmediatas para una paz justa y democrática.

El gobierno considera la paz inmediata, sin anexiones (es decir, sin conquistas de territorios ajenos, sin incorporación de pueblos extranjeros por la fuerza) y sin indemnizaciones, como una paz justa y democrática, como la que ansía la aplastante mayoría de la clase obrera y de los trabajadores de todos los países beligerantes, agotados, atormentados y martirizados por la guerra, la paz que los obreros y campesinos rusos han reclamado del modo más categórico y tenaz después del derrocamiento de la monarquía zarista.

Esta es la paz cuya aceptación inmediata propone el Gobierno de Rusia a todos los pueblos beligerantes, declarándose dispuesto a hacer, sin dilación alguna, cuantas gestiones sean necesarias hasta la ratificación definitiva de todas las condiciones de una paz semejante por las asambleas autorizadas de los representantes del pueblo de todos los países y de todas las naciones.

De acuerdo con la conciencia jurídica de la democracia en

general, y de las clases trabajadoras en particular, el gobierno entiende por anexión o conquista de territorios ajenos toda incorporación a un Estado grande o poderoso de una nacionalidad pequeña o débil, sin el deseo ni el consentimiento explícito, clara y libremente expresado por esta última, independientemente de la época en que se haya realizado esa incorporación forzosa, independientemente asimismo del grado de desarrollo o de atraso de la nación anexionada o mantenida por la fuerza en los límites de un Estado, independientemente, en fin, de si dicha nación se encuentra en Europa o en los lejanos países de ultramar.

Si una nación cualquiera es mantenida por la fuerza en los límites de un Estado, si, a pesar del deseo expresado por ella — independientemente de si lo ha hecho en la prensa, en las asambleas populares, en los acuerdos de los partidos o en movimientos de rebeldía e insurrecciones contra la opresión nacional —, no se le concede el derecho de decidir en una votación libre, sin la menor coacción, la cuestión de las formas de su régimen de gobierno, después de la completa retirada de las tropas de la nación conquistadora o, en general, más poderosa, la incorporación de esa nación al Estado constituye una anexión, es decir, una conquista y un acto de violencia.

El gobierno considera que continuar esta guerra por el reparto entre las naciones fuertes y ricas de los pueblos débiles conquistados por ellas, es el mayor crimen contra la humanidad y proclama solemnemente su resolución de firmar sin demora unas cláusulas de paz que pongan fin a esta guerra en las condiciones indicadas, igualmente justas para todas las nacionalidades sin excepción.

El gobierno declara al mismo tiempo que en modo alguno considera irrevocables las condiciones de paz antes indicadas, es decir, que está dispuesto a examinar cualesquiera otras condiciones de paz, insistiendo únicamente en que sean presentadas con la mayor rapidez posible, por cualquier país beligerante, y estén redactadas con toda claridad, sin ninguna ambigüedad y fuera de todo secreto.

El gobierno pone fin a toda la diplomacia secreta, manifestando su firme resolución de llevar todas las negociaciones a la luz del día, ante el pueblo entero, y procediendo inmediatamente a la publicación íntegra de los tratados secretos, ratificados o concertados por el gobierno de los terratenientes y capitalistas, desde febrero hasta el 25 de octubre de 1917. Declara absoluta e inmediatamente anuladas todas las cláusulas de esos tratados secretos, puesto que en la mayoría de los casos tienden a proporcionar ventajas y privilegios a los terratenientes y a los capitalistas rusos y a mantener o a aumentar las anexiones de los grandes rusos.

Al proponer un armisticio inmediato, nos dirigimos a los obreros conscientes de los países que tanto han hecho por el desarrollo del movimiento proletario. Nos dirigimos a los obreros de Inglaterra que han conocido el movimiento cartista, a los obreros de Francia, que han demostrado en múltiples insurrecciones todo el vigor de su conciencia de clase, y a los obreros de

Alemania, que con su lucha han logrado acabar con la ley contra los socialistas y crear potentes organizaciones.

Proponíamos en el manifiesto del 14 de marzo, derribar a los banqueros ; pero no solo no derribamos a los nuestros, sino que incluso nos aliamos con ellos. Ahora hemos derribado el gobierno de los banqueros.

El gobierno y la burguesía harán todos los esfuerzos posibles para unirse y ahogar en sangre la revolución obrera y campesina. Pero los tres años de guerra han ilustrado suficientemente a las masas : el movimiento soviético en otros países ; sublevación de la flota alemana, que los junkers del verdugo Guillermo II han aplastado. Hay que recordar, por último, que vivimos, no en el centro de África, sino en Europa, donde todo puede saberse pronto.

El movimiento obrero saldrá triunfante y abrirá el camino hacia la paz y el socialismo.

Decreto sobre la tierra

26 de octubre (8 nov.) 1917

1) Queda abolida en el acto sin ninguna indemnización la propiedad terrateniente.

2) Las fincas de los terratenientes, así como todas las tierras de la Corona, de los monasterios y de la Iglesia, como todo su ganado de labor y aperos de labranza, edificios y todas las dependencias, pasan a disposición de los comités agrarios sub-distritales y de los Soviets de diputados campesinos de distrito hasta que se reúna la Asamblea Constituyente...

4) Para la realización de las grandes transformaciones agrarias, hasta que la Asamblea Constituyente las determine definitivamente, debe servir de guía en todas partes el mandato campesino que se reproduce a continuación, confeccionado por la Redacción de Izvestia Vserosiiskogo Sovietskij Deputátov, sobre la base de los 242 mandatos campesinos locales, y publicado en el número 88 de dicho periódico (Petrogrado, N° 88, 19 de agosto de 1917).

5) No se confiscan las tierras de los simples campesinos y cosacos.

Mandato campesino acerca de la tierra :

« El problema de la tierra sólo puede ser resuelto en todo su volumen por la Asamblea Constituyente de todo el pueblo.

La solución más justa del problema de la tierra debe ser la siguiente :

1) **Queda abolido para siempre el derecho de propiedad privada sobre la tierra ;** la tierra no puede ser vendida, comprada, hipotecada o enajenada en ninguna otra forma.

Todas las tierras del Estado, de los mayorzgos, de propiedad privada, de las comunidades y de los campesinos, etc., son enajenadas sin indemnización, se convierten en patrimonio de todo el pueblo y pasan en usufructo a todos los que las trabajan.

A los damnificados por esta transformación del régimen de propiedad no se les reconoce más derecho que el de recibir un

socorro de la sociedad durante el tiempo necesario para adaptarse a las nuevas condiciones de existencia.

2) Todas las riquezas del subsuelo — minerales, petróleo, carbón, sal, etc. —, así como los bosques y las aguas de importancia nacional, serán usufructuadas con carácter exclusivo por el Estado. Todos los pequeños ríos, lagos, bosques, etc. pasan en usufructo a las comunidades, a condición de que sean explotados por los organismos de administración local.

3) Las tierras con haciendas de **alto nivel técnico** : huertos, plantaciones, semilleros, viveros, invernaderos, etc., **no serán repartidas, sino convertidas en haciendas modelo** y transferidas en usufructo exclusivo **al Estado o a las comunidades**, según su extensión e importancia.

Las tierras lindantes con las casas, en las ciudades y en el campo, con sus jardines y huertas, quedarán en usufructo de sus actuales propietarios. La extensión de estos terrenos y el impuesto a pagar por su usufructo serán establecidos por vía legislativa...

6) Tienen derecho al usufructo de la tierra todos los ciudadanos del Estado ruso (sin distinción de sexo) que deseen trabajarla ellos mismos, con ayuda de su familia o asociados con otros, pero sólo durante el tiempo que se encuentren en condiciones de hacerlo. No se permite el trabajo asalariado...

7) El usufructo del suelo debe ser igualitario, es decir, la tierra se reparte entre los trabajadores teniendo en cuenta las condiciones locales, de acuerdo con la norma de trabajo o de consumo.

Las formas de usufructo de la tierra deben ser enteramente libres : individual, en cortijo, comunal o cooperativa, conforme lo decidan las distintas aldeas y poblados.

8) Al ser enajenada, toda la tierra pasa a formar parte del fondo agrario nacional. El reparto de la tierra entre los trabajadores es dirigido por las administraciones locales y centrales, desde las comunidades rurales y urbanas, democráticamente organizadas, sin diferenciaciones estamentales, hasta las instituciones regionales centrales.»

El fondo agrario será sometido a repartos periódicos en consonancia con el crecimiento de la población y con la elevación de la productividad y del nivel técnico de la agricultura...

Decreto de supresión de la prensa hostil

27 de octubre (9 de noviembre) 1917

En la hora decisiva de la revolución y los días que la siguieron inmediatamente, el Comité Revolucionario Provisional se vió obligado a adoptar toda una serie de medidas contra la prensa contrarrevolucionaria de todo cariz.

Inmediatamente, se elevaron gritos de todas partes de que la nueva autoridad socialista estaba violando de este modo los

principios esenciales de su programa, atentando contra la libertad de prensa.

El Gobierno de Obreros y Soldados llama la atención de la población ante el hecho de que tras este escudo liberal se esconde prácticamente la libertad de la clase rica de tomar en sus manos la parte del león de toda la prensa y, por estos medios, de envenenar las mentes y crear confusión en la conciencia de las masas.

Es sabido que la prensa burguesa es una de las armas más poderosas de la burguesía. Especialmente en este momento crítico en que la nueva autoridad, de los obreros y campesinos, está en proceso de consolidación, era imposible dejar este arma en manos del enemigo cuando es no menos peligrosa que las bombas y las ametralladoras.

Esta es la razón por la que se han adoptado medidas temporales y extraordinarias para poner coto a la corriente de ciego y calumnia en que la prensa amarilla y verde quisiera ahogar a la joven victoria del pueblo.

En cuanto se haya consolidado el nuevo orden, se suspenderán todas las medidas administrativas contra la prensa; se le dará plena libertad dentro de los límites de responsabilidad ante la ley, conforme a las normas más amplias y progresistas al respecto.

Teniendo presente, sin embargo, el hecho de que toda restricción de la libertad de prensa, incluso en momentos críticos, es admisible sólo por la fuerza de la necesidad, el Consejo de Comisarios del Pueblo decreta:

Normas generales sobre la prensa:

1. - Los siguientes órganos de prensa estarán sujetos a cierre: (a) los que inciten a resistencia abierta o a desobediencia al Gobierno Obrero y Campesino, (b) los que siembren confusión mediante clara tergiversación calumniosa de los hechos, (c) los que inciten a actos de carácter criminal sancionados por las leyes penales.

2. - La clausura temporal o permanente de cualquier órgano de prensa será decidida solamente por una resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo.

3. - El presente decreto es temporal y será revocado por ukaz especial cuando se restablezcan las condiciones normales de vida pública.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo
Vladimir Ulianov (Lenin)

Declaración de derechos de los pueblos de Rusia

2 de noviembre (15), 1917

La revolución de octubre de los obreros y campesinos comenzó bajo la bandera común de la emancipación.

Los campesinos se están emancipando del poder de los

terratinentes, porque ya no existe el derecho de propiedad del terrateniente sobre la tierra — ha sido abolido. Los soldados y marineros se están emancipando del poder de generales autócratas, porque serán en lo sucesivo elegidos y sujetos a revocación. Los obreros se están emancipando de los caprichos y arbitrariedades de los capitalistas, porque en lo sucesivo se establecerá el control obrero de las fábricas y factorías. Todo ser viviente y capaz de vida se está emancipando de las odiosas cadenas.

Quedan solamente los pueblos de Rusia que han sufrido y sufren opresión y arbitrariedad y cuya emancipación debe comenzar inmediatamente, cuya emancipación debe efectuarse resuelta y definitivamente.

En el período zarista se incitaba sistemáticamente a los pueblos de Rusia unos contra otros. Los resultados de esta política son conocidos: masacres y progroms de un lado, esclavitud de los pueblos de otro.

No puede ni debe haber retorno a esta vergonzosa política de instigación. Debe sustituirla en el futuro la política de una unión voluntaria y honesta de los pueblos de Rusia.

En el período imperialista, después de la revolución de Febrero cuando el poder pasó a manos de la burguesía Cadete, la clara política de instigación cedió el lugar a una de cobarde recelo de los pueblos de Rusia, a una política de manía crítica y provocación, de « libertad » e « igualdad » de los pueblos. Los resultados de esta política son conocidos: aumento de la enemiga nacional, deterioro de la confianza mutua.

Hay que poner término a esta indigna política de falsedad y desconfianza, de manía crítica y provocación. En el futuro debe ser reemplazada por una política honesta y abierta que lleve a una plena confianza mutua del pueblo ruso. Sólo como resultado de esta confianza puede formarse una unión honesta y duradera de los pueblos de Rusia. Sólo como resultado de esta unión pueden los obreros y campesinos de los pueblos de Rusia aglutinarse en fuerza revolucionaria capaz de resistir todo ataque de la burguesía imperialista-anexionista.

Partiendo de estos postulados, el I Congreso de los Soviets, en junio de este año, proclamó el derecho de los pueblos de Rusia a la libre autodeterminación.

El II Congreso de los Soviets, en octubre de este año reafirmó más decisiva y definitivamente este derecho inalienable de los pueblos de Rusia.

La decisión conjunta de estos Congresos, el Consejo de Comisarios del Pueblo, resolvió basar su actividad sobre la cuestión de las nacionalidades de Rusia en los siguientes principios:

1. - La igualdad y soberanía de los pueblos de Rusia.
2. - El derecho de los pueblos de Rusia a la libre autodeterminación, incluso hasta la separación y formación de un estado independiente.
3. - La abolición de todos los privilegios e inhabilitaciones nacionales y nacional religiosos.
4. - El libre desarrollo de las minorías nacionales y grupos étnicos dentro del territorio de Rusia.

Los decretos concretos derivados de estos principios serán elaborados inmediatamente tras la constitución de una Comisión de las Nacionalidades.

En nombre de la República Rusa
Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo
V. Uliánov (Lenin)
Comisario del Pueblo para las Nacionalidades
Joseph Dzhughashvili (Stalin)

Decreto sobre el control obrero

14 de noviembre (27), 1917

El Control Obrero, instituido por el gobierno bolchevique como instrumento de la democracia proletaria en la producción, desembocó de hecho frecuentemente en la expropiación de numerosas industrias, realizándose así el « transcrecimiento » de la revolución previsto por Trotski. La necesidad de restablecer la producción en las difíciles condiciones de los años siguientes impedirá que esta experiencia se desarrolle plenamente y supere la primera fase de torpezas, balbuceos y desorden, pero la reivindicación de la auto-gestión obrera aparece contenida claramente en esta medida.

1. - En interés de una regulación sistemática de la economía nacional, se introduce el Control Obrero en todas las empresas industriales, comerciales, agrícolas (y similares) que cuentan con personal asalariado trabajando para ellas en sus talleres o a domicilio. Este control se extiende a la producción, almacenaje, compra y venta de materias primas y de productos terminados, así como a las finanzas de la empresa.

2. - Los obreros ejercerán este control a través de sus organizaciones elegidas, como son los comités de fábrica o taller, consejos, etc. Los empleados de oficina y el personal técnico estarán también representados en estos comités.

3. - Cada gran ciudad, provincia y zona industrial tendrá su propio Soviet de Control Obrero, el cual, siendo un órgano del Soviet de Delegados Obreros, Soldados y Campesinos, estará formado por representantes de sindicatos, empresas, talleres y de otros comités obreros y cooperativas obreras...

6. - Los órganos de Control Obrero tienen derecho a supervisar la producción, a fijar la producción total mínima y a determinar el costo de producción.

7. - Los órganos de Control Obrero tienen derecho a controlar toda la correspondencia comercial de una empresa. Los propietarios de empresas son legalmente responsables de toda correspondencia mantenida secreta. El secreto comercial es abolido. Los propietarios deben abrir todos sus libros e informes del año en curso y de los pasados a los órganos de Control Obrero.

8. - Las decisiones de los órganos de Control Obrero obligan a los propietarios de empresas y sólo pueden ser anuladas por decisión de órganos superiores de Control Obrero.



V. Ulianov (Lenin)
Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.
A. Shliapnikov
Comisario del Pueblo para el Trabajo.

Decreto de creación de la comisión extraordinaria para combatir la contrarrevolución

7 de diciembre (20) de 1917

La Checa fué creada como un instrumento de la dictadura del proletariado, como un organismo de represión contrarrevolucionaria con poderes y atribuciones bien limitados. La guerra civil, los atentados políticos (en los que participan los socialistas revolucionarios de izquierda), las dificultades de todo género tendrán por efecto la paulatina extensión de su resistencia con que topa en la sociedad rusa la revolución y del desgaste, del debilitamiento, de la degradación de esta misma como resultado de esa resistencia. Hasta acabar, en manos de Stalin y la burocracia, por convertirse en instrumento fundamental de esa degradación. La Checa (llamada a partir de 1922 GPU) pasará así de ser un dispositivo creado para la defensa de la revolución a ser un dispositivo ocupado en su demolición, de ser un utensilio del partido bolchevique a ser un utensilio contra el partido bolchevique.

La Comisión se llamará Comisión Extraordinaria de Toda Rusia y dependerá del Consejo de Comisarios del Pueblo. (Esta Comisión) hará la guerra a la contrarrevolución y el sabotaje...

Las tareas de la Comisión serán :

1. - Perseguir y demoler toda acción contrarrevolucionaria y de sabotaje en toda Rusia, sea cual sea su origen.
2. - Llevar ante el Tribunal Revolucionario a todo contrarrevolucionario y saboteador y elaborar un plan para combatirlos.
3. - Hacer la investigación preliminar solamente — suficiente para demoler (el acto contrarrevolucionario). La Comisión se dividirá en secciones : (a) de información, (b) de organización (se encargará de organizar la lucha contra la contrarrevolución en toda Rusia) con diferentes ramas, y (c) de combate.

La Comisión será formada mañana (21 de diciembre).

...La Comisión vigilará la prensa, los saboteadores, los huelguistas y los socialistas revolucionarios de derecha. Las medidas (a tomar contra estos contrarrevolucionarios son) confiscación, detención, privación de cartas (de racionamiento), publicación de los nombres de los enemigos del pueblo, etc.

Consejo de Comisarios del Pueblo.

